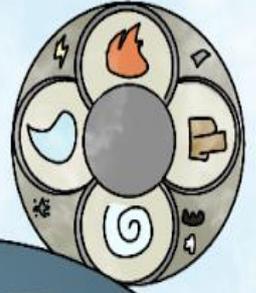


Terranids



Alexander SE

<i>Introducción</i>	3
<i>TERRANIDS</i>	4
<i>CAPÍTULO I</i>	4
Alguien inesperado	4
<i>CAPITULO II</i>	13
El comienzo de los problemas	13
<i>CAPITULO III</i>	20
Una oportunidad	20
<i>CAPITULO IV</i>	26
Bienvenido a Tierracampo	26
<i>CAPITULO V</i>	38
Vínculos entrelazados: El adiós y el reencuentro.	38
<i>CAPITULO VI</i>	48
Recuerdos dolorosos	48
<i>Capitulo VII</i>	61
1 misión	61
<i>CAPITULO VIII</i>	71
La Batalla Inminente	71
<i>CAPITULO IX</i>	88
El confrontamiento definitivo	88
<i>CAPITULO X</i>	101
Triunfo en la tormenta	101
<i>CAPITULO XII</i>	115
Desafío final	115

Introducción

Bienvenido a Lemesno, un planeta donde los seres elementales y los humanos comparten una armoniosa convivencia. Aquí, estas criaturas no son solo entidades ocultas en las sombras; más bien, son compañeros de vida y aliados en los que confiamos para muchas de nuestras tareas diarias. En un mundo que prospera en la simbiosis entre naturaleza y modernidad, la paz y la tranquilidad parecen ser nuestro estandarte.

Sin embargo, como en todo relato, la armonía perfecta es solo una parte de la historia. No tardaron en surgir fuerzas cuyas intenciones divergían de la norma, sembrando así las semillas del mal en este paraíso. En un abrir y cerrar de ojos, nuestra situación cambió, de un hogar seguro pasamos a un lugar de miedo y tristeza.

Pero como se dice en el antiguo refrán: "Siempre llega la calma después de la tormenta". La interrogante que nos debemos plantear es si esta tranquilidad refleja auténtica paz o si es el inicio de otro conflicto.

En medio de este panorama incierto, surge la historia de Xel, un joven enfermero que, marcado por las heridas del pasado, se encuentra en una encrucijada.

Este sendero, inexplorado, lo sumerge en un conflicto que amenaza tanto a la existencia de los seres elementales como a la libertad de los humanos.

¿Acaso un individuo puede marcar la diferencia en un universo donde las apuestas son altas y las fuerzas invisibles están en juego?

TERRANIDS

CAPÍTULO I

Alguien inesperado

En la habitación

— Atención, última noticia... Los investigadores de los Terranids están alarmados— *Suena la radio dentro de la habitación, que estaba iluminada por la suave luz matutina que se filtraba a través de la única ventana del lugar. En una esquina, se encontraba una cama individual, cubierta con una colcha de colores apagados y almohadas. A los pies de la cama, un pequeño escritorio de madera albergaba un montón de papeles desordenados y un bolígrafo gastado.*

Junto a la ventana, un par de sillas de respaldo recto flanqueaban una pequeña mesa de centro, donde reposaba una taza de café apenas tocada. — Aunque hoy en día es normal escuchar algo así, nos informan que hay una nueva lista de Terranids en peligro de extinción—

— ¿Una nueva lista? — *murmuró Xel, un joven de mediana estatura que se encontraba sentado a la mesa. Su cabello, de un tono azul frío, caía en mechones desordenados sobre su frente, destacando su piel pálida. Con una altura de 1.68 metros, Xel se erguía con una presencia serena y reflexiva mientras desayunaba.*

— Los cuales son Pluma tempestuosa, Espectralia y Reptil hojoso. Expertos aseguran que las cazas furtivas de los Pluma tempestuosa lo han provocado, ya que sus picos son muy valiosos en la actualidad. No tenemos detalles de los otros dos Terranid; solo se nos comunicó que están en esa lista— *comentó el locutor* — Y así concluimos nuestras noticias de hoy, queridos oyentes. A pesar de los desafíos que enfrentamos, recordemos siempre perseverar. Ahora, dejemos que la música de nuestra estación nos acompañe en este nuevo día. —

— Vaya noticia— *susurró Xel mientras se dejaba caer en la cama con una expresión ensombrecida por la tristeza* — Esos tipos tienen que contaminar este mundo con

sus actos. Pobres Terranids, me da pena lo que están pasando — *se quedó en silencio por un momento, contemplando la magnitud de la situación...*

— Es cruel, pero así es la realidad. Antes no era así, todo fue por esa mafia... — *Dijo Xel mientras sostenía su mirada en la ventana.*

— Me iré al trabajo. La verdad, ya ni quiero ir. Solo quiero ya dormir y no volver a despertar — *murmuró con cansancio mientras se ponía de pie. Un suspiro profundo escapó de sus labios, revelando la carga pesada que llevaba sobre sus hombros. Cuando se volvió, su mirada se posó en una foto familiar en la mesita de noche, donde él sonreía junto a sus padres.*

— Ya no veo sentido seguir aquí — *murmuró Xel mientras se apartaba de la foto con pesar y comenzó a prepararse para el día que tenía por delante, su semblante reflejando una mezcla de resignación y tristeza.*

Cuando salía de su casa, una señora desconocida interrumpió su paso, sacándolo brevemente de sus pensamientos y llevándolo de vuelta a la realidad.

— Xel, me debes 2 meses de renta y la verdad, te he esperado bastante — *Reprendió la señora, una mujer de mediana edad con cabello negro y ondulado, recogido en un moño apretado y un semblante serio. Vestía un delantal gastado sobre su vestido sencillo de ama de casa, y su piel blanca contrastaba con la palidez del interior de la casa.*

— Solo son 2 meses, no estamos hablando de 5 o 6 meses —

— Lo sé, pero necesito que seas puntual con los pagos — *insistió la señora, frunciendo ligeramente el ceño.*

— Si tuviera el dinero, ya se lo hubiera dado, ¿no le parece? — *respondió Xel, arqueando las cejas en un gesto de frustración.*

— Pues consíguelo. No te saco del apartamento porque tienes influencia del comandante Óscar. Que en paz descanse. De lo contrario, ya te hubiera desalojado — *dijo la señora con firmeza, sus palabras cargadas de desaprobación.*

— (Vieja bruja...) — *murmuró Xel entre dientes, su ira comenzando a hervir dentro de él.*

— Sáqueme a patada si quiere. Pero como se está portando, ni piense que le tendré miedo o algo parecido. ¡Anda, bótame! ¿A qué espera? — *Respondió Xel mientras explotaba de ira.*

La señora se quedó en silencio ante la explosión de Xel, siguiendo su camino con una mirada dura. Antes de alejarse, le recordó a Xel que esperaba el pago de la renta, al menos por un mes más.

— Mierda de gente, de presidente, de todo... — *murmuró Xel, dejando escapar un suspiro de frustración mientras su ira empezaba a disiparse.* — Ya que, ... No me estresaré por gente como esa — *dijo Xel mientras bajaba su ira* — suficiente tengo con la cantidad de heridos que llegan al hospital —

Mientras Xel caminaba hacia su trabajo, un escalofrío recorrió su espalda al escuchar unos gritos desgarradores que provenían de un callejón cercano.

— ¡Qué carajo! (¿Voy o no voy?) — *Se preguntó Xel intrigado por aquel ruido.*
Una sensación de incertidumbre lo invadió mientras sopesaba las opciones.

— Iré, total, ya no tengo nada que perder — *Xel se acercó cuidadosamente al lugar del ruido mientras su corazón latía con fuerza. No sabía qué esperar al doblar la esquina del callejón.*

Ante él, se reveló una escena desagradable, una chica de cabello negro recogido en una coleta y lentes, con una camiseta verde y jeans desgastados, suplicaba por la liberación de su amigo, mientras un hombre alto, de mirada fría y egocéntrica, se burlaba de ella. Vestía un uniforme carmesí y dorado que resaltaba su sonrisa cruel. A su lado, otro hombre, corpulento y con una cicatriz en la mejilla, observaba con indiferencia, también vestido con el mismo uniforme.

— ¡SUELTA A MI AMIGO! — *Gritó la chica desesperada.*

El hombre malvado respondió con una risa despiadada — Cállate, me llevaré a este Terranid, ya que está en peligro de extinción, en un futuro valdrá millones —

La chica, entre lágrimas, continuó implorando — Por favor, suéltalo —

Pero su súplica solo provocó la indiferencia del hombre y la crueldad de su compañero, quien añadió: — Ah..., no soporto sus gritos, mátales de una vez —

—Tienes razón— *respondió su compañero* —pero matarla sería un desperdicio—

—Lamentablemente el tiempo no está de nuestro lado— *dijo su compañero*.

—Bien, acabaré con esto rápido, dejaré que este robot lo haga— *dice mientras saca de una jaula a un ser robótico cuya estatura era de 56 centímetros, garras afiladas en lugar de manos, con un fuerte resplandor visible en la noche. Su forma era asimilada a un primate, aunque parecía inocente por sus colores y apariencia, sus movimientos destructivos decían lo contrario.*

—¿Qué debo hacer? — *se preguntó Xel mientras los nervios recorrían su cuerpo.*

—Bien, bicho raro, usa tus garras y acaba con esa chica— *ordenó el hombre malvado. Inmediatamente, el robot se lanzó hacia la chica, usando sus filosas garras atacó directamente en su cara, brazo y pecho, provocando que el suelo se tiñe de rojo.*

—A ver si así no hace más ruido. — *Lo dice con una risa burlona.* —Bueno, ¿dónde está ese Reptil hojoso? — *inquirió, impaciente por continuar.*

—Aquí lo tengo — *respondió su compañero, sacando una TechnoCylinder del bolsillo—*. Nunca creí ver una bolsa de transportación de este tipo. Estas cosas tecnológicas son temporales, pueden almacenar a los Terranids por un tiempo limitado antes de que se agote su energía y los libere automáticamente. Por eso no las fabrican mucho; su uso es fugaz y costoso. Salgamos de aquí. —

—Maldición, no pude hacer nada— *lamentó Xel, sintiéndose impotente mientras observaba cómo se marchaban los individuos. Sin embargo, su atención se desvió rápidamente hacia la chica.*

—La chica... ella... sigue viva. (Debo acercarme y ver cómo está)— *Xel corrió hacia donde estaba la chica sangrando y sin poder moverse.*

—Oh, no, están graves esas heridas. Soy enfermero y haré todo lo que puedo— *dijo Xel con voz firme mientras marcaba el número de emergencias en su teléfono.*

—Tranquila, he detenido las hemorragias (Viendo sus manos, al parecer se ha fracturado...). Podrás aguantar hasta que llegue la ayuda y puedas... — *Antes de poder seguir hablando, la chica lo interrumpió con voz entrecortada por el dolor.*

—Mi... El Reptil hojoso... ¿Puedes traérmelo? — *dijo la chica en su agonía.*

—Lo siento, esos tipos se lo llevaron —*respondió Xel, sintiendo un nudo en la garganta mientras apartaba la mirada de los ojos de la chica.*

—El Reptil hojoso está en ese montón de basura —*dijo la chica señalando a una esquina oscura.*

—¡Carajo!, entonces lo que se llevaron esos tipos —*exclamó Xel con asombro, su voz llena de incredulidad.*

La chica intentó hablar, pero las palabras apenas salieron de sus labios, sofocadas por el dolor de sus heridas causadas por el robot.

—Tranquila, no hables. No debes esforzarte en esta situación — *respondió Xel.*

—Ya he detenido las hemorragias, la ayuda no tardará en llegar —

Ya en el hospital, mientras Xel realizaba su trabajo, escuchó que la paciente ingresada a urgencias médicas ya se encontraba mejor y estaba en una habitación de reposo. Al enterarse, Xel salió corriendo hacia la habitación de la chica.

—¿Te encuentras mejor? —*preguntó Xel, pero al verla se sintió aliviado.*

—Sí, muchas gracias — *respondió la chica acompañada de una risa de gratitud.*

—Por cierto... Me llamo Pick. Tengo que pedirte un gran favor. En mi estado actual, no puedo hacer mucho. Me informaron que debo reposar al menos 3 semanas y el tiempo se acaba — *dijo la chica con preocupación en su rostro.*

—Claro, ¿en qué puedo ayudarte? Si no es algo muy difícil, por supuesto — *respondió Xel, confundido.*

—No sé cómo lo veas, pero... necesito tu ayuda —*dijo Pick* — El Reptil hojoso que estuve protegiendo no es realmente mío. De hecho, lo rescaté. Como te habrás enterado, están en peligro de extinción. Mi deber es llevar a este Reptil hojoso, sano y salvo a la región de Tierracampo Cambiante¹.

¹ Tierracampo: una región donde la naturaleza es la protagonista y las condiciones climáticas son muy cambiantes debido a la presencia de numerosos fenómenos naturales. La región está compuesta por vastas llanuras, bosques frondosos y montañas rocosas, y los habitantes se dedican principalmente a la agricultura.

— ¡TIERRACAMPO! — *Gritó Xel* — pero esa región está en la miseria, ¿por qué debería llevar a Reptil hojoso allá? —

— Bueno, no está en la miseria en sí, no puedo revelar información — *responde Pick* — pero es mejor que piensen eso; si está en la miseria nadie iría hacia allá. ¿Dónde crees que están los demás Terranids en peligro de extinción y los que se dan por extintos? Pues allí, ya que es el único lugar seguro para ellos, al hacer área restringida nadie puede ir a allá —

— Tiene sentido lo que dices... Digamos que acepto, ¿cómo entraría si dices que está demasiado restringido? — *preguntó Xel.*

— Hablaré con mis líderes sobre mi incapacidad y de ti para que te permitan el acceso. El verdadero problema es cómo vas a salir de aquí y hacer tu recorrido hacia Tierracampo —

— Tienes razón; cualquiera que vean cerca de las costas de Tierracampo son asesinados, nadie puede viajar, ni siquiera en contrabando — *dijo Xel angustiado.*

— Por favor, di que puedo contar contigo, eres la única persona a que le confío la salvación de los Reptiles hojosos, si no lo llevas será el fin — *responde Pick con los ojos vidriosos y una expresión de profunda tristeza.*

— ¿Así que, depende de mí? — *dice Xel con cara de preocupación.*

— Si aceptas sí, pero si no aceptas podemos decirle adiós a los Reptiles hojoso — *responde Pick* — Te daré 100 velucias para que puedas sostener cualquier gasto —

Xel se queda en silencio por unos minutos mientras pensaba la situación — (Para ser sincero Reptil hojoso, siempre fue mi Terranid favorito de Tierracampo, no quiero que se extingan pudiendo salvarlos, no me lo perdonaría nunca) —

— Está bien, Pick, cuenta conmigo — *dice Xel con un pulgar arriba.*

Pick al escuchar esto no pudo evitar dar un brinco de emoción. — Gracias, de veras, eres una gran persona; los Reptiles hojosos de la nueva generación sabrán que fuiste su héroe —

— Me despediré de Reptil hojoso, ¿dónde está?... Oh, ya te vi, acércate — *dice Pick mientras Reptil hojoso se acerca a su cama.*

Reptil Hojoso era una criatura fascinante, similar a una lagartija. Tenía un cuerno en su frente que lo ayudaba a localizar su comida a 500 metros de distancia y en su panza se distinguía una curiosa formación de manchas que parecía una cara. Su cuerpo era verde, con manchas que variaban entre el amarillo y el naranja.

—Bueno, los dejaré solo un momento— *dice él mientras sale de la habitación.*

(No pierdo nada intentándolo, al fin de cuentas ya no tengo nada que perder), así que me iré a una aventura, supongo— *dice Xel mientras hace notar una sonrisa nerviosa. Mientras esperaba sentado notó como Reptil Hojoso sale de la habitación.*

—Veo que ya te despediste— *responde Xel mientras agarra a Reptil hojoso y lo lleva entre sus brazos* —antes de irnos me iré a despedir de Pick—.

De camino a casa, Reptil hojoso siente el cálido ambiente que emitía Xel por lo que se durmió mientras caminaban.

—Esos estúpidos por lo que llevaban puesto eran de la mafia Sombra Carmesí, mierda, de verdad no podía hacer nada, esos tipos están armados hasta los dientes— *dice Xel mientras baja su mirada hacia Reptil Hojoso y sonríe al verlo* —, por lo menos no fue tan malo después de todo, gracias a la estrategia de Pick; se llevaron una TechnoCylinder vacía.

De vuelta en casa y ya de noche.

—Veo que ya despertaste, Reptil hojoso, debes tener hambre—*dice Xel mientras saca de su bolsillo una funda* —te traje unos bocadillos—

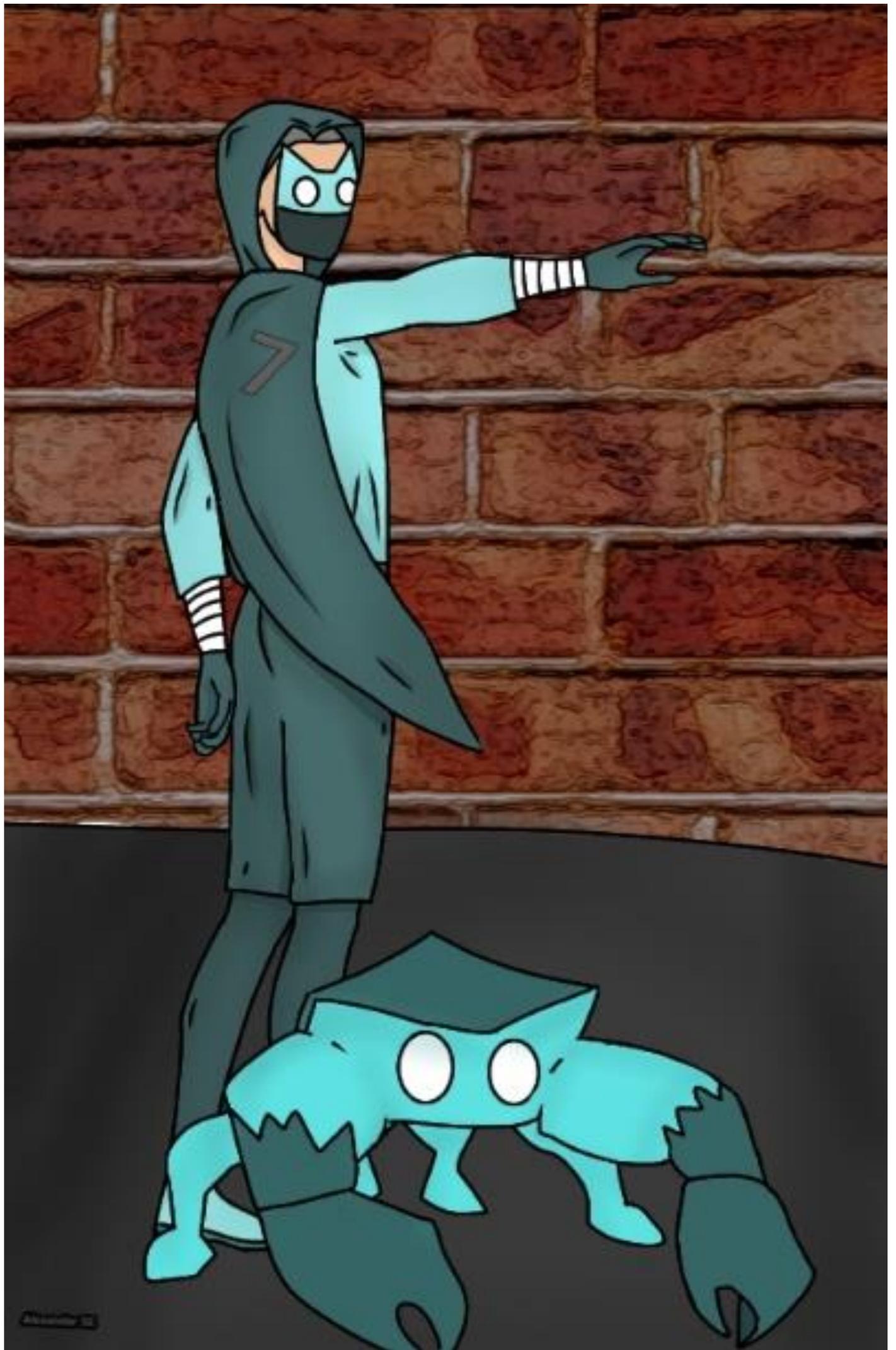
Xel se tira a su cama mientras mira su techo —hoy ha sido un día agotador, espero que mañana sea mejor, aunque hoy en día nada es mejor (mañana voy a planificar cómo será la travesía para ir a Tierracampo) y espero que todo salga bien— *dice Xel mientras intentaba calmar su preocupación.* —En cuanto al trabajo, solo toca botarme y podré aguantar con el dinero que tengo guardado. En fin, me iré a dormir, no quiero estresarme con eso ahora —

Espero que todo sea provechoso —*susurró para sí mismo, cerrando los ojos y dejando que la noche lo envolviera, notando cómo la fatiga lo afectaba. Decidió cerrar los*

ojos para afrontar lo que viniera, ya sea en su rutina diaria o en la aventura que le aguardaba.

La imagen de Pick y su determinación por salvar a los Reptiles hojosos se dibujó en su mente. Xel recordó la mirada de gratitud en los ojos de la chica herida, y supo que no podía dar marcha atrás en su promesa. — (No importa lo difícil que sea, valdrá la pena) — pensó mientras se dejaba llevar por el sueño.

La noche lo envolvió con su manto de tranquilidad, pero en lo profundo de su mente, un sentimiento inquietante persistía. Algo grande estaba por ocurrir, y Xel estaba a punto de embarcarse en una aventura que cambiaría su destino de maneras que ni siquiera podía imaginar.



CAPITULO II

El comienzo de los problemas

— Ah... que bien dormí hoy — *dice Xel mientras estira sus brazos acostados, cuando voltea se da cuenta que Reptil hojoso está a su lado.*

— Hum nunca había dormido tan bien, tal vez solo necesitaba compañía — *Lo dice mientras agacha la cabeza.*

— ¡Noticia de última hora! Es algo que no puedo asimilar, el presidente de Urbanidad de Nieve ²acaba de ser ¡asesinado! — *Informa el locutor.*

— Mierda ¿es enserio? — *Se pregunta Xel intrigado.*

— Aún no se sabe quién y por qué lo asesinaron, pero la gran pregunta es ¿quién asumirá el cargo de presidente?, ¿qué pasará con el futuro de Urbanidad de Nieve?, seguramente más adelante nos revelarán más detalles de lo que sucederá a partir de ahora. Que tenga un hermoso día — *concluye el locutor.*

Xel da un suspiro de decepción — Ya comenzamos el día y ya hay una mala noticia, iré a preparar todo para el viaje —

Xel se dirige a un cajón de madera que tenía en su apartamento, y saca un mapa que mostraba todo el terreno de las 5 Regiones de Lemesnpo, analiza cuidadosamente la sección de Tierracampo, investigando y haciendo simulaciones de cómo entrar.

— Por más que siga intentando no puedo siquiera pisar tierra firme, en todos los simulacros o me matan o no llego — *la expresión de Xel se torna triste, pero en segundos cambia cuando ve a Reptil hojoso levantarse y este se comienza a estirar.*

— (Se lo ve tierno) — *dice Xel en su mente, acompañado de una sonrisa.* — Justo a tiempo, Reptil hojoso, nos vamos de compra —

A Reptil hojoso se lo ve contento por la noticia.

² Urbanidad de Nieve es una región única que combina la vida urbana con la belleza del invierno. En lo alto de una montaña cubierta de nieve, la ciudad se eleva en una arquitectura de cristal y acero, reflejando la luz del sol en un espectro de colores. Calles heladas y nevadas son el hogar de patinadores y carreras de trineos, mientras que el transporte público utiliza trenes de alta velocidad para deslizarse por los paisajes nevados. La combinación de la vida urbana y el clima frío y nevado crea una experiencia única para los residentes y visitantes de Urbanidad de Nieve, una región de ensueño que te hace sentir como si vivieras en un cuento de hadas invernal."

—Vamos, tengo la lista de las cosas necesarias que tengo que llevar. Tendré que usar las velucias que eran para pagar el alquiler. A fin de cuentas, me iré, así que ya no importa eso. —

En el supermercado

—Bien, esto es lo último — *Xel paga las compras y se retira del lugar.*

—Demoramos un poco, ¿no lo crees, Rep? Ya sé, vamos a dejar las compras y luego salimos al parque, ¿qué dices? — *Reptil hojoso, mueves sus hojas como señal de afirmación.*

—Perfecto ¡VAMOS! —

Mientras Xel corría de camino a casa junto con Rep, una sensación y pensamiento extraño lo deja en que pensar.

— (Qué raro me siento...) No sé cuál sería la palabra... a pesar de que mi vida era ¿aburrida?, ¿miserable?... Llega Reptil hojoso y... No, no es nada... Seguro estoy confundiéndome — *Xel se voltea a ver a Reptil hojoso y sonrío a ver como corre.*

— (... Esta emoción que tengo... Se parece a cuando tenía a mí...) — *Xel le viene un recuerdo, donde se lo veía feliz corriendo a lado de lo que parece ser... ¿un Terranid? Cuando intenta prestar atención al recuerdo, este se termina tropezando, cayendo sobre su brazo. Reptil Hojoso al ver esto se muestra preocupado por lo ocurrido a su amigo.*

—No te preocupes, Reptil hojoso, estoy bien. Solo me despisté por un momento. (Estoy seguro de que era mi Ki...)—

Mientras Xel estaba perdido en su pensamiento, logra escuchar unos gritos cerca del callejón.

—¿Por qué me parece tan familiar esto? — *lo dice mientras arqueaba una ceja.*

—Rep, vamos. Iré a ver si puedo ayudar en algo — *Xel se acerca cuidadosamente y presencia cómo dos tipos tienen atada a una chica mientras se burlaban de ella.*

—No puedo permitir que esto pase si sigue así va a terminar mal, y no quiero quedarme sin hacer nada — *dice Xel mientras analiza el escenario. En medio de la situación notó cómo la chica, de cabello negro largo y piel blanca, estaba peleando con*

sus Terranids. Vestía ropa vandálica, que mostraba su espíritu rebelde. En un movimiento feroz, logró caer y el equipo enemigo la encadenó a una barra. Xel, observando a su alrededor, se le ocurrió una idea —ya sé ¡Reptil hojoso! Necesito que tires tus hojas amarillas; tengo entendido que son un buen somnífero, pero a mi orden, por favor — Xel logra subir al techo de una casa y se posiciona arriba por encima del lugar donde estaban esos tipos.

—Son esos imbéciles de la Sombra Carmesí. Bien, Reptil hojoso usa tus hojas. — Mientras Reptil hojoso desprendía sus hojas, Xel se encargaba de enviarlas directo a los tipos mafiosos mientras él se cubría la cara para no recibir el ataque.

—Bien, eso servirá—

—Ya estoy harto, te mataré de una vez — dice el soldado de la mafia SC³ pero luego de unos segundos se queda en silencio —oye... No notas algo raro... De repente como que me dio sueño—

—Ahora que lo mencionas... También me dio sueño— responde su compañero.

— (Estas estas hojas doradas las reconozco)— dice la chica mientras intentaba cubrir su boca y nariz para no salir afectada.

—¡Bien! Lo hicimos bien, Rep—dice Xel mientras le da un abrazo de oso y observan cómo los dos tipos están tirados en el suelo —bajemos a ver cómo está la chica— Mientras bajan, la chica afectada un poco por las hojas se percata de la presencia de Xel y su Reptil hojoso.

—Con que ustedes fueron, muchísimas gracias— lo dice con un nudo en la garganta.

—No te preocupes, ¿te encuentras bien?! ¿Qué querían esos tipos? —dice Xel mientras la desataba de sus cadenas.

³ Los SC (abreviatura de "Sombra Carmesí" son una organización clandestina que se dedica a la captura y robo de seres elementales. Esta peligrosa banda está compuesta por individuos despiadados y sanguinarios, que utilizan todo tipo de medios para lograr sus objetivos: desde el engaño y la manipulación, hasta la fuerza bruta y la violencia extrema.

Los SC son temidos y odiados por igual en todo Lemesnpo, y se rumorea que tienen conexiones con otros grupos criminales y gobiernos corruptos en otras regiones. Su presencia es una constante amenaza para la paz y la estabilidad del mundo.

—Sí, me encuentro bien, menos mal no me llegaron las hojas al 100%. Querían mi Ponylight, pero por más que luche contra ellos, igual me ganaron— *dice la chica mientras se acaricia la herida ocasionada por las cadenas.*

— Espera... lo sé, intentaste defenderte, pero ¿te das cuenta de lo que hiciste? Usar a los Terranids para batallar es ilegal—*dice Xel con tono serio*—. Aunque sea en defensa propia, necesitas una autorización y licencia. Sin eso, podrías meterte en un lío grave. Las reglas son estrictas, y solo unos pocos tienen permitido usarlos de esa manera. —

La chica suspira, consciente de la gravedad de la situación.

—No te preocupes, yo también use a Reptil hojoso para defenderte —*dice Xel entre risas.* —ya podemos irnos—

Cuando se preparaban para irse, se presenta el líder y tercer miembro del grupo que estaban robando.

Xel sintió cómo la tensión aumentaba al ver al nuevo integrante.

El jefe del equipo, un hombre imponente con una cicatriz sobre su ceja derecha y expresión despiadada, vestía el mismo uniforme rojo y dorado, pero con distintivos que indicaban su posición de autoridad.

—¿Cuál es la situación en este lugar? —*preguntó el líder, su voz resonaba con autoridad mientras observaba la escena con detenimiento.* —Vaya, mandaste a dormir a mis soldados y piensas que te irás así, como si nada hubiera pasado, te enseñaré a no meterte donde no te llaman— *dice el líder de los soldados mientras ordena a su Terranid atacarlos.*

— (En términos de experiencia me ganaría)— *Pensó Xel mientras se quedaba inmóvil viendo cómo el Terranid se acerca hacia él* —(mierda, en serio, este va a ser mi final justo ahora que recién le puedo ver sentido a mi vida...)—

Sin previo aviso, un Terranid salta hacia donde se encontraba Xel, este lo logra reconocer mientras de su boca salía un murmuró.

Pinzagua era una imponente criatura, similar a un cangrejo gigante, con una coraza celeste y azul que tenía la apariencia de una roca rugosa. Sus grandes pinzas eran lo

suficientemente poderosas como para cortar las cosas más duras, y brillaban con un destello peligroso bajo la luz. Con una velocidad sorprendente, Pinzagua se interpuso en el camino del ataque de Chikspen, bloqueando el golpe con sus robustas pinzas.

Las pinzas de Pinzagua se cerraron con un chasquido ensordecedor, logrando contraatacar el golpe de Chikspen y protegiendo a Xel de un destino inminente.

—¿Qué mierda?, de donde saliste— le dice el líder confundido al tipo encapuchado y con máscara que estaba en posición de cuclillas mientras este lo observa fijamente.

El encapuchado llevaba un traje celeste y azul, que combinaba a la perfección con su Terranid, Pinzagua. Su rostro estaba oculto tras una máscara enigmática, y una capa ondeaba ligeramente a su espalda, añadiendo un aire de misterio y poder.

El sujeto ignoró la pregunta del líder y, en cambio, le dio una orden a su Terranid.

—Pinzagua, usa golpe de cañón. —

Pinzagua, con sus grandes pinzas listas para el ataque, ejecutó el movimiento con la fuerza de una bala de cañón, dirigiéndose con precisión hacia el objetivo. El Terranid del encapuchado salta ágilmente mientras una de sus pinzas comienzan a brillar dirigiendo un golpe directo a la cabeza del elemental rival lo que ocasiona que quede inconsciente.

—Mierda, debo salir de aquí— dice el líder mientras corre hacia su camioneta.

—No iras a ninguna parte— dice el sujeto misterioso, y ordena a su Terranid usar martillazo contra el sujeto. El tremendo golpe de Pinzagua hace que el tipo quede inconsciente y con huesos rotos. —Me encargaré de eliminar a cada uno de ustedes, uno por uno— le dice el sujeto misterioso mientras saca un cuchillo para cortar el cuello.

—Pobre Terranid— dijo el hombre mientras observaba al elemental inconsciente dándose cuenta de que llevaba una especie de collar.

—A lo mejor obedecías ordenes con este aparato— murmuró mientras le quitaba el collar al Terranid.

—Espera un momento, necesito asimilar todo esto— dice Xel mientras aún seguía inmóvil ante la situación. —¿Quién eres? Y gracias por salvarnos de esos tipos—

—Puedes llamarme siete, y no fue nada; es mi deber eliminar a estas basuras de Urbanidad de Nieve. Ya se pueden ir, me encargaré de limpiar el desastre —

—Muchas gracias a ambos— *dice la chica que estaba en problema.*

—Gracias, siete— *dice Xel mientras regresa a Reptil hojoso a su mochila.*

—Muy buena estrategia, pero te faltó tener un plan bajo la manga en caso de que el plan A fallara— *le dice 7 a Xel.*

—Respecto a eso, no creí que hubiera más tipos; como suelen atacar de a dos, me confié—*responde Xel avergonzado.*

—Solo aprende de tus errores para que en un futuro no lo vuelvas a cometer — *le dice Siete mientras lo mira fijamente.*

—¿Ah?... Oye, no me hables en ese tono... QUIEN T...— *Xel estaba por enfrentarlo, pero fue interrumpido por aquel hombre.* —Sin embargo. Fue muy valiente de tu parte, no todos se arriesgan para salvar la vida de otras personas a costa de las suyas— *al escuchar esto, Xel se calmó, confiando y aceptando lo que dijo 7.* —Gracias— *respondió Xel.*

—Sea cual sea el caso, es que estamos bien. Y nadie salió herido. A excepción de mí, pero no es algo grave—*dice la chica.*

—Puedo chequearte si quieres, soy enfermero y mientras lo sea no permitiré que alguien esté herido— *responde Xel con orgullo.*

—Está bien, gracias— *le dice la chica mientras le sonrío y se sonroja por la actitud de Xel.*

De vuelta en casa, Xel termina de hacer su rutina nocturna y se tira a la cama fijando su mirada hacia la ventana. —Pensé que ya no vivía, ¿a qué organización pertenece ese tal Siete?... Por cómo supo contrarrestar el ataque de Chikspen no es alguien de nivel bajo— *dice Xel mientras observa cómo Rep se une a él* —Ven, Rep, ya es hora de dormir—

Mientras se preparaban para dormir a Xel le viene un pensamiento.

—(Estuve a punto de morir y ni siquiera he empezado mi viaje hacia Tierracampo, y supuestamente allá es más peligroso...)— *Piensa Xel mientras*

hace notar un suspiro de cansancio —tendré que pensar bien antes de actuar, tener siempre un plan B, e intentar sobrevivir lo más posible para que Rep pueda llegar al hábitat de los Terranids— *dice Xel mientras bosteza* —bien... Mañana pensaré en otra solución, ya tengo que dormir.

CAPITULO III

Una oportunidad

—Ya estoy listo, vamos, Rep— *dice Xel mientras se acomodaba la maleta.*

—Buenos días, mis queridos oyentes— *se escucha la radio en la habitación,* —es mi deber informal que, debido a la muerte del presidente, el cargo a quedado vacío o al menos eso se pensaba, ya que el vicepresidente ha tomado su lugar —

—Espera, ¿qué cosa acaba de decir? — *dijo Xel sorprendido.*

—A continuación, unas palabras de nuestro nuevo presidente —

—Queridos ciudadanos de Urbanidad de Nieve, no soy de mucho hablar, así que iré al grano; ya me conocían como su vicepresidente, pero ahora he tomado el cargo de presidencia y les prometo acabar con esta corrupción — *comenta el nuevo presidente.*

—Sí, claro, promesas que el viento se las lleva — *dice Xel mostrando su desconfianza.*

—Acabaré con todas las mafias y la corrupción de este gobierno, y como primera acción voy a despedir a todos los que trabajaban en el antiguo gobierno y comenzar desde cero con mi gente de confianza; si algo estaba claro es que el antiguo presidente andaba en malos pasos, consiguiendo así que Urbanidad de Nieve poco a poco vaya tomando el camino de las demás regiones. Y como segunda acción; se habilitará el acceso obligatorio a todos los jóvenes y adultos a formar parte de la fuerza militar y superar en cantidad a estas mafias. Eso es todo por hoy, seguiré avanzando cada día para que Urbanidad de Nieve sea de nuevo un paraíso para nosotros y los Terranids— *concluye el presidente.*

—Cómo decía un compañero de trabajo, “más acción, menos palabras” — *dice Xel* —En fin, otro día más pensando en cómo llegar a Tierracampo... —

—Qué pereza y dolor de cabeza, tengo que buscar la forma sí o sí— *dice Xel en forma agobiante* —pero antes iré a tomar aire libre —

Xel toma su maleta de viaje y posteriormente sale de su casa para ir al parque, cómo le había prometido con anterioridad a Rep, sin levantar las miradas de los demás al ver que tenía un reptil hojoso.

Xel se estaba relajando tranquilamente en la banca, cuando al frente de él aparecieron unas personas hablando acerca de ser trabajador de Tierracampo.

— ¡¿Qué?! ¿Tierracampo? ¿Trabajar? — Se preguntó Xel intrigado. — Debo acercarme un poco más — lo dice mientras se acerca disimuladamente para poder escuchar bien la conversación.

— Sí, vamos a Tierracampo, están pagando bien — dice uno de los chicos, y su amigo le responde — No lo sé, me da miedo esa región, ¿qué se supone que debo de hacer? —

— Es fácil; solo hay que reconstruir, limpiar, ya sabes, arreglar — le dice su amigo.

— ¿Arreglar? ¿Acaso van a reconstruir Tierracampo? — preguntó asimilando la noticia.

— Sí, aún no sé quién está a cargo de este proyecto, pero de que necesitan trabajadores, eso estoy segurísimo —

— Me convences, ¿dónde firmo? —

— Te espero en la ciudad Pico Helado; ahí te daré toda la información — le dice su amigo mientras este le da un puño de despedida.

— Está bien, nos vemos entonces —

— (Mierda, por qué no le dio toda la información aquí mismo) — pensó Xel mientras suelta un suspiro. — Está bien, así que en ciudad Pico Helado me imagino que están contratando, bueno, Rep, nos tenemos que ir hoy mismo a ciudad Pico. Ingresamos a la maleta. Tenemos que conseguir algo para viajar, ya no tengo suficiente velucia como para viajar a otra ciudad, tal vez alguien me quiera llevar, pero lo dudo mucho.

Mientras Xel caminaba de regreso a su casa, ve a lo lejos a la chica, la cual ayudó en días atrás.

—¡Eey! — *Grita Xel y la chica voltea, logrando reconocer a Xel y caminar hacia donde estaba.*

— ¿Cómo estás? Se ve que estás pasándola bien — *Xel hace notar su nerviosismo* —
(Lo peor es que no sé iniciar una conversación) —

— Estoy bien, gracias, disfrutando de las buenas vibras con mi Medizam. Por cierto, me llamo Adison — *responde la chica.*

— Encantado de conocerte, Adison, yo me llamo Xel... ¡¿Cómo que tienes un Medizam?! — *Lo dice con asombro.*

Adison suelta una risa corta — sí, de hecho, él es quien me ayuda a meditar toda la mañana —

— Los Medizam son asombros, acaso ¿tienes más Terranids contigo? —

— Sí, por ahora, 3 están conmigo, en mi casa están los demás —

— (¡Bien!, le preguntaré si tiene un elemental de agua y si lo tiene que me lleve navegando hacia ciudad Pico) Por si acaso, ¿tienes uno de agua? —

— Sí, ahorita está buceando en la piscina, ¿por? —

— ¡Enserió! — *dice Xel entusiasmado* — necesito que me ayudes, ¿me lo puedes prestar? Es que necesito un Terranid tipo agua que me lleve a Ciudad Pico —

— Recién te conozco, ¿por qué te confiaría mi Terranid? — *Dice Adison con una mirada de disgusto.*

— Eh bueno... Pues... Creí... — *Xel comienza a titubear mientras su color de piel se volvía pálido.*

— ¡Ja, ja! Es broma, hubieras visto tu cara. Claro que te lo prestaré, pero necesitas una licencia náutica —

Xel intenta disimular su disgusto mostrando una sonrisa. — ¿No sabes dónde puedo conseguir esa licencia? — *pregunta Xel.*

— No, pero sí sé quién puede tener esa licencia; no cualquiera tiene derecho a tenerla —

Adison abre su maleta para entregarle una montura y TechnoCylinder de traslado LV II a Xel

—Ten, esta es la montura de Dragtibu, espero que te logre hacer caso—

—¿Cómo que me logre hacer caso? — *dice Xel mientras sus ojos se hacen grandes mostrando su miedo.*

—Tranquilo, es calmado, solo que no le gusta que le digan lo que tiene que hacer, prefiere estar nadando en vez de seguir órdenes— *responde Adison.*

—Bueno, eso me calma un poco, muchas gracias—

—De nada, por cierto, te acuerdas de la cueva que está al Este de aquí, pues ahí vive mi abuelo. Anda y él te dará la licencia, claro que yo lo llamaré y le diré que te la dé—

—Está bien, y gracias de nuevo, me acabas de salvar un montón... — *dice Xel mientras le da su mano y Adison responde su cortesía.*

—No es nada, después de todo me salvaste en otra ocasión— *dice Adison* — bueno te dejo, tengo que seguir meditando o mi Medizam se pone triste—

—Está bien— *responde Xel* —te devolveré a tu Terranid sano y salvo. Adiós y cuídate—

—Tú también te me cuidas—*dice Adison mientras se dirigía hacia el centro del parque.*

Una hora más tarde

—Bien, esta es la última parada del bus, así que debo de caminar 1 km y estaré en la entrada de la cueva— *Xel se baja del bus y sigue su camino hasta llegar a la cueva.*

—No veo una casa cerca, a lo mejor tengo que... Bingo, ahí está la casa—

Xel toca la puerta en busca de respuesta, pero no salía nadie. Lo intento de nuevo y el señor de la casa lo recibe.

—Con que usted es el jovencito que quiere mi preciada licencia— *dice el señor con cejas unidas, apuntando hacia abajo.*

El abuelo tenía una presencia imponente, a pesar de no ser tan mayor. Su cabello era gris oscuro, peinado hacia atrás, y sus cejas gruesas y unidas le daban una expresión

perpetuamente severa. Vestía con elegancia, con una chaqueta de lana bien ajustada y pantalones de tela, mostrando un estilo cuidado y una figura todavía vigorosa para su edad.

— Eh... Bueno, verás, la necesito para ir a ciudad Pico y poder ir a Tierracampo — *dice Xel mostrando su nerviosismo.*

— ¿Cómo que ir a Tierracampo? Ven, entra, conversemos adentro. Afuera hay mucha ropa tendida —

El Señor lo hace pasar a su sala y comienzan a charlar.

— Dime, ¿cómo es eso de que quieres ir a Tierracampo? ¿Acaso quieres morir a temprana edad? — *dice el Señor intrigado.*

— Pues no es eso, solo que debo ir para poder completar la misión que prometí —

— ¿Misión? A ver, jovencito, si quieres mi licencia, necesitas decirme todo — *Xel hace notar un suspiro agobiador;* — Bien le contaré, pero no debe decirle a nadie. Mi misión es entregar a este Reptil hojoso que traigo conmigo. Cómo ya sabrá, están en peligro de extinción y según la chica a la cual le hago el favor, tengo que llevarlo a Tierracampo para evitar su extinción —

— Mm... Me parece raro, se supone que Tierracampo está en la ruina, al menos que... Lo sabía, entonces ese presidente está diciendo la verdad — *dice el señor mientras da un golpe a la mesa.*

— ¿El presidente? ¿Qué tiene que ver él con Tierracampo? — *preguntó Xel.*

— Escuche a sus guardias hablar de la reconstrucción de Tierracampo, ¿qué cómo lo sé? No solo soy un viejo que vive en su casa, además, él tuvo que salir hoy mismo en un barco que iba hacia Tierracampo. Me imagino que fue a supervisar cómo estaba todo por allá. ¿Algo más que deba saber? —

— No creo, ya le conté todo —

— Bien, te daré mi licencia, — *dijo el señor* — pero debes tener cuidado con los piratas, no tendrán compasión de ti —

— ¡Piratas! — *Xel se muestra preocupado.*

—Así es, pero no te preocupes con que sepas defenderte con tus Terranids; estarás fuera de peligro—

—Supongo— *responde Xel mirando al vacío.*

El señor se levanta del lugar donde estaba sentado y se acerca a un cuarto del cual abre 3 candados, dentro de él había miles de artículos y en un cuadro gigante yacían miles de licencias de todo tipo y de este saca la licencia náutica que Xel buscaba.

—Bien, aquí está la licencia, todo por los Reptiles hojosos, debes cuidarte, chico; te deseo el mayor de los éxitos en tu misión—

—Muchas gracias, señor, si no fuera por su nieta y usted estaría preocupado de cómo llegar a Pico— *responde Xel con un estrechón de mano.*

—No es nada, porque si es para salvar una vida estoy dispuesto a ayudar. No te quito más tiempo, ve rápido a la ciudad de Pico Helado, me imagino que tienes prisa—

—Si es verdad, nos vemos—

Xel se apresura en salir de la casa y dirigirse al puerto, pero en medio de su salida, Xel se queda estático viendo la licencia. —Esta cosa me sale que está desactivada...

Mierda... eh, Señor— gritó Xel —¿Sabe cómo se hace para activar la licencia?

CAPITULO IV

Bienvenido a Tierracampo

—Ya casi llegamos, de suerte que no me he topado a los piratas, menos mal—
Xel ve a los lejos el puerto de ciudad Pico.

—Llegamos. —

Al cabo de unos minutos, Xel logra llegar a tierra firme.

—Bien, Dragtibu, muchas gracias, te portaste super bien, ahora regresa a la TechnoCylinder para poderte regresar con tu dueña. —

—Joven me muestra su licencia— *dice el administrador que controla las llegadas del medio acuático.*

—Aquí esta. — *Xel le muestra la licencia acuática al administrador, pero este comienza a mirar la licencia y a Xel.*

—¿No eres muy joven para tener una licencia náutica? — *preguntó el administrador.*

— (¿Militar o qué?) Bueno, desde pequeño me ha gustado el tema de la navegación por mar, y con ayuda de mi abuelo pude conseguir la licencia a mis 18 años. Soy experto en la navegación por mar — *responde Xel mientras se sentía orgulloso de lo que decía.*

—Hum, entiendo, pero para poder ingresar a la academia náutica debes de tener mínimo 18 años. —

—Bueno, en sí, tiene razón, pero mi abuelo tiene sus contactos y por eso pude conseguirla antes de tiempo. —

El guardia se queda observando a Xel de pies a cabeza, y luego presiona un botón que estaba sobre su pulsera. —Puedes pasar, que tengas un buen día — dice el administrador mientras abría la puerta.

Mientras Xel mete a Dragtibu a su TechnoCylinder este corre para llegar al centro de ciudad Pico.

Ya en el centro de ciudad Pico.

—Bien, ahora no sé dónde debo ir para lo del trabajo, tampoco puedo preguntar a gente aleatoria; se supone que esos dos tipos lo hablaron callado. Iré al centro de traslados para devolver a Dragtibu—

Mientras Xel entraba al centro, se percató de un grupo de personas reunidas.

—¿Será ahí?... Mejor me apresuro. — *Dice Xel mientras enciende la computadora de intercambios.*

—Fue un gusto, pero es hora de decirnos adiós, muchas gracias, amigo. —
"Capsula trasladada con éxito".

—Bien, ahora, hum, ¿debería ir a ese grupo a ver que está pasando o irme al puerto? Lo importante es no perder tiempo... Iré al puerto, seguro es más rápido. —

Xel ignora por completo las personas reunidas en el centro para dirigirse al puerto mientras se da cuenta que un barco estaba sonando sus sirenas.

—Debo buscar a esos dos tipos rápido, puede que ese barco sea el que vaya a Tierracampo. —

Después de varios minutos al fin los pudo ver. Xel se acerca a ellos sin llamar la atención y los sigue hasta llegar a una habitación.

—Bien, espero que estén la cantidad necesaria que pedí... — *comenta un señor mientras se subía a una plataforma* —eh... Listo. Escuchen, pongan atención, el barco que irá a Tierracampo llegará en 10 minutos, así que estén listo para cuando lleguen se apresuren en subir. ¿Entendido? —

—Estoy nervioso, pero ya estamos aquí; no podemos irnos y dar marcha atrás, después por todo lo que hemos pasado. — *Dice Xel mientras su cara comenzaba a sudar.*

Pasados los 10 minutos, todos salen de la habitación cuando escuchan el sonido del barco cerca del muelle.

—¡Bien andando...! Espera un momento, ¡acaso ese es! —

De repente el presidente baja del barco y comienza a mirar a cada una de las personas que iban a subirse.

—Me parecen de fiar, pero por si las dudas, traigan la pistola. — *Dijo el presidente.*

— (Oh, bien, ya morí aquí, fue un gusto llegar tan lejos) — *pensó Xel.*

—Bien, pueden subir, pero antes deben ponerse este chip en el antebrazo como muestra de lealtad hacia Urbanidad de Nieve. Si no quieren, no pasa nada; simplemente no irán a trabajar a Tierracampo. —

Después de dos personas seguía el turno de Xel. El presidente se percató de algo extraño en la mochila de Xel por lo que decidió detenerlo y llamar a los soldados.

—¿Qué pasó?; No hice nada. Yo solo quiero ir a trabajar —

—Bueno, eso lo veremos. — *dice el presidente mientras entran al cuartel de militares.*

—Vamos al grano. ¿Por qué llevas un Terranid escondido a un lugar donde solo vas a trabajar? —

—Eh... bueno, eso..., verá, (mierda ahora que le digo) — *dice Xel mientras un sudor recorría sus manos.*

—Cualquier mentira perjudica siempre al grado que la verdad se hace dudosa, así que habla de una vez y quiero una respuesta honesta. — *dijo el presidente mientras le tenía una mirada fija a Xel.*

—Escuche, Sr. presidente, traigo a un Reptil Hojoso y mi misión es ir a Tierracampo para que pueda reproducirse y no se extinga, eso, en resumidas cuentas.

—Bien, con que tú eres la persona que dijeron que le ceda el paso a Tierracampo. —

¿Ya estaba informado? — *dice Xel mientras su piel se volvía pálida y sus ojos hacían notar su enojo.*

—Así es, al principio dijeron que era una mujer, luego cambiaron que era un hombre; solo quería confirmar si en verdad eras tú el encargado de llevar a

Reptil Hojoso, quién sabe, podías haber sido un impostor y te hubiera matado aquí mismo. En fin, no te quito más tiempo; ve a Tierracampo. —

— Eso sí fue alarmante, pero gracias por no matarme. — *dice Xel con enojo.*

Xel se dirige al barco lo más pronto posible, ya que este zarparía en unos minutos, logrando así subir al barco y yendo a su nuevo destino.

— Bien, no debe ser tan difícil a partir de ahora — *murmuró Xel* — no hay Terranids hostiles, no hay organización malvada, (la cosa es ¿dónde estaría el laboratorio?). Además... —

— Dudo mucho que no haya Terranids hostiles; lo que sí puede haber son fantasmas, tanto de Terranids y humanos, ni hablar del clima. — *dijo un chico, el cual se acercó hacia Xel.*

El chico desconocido tenía la piel blanca y un cabello amarillo que brillaba bajo la luz, con una barba bien hecha del mismo color que acentuaba su rostro. Su cuerpo alto y tonificado mostraba una fuerza y agilidad evidentes. Vestía con un estilo que recordaba a los motociclistas: una chaqueta de cuero ajustada, pantalones estilo motociclista, y unas botas robustas que completaban su apariencia de joven rebelde y aventurero. Unas gafas descansaban sobre su cabeza, agregando un toque adicional a su actitud confiada y desafiante.

— ¿Y tú eres? — *Preguntó Xel.*

— Puedes decirme 6. —

— ¿6? Espera un momento... Hace unos días conocí a un tipo que se hizo llamar 7. ¿Tienen alguna relación? —

— ¿Cómo era él? —

— Pues llevaba un Terranid con pinzas grandes —

— Ah sí, ambos trabajamos para la misma organización en donde debes hacer la entrega. —

— ¿También sabes que yo iré para entregar a Rep? —

—Si te refieres a Reptil hojoso, sí, mi objetivo es llevarte sano y salvo; cómo sabrás, Tierracampo no es nada cómo solía ser antes, sin mencionar que no conoces la ruta —

—Sí, me lo imagino. Si antes era un problema el clima, ahora no me imagino con que saldrá la región. —

—No te preocupes, estaré de guardia para ti. — *Responde seis* — En fin, necesitas descansar; te necesito pilas ⁴para proceder con el plan. —

—Oye, espera, ¿cómo sabías que estaría en este barco? — *pregunto Xel intrigado.*

—¿Eh? ¿No es obvio? El barco iba a ser el punto de encuentro, ¿acaso no te lo informaron? —

—Menuda mierda... Ya no importa, lo importante que estamos aquí. — *responde Xel exhaustivo.*

—Deberás contarme lo que pasó, te vendré a buscar cuando sea la hora.

Hablamos luego. —

—Bien, hablamos luego. — *Dice Xel mientras observa cómo seis se pierde entre las habitaciones.*

—Iré a dormir, necesito estar en buenas condiciones para cuando el barco llegue a Tierracampo. —

Cuatro horas más tarde

—Oye, levántate. —

—Todavía no quiero, debo seguir durmiendo — *dijo Xel mientras se acomoda en otra posición.*

—Pero que infantil. — *Seis coge un vaso lleno de agua y se lo tira en la cara.*

—¡OYE ESPERA! — *grito Xel asustado* — ¿Qué te pasa? ¿Por qué me levantas así? —

—Bueno, te necesitaba despierto, así que no tuve más opción, en fin, tenemos que conversar sobre el plan. — *Respondió seis.*

⁴ Un término para referirse a estar atento ante una situación.

—Cierto, haber, háblame del plan.

Seis se acercó aún más. Se ubicaron en un lugar apartado, lejos de posibles oyentes indiscretos, y empezaron a hablar en voz baja. El entorno se tornó solemne y centrado mientras Seis dibujaba líneas imaginarias en el aire y gestos con sus manos, detallando cada aspecto con exactitud.

Xel escuchaba atentamente, asintiendo de vez en cuando, y haciendo preguntas cuando algo no estaba claro. Seis hablaba con seguridad, explicando cada paso meticulosamente, desde la salida hasta la llegada, considerando todas las posibles variables y obstáculos que podrían enfrentar.

—Los puntos de encuentro estarán aquí y aquí —dijo Seis, señalando imaginarios puntos en el aire.

—¿Está claro? — preguntó Seis finalmente, con una mirada firme y seria.

—Sí, pero si por factores como A o B no sale cómo lo dijiste. — Dijo Xel mientras arqueaba una de sus cejas.

—Los factores de los cuales hablas serían cuando estemos en área de peligro. — Respondió seis.

—Tengo una duda, y si eso de los Terranids hostiles es solo un ¿rumor?, o dime tú si has visto a uno. —

—Pues, la ruta que yo escojo, hasta el momento, no se me ha presentado ninguno. — Respondió Seis mientras llevaba sus manos a la quijada.

—Lo sabía entonces; solo son rumores, así que fresco ya no tengo miedo. —

—Atención, tripulantes, es hora de bajar del barco, hemos llegado al destino. — Comentó el capitán del barco a través de los parlantes —

—Bien, acuérdate del plan, con un mínimo error no habría más oportunidades. — Dice Seis.

—Sí, cuenta conmigo, no fallaré. —

—No se te permite fallar, ahora ve y espera la señal. —

Todos los tripulantes se bajan del barco y se acercan a un escenario que estaba delante de ellos.

— (¿Qué raro, acaso alguien se presentará o algo así?) — *pensó Xel.*

De repente ve como una persona de apariencia joven y estricta se sube al escenario.

— Bien, saludos cordiales a todos los nuevos trabajadores; como sabrán, están aquí para reconstruir y hacer de Tierracampo la región respetada por las demás. Quien les habla es Plimoak, presidente de Tierracampo — *comentó.*

— Como primer paso, todos tendrán que ir al edificio que se muestra de color café, en él encontrarán las ropas y herramientas que necesitarán, también se les hará una prueba para saber en qué área se especializan mejor y evitar la pérdida de tiempo. Esta demás decir que, dentro del edificio, encontrarán cualquier respuesta a las dudas que tengan respecto a este lugar, incluyendo las reglas que se deben de cumplir, en caso de romperlas serán asesinados por traición. Sin nada más que decir, les doy una cálida bienvenida, coman lo necesario y prepárense; desde mañana comenzará el día laboral. —

— (Cómo siempre, muerte por aquí, muerte por allá, ¿acaso no hay otras maneras?) — *pensó Xel mientras observaba atentamente al presidente* — bien, debo irme a ese edificio. —

Ya en la noche, dentro del edificio

— ¡Que rica comida! No sabía que aquí en Tierracampo tenían buenos platos, argh, (quiero más, pero debo estar atento a la señal de Seis; en cualquier momento lo hará) —

Mientras Xel descansaba dentro del edificio, se da cuenta de que se está formando una muchedumbre en el patio.

— Mierda (¿Acaso está loco? Si esa es la señal, ¿por qué no se le ocurrió algo más grande?) —

Xel sale corriendo hacia donde estaba la muchedumbre, pero antes de llegar confirma lo que estaba pensando.

— ¡Lo sabía! Inicio una pelea como método de distracción, no sé si está loco, o no sabe que no se permiten las peleas. (En todo caso debo seguir el plan) —

Xel no pierde tiempo y se adentró al bosque siendo lo más cauteloso posible para que no se dieran cuenta de que estaría incumpliendo las reglas. Mientras se adentraba al bosque, logra reconocer una sombra, era un guardia que patrullaba la zona. Xel al ver esto quedó inmobilizado y los nervios empezaron a recorrer su cuerpo.

—(¡Mierdaa!), Eh, disculpa, creo... que me perdí. —

— ¿Te perdiste? ¿Qué pasó? ¿Acaso al bebe se le olvidó de cómo regresar? No pudiste haber dicho algo mejor, andado — responde el guardia mientras agarra del brazo a Xel — Aquellos que rompen las reglas ya sabe lo que le pasa, ¿verdad? — Con una mezcla de angustia y determinación, Xel se dio cuenta de que estaba acorralado por el guardia. El peso de sus acciones recaía sobre sus hombros, y la única salida parecía ser un acto desesperado.

Sus ojos se posaron en la figura del guardia, en su cuello expuesto y vulnerable. La adrenalina inundó su cuerpo mientras una voz interior gritaba que esa era su oportunidad. Sin pensarlo dos veces, Xel se dejó caer al suelo, fingiendo un tropiezo que ocultaba su verdadero propósito.

El guardia, instintivamente, extendió una mano para ayudarlo a levantarse. En ese breve instante, Xel se aferró a su navaja escondida en las medias. Un brillo metálico relució en el aire cuando la hoja encontró su objetivo con una precisión mortal: la yugular del guardia.

Mientras su mano se agarraba a su cuello, tratando de detener la sangre, el guardia emitió un grito sofocado. Xel, impactado por la intensidad de lo que había hecho, se puso de pie velozmente y se alejó, dejando atrás el sonido del arrepentimiento resonando en su cabeza.

El acto desesperado había logrado su cometido, pero también había cobrado un precio en la conciencia de Xel. Las emociones se agolparon en su pecho mientras se adentraba en la oscuridad, consciente de que su vida había tomado un rumbo irreversible. Ahora, debía enfrentar las consecuencias de sus acciones y lidiar con el peso de haber cruzado una línea que nunca creyó que traspasaría.

—De verdad lo siento mucho — *dice Xel mientras corría rumbo a la profundidad del bosque* — Mierda, mierda, no quería hacerlo, de verdad, pero eras tú o yo —

Mientras tanto, Números Seis

—Sigue hablando mal de mí, hijo de ..., verás que no sales de esta. — *Le decía a su contrincante.*

—Ja, ja, ja ¿qué pasó, acaso lo niegas? — *responde este.*

Ya cállate. — *Seis le logra acertar un derechazo, logrando tirarlo en el suelo.*

—Ey, ustedes — *gritó un guardia mientras se acercaba a detener la pelea.*

—¿Son imbéciles o qué mismo les pasa? Saben que aquí no se admite pelea, y, sin embargo, los niñitos lo hacen. Entren de una vez antes que los lleve con el presidente. —

Comentó el guardia mientras su Terranid dispersaba la muchedumbre.

—(Este hijo de puta me lo pagará luego; ahora por este contratiempo se me hace más tarde para ejecutar el plan; espero que Xel siga estando pilas para cuando de la señal) — *pensó Seis mientras se dirigía al edificio.*

Mientras tanto, en el bosque, Xel había llegado exhausto al punto de encuentro.

—Si no me equivoco, sería ese árbol de pino, al lado de la piedra de forma de pera... Ahora a descansar un rato. — *dice Xel mientras saca a Rep de su mochila.*

—Bien, amigo, no quiero estar solo, así que me harás compañía. Hace calor, pero por lo que tengo entendido, Tierracampo se caracteriza por cambiar de clima sin necesidad de un tiempo específico. Parece que dormiré de nuevo. — *Cuando Xel se preparaba para acostarse, siente como lo observan, pero al mirar a un alrededor no nota rastro alguno de una presencia.*

—Así no voy a poder dormir. ¡Mierda! ¿Será el fantasma del guardia? Escucha, lo siento, sé que me estás observando. — *dice Xel mientras el silencio lo acompaña en su petición.*

Frustrado y lleno de inquietud, Xel se dejó caer al suelo, su mirada perdida en las sombras que lo rodeaban.

—Me siento mal por lo que hice... Yo... No soy así —murmuró, sus palabras pesadas con el peso de su culpa. La imagen del guardia caído volvía a su mente, llenándolo de un remordimiento que no podía sacudirse. Había actuado por necesidad, pero la justificación no aliviaba el nudo en su pecho.

Mientras se acostaba en el suelo, el aire cálido de Tierracampo se sintió sofocante, como si el entorno compartiera la carga de su culpa.

—Toca esperar a que llegue Seis —susurró, cerrando los ojos, aunque el descanso parecía imposible. La culpa lo acompañaba, una sombra persistente en la oscuridad del bosque.

Mientras en el edificio Seis seguía buscando a Xel sin éxito alguno

— (¿Dónde carajo se metió Xel?, ¿Acaso este tonto?, ya mismo doy la señal y él no...) ¡Mierda!... Debo apresurarme yendo al bosque. —Seis se dirigió

rápidamente al bosque, sin que lo notaran, tomando el atajo que le había dicho a Xel—

—Si mi teoría es cierta, Xel aprovechó la pelea para comenzar el plan; no fue muy inteligente de su parte, pero fue una buena iniciativa, al fin a cabo nunca le dije cuál era la señal. —

Pasados unos minutos Seis logra ver a Xel acostado sobre el suelo.

—Te encontré. —Dice mientras suelta un suspiro de satisfacción.

—¡Al fin llegaste! Se supone que debías haber estado antes aquí. — Dice Xel mientras cruza sus brazos.

—En primer lugar, la pelea no fue la señal. —

—¿¡QUÉ!?

—Pero tranquilo, lo importante es que estamos aquí, así que ya estamos libre de ellos, ahora lo que importa es llegar al laboratorio. — Dice Seis mientras intentaba disimular su error.

—¿Y por qué te fuiste de pelea? —preguntó Xel.

—No es nada. Era un antiguo amigo, no es de importancia; simplemente me sacó de mis casillas. —

— Ah bueno, me hubieras pedido ayuda, en todo caso te lo dije, necesitábamos un plan B precisamente por estas razones, pero ya da igual. Por cierto, debo decirte algo.

— Sí, claro, dime —

— Durante el momento que estuve aquí sentí como me observaban e incluso al cerrar mis ojos sentía como me drenaban energía. —

— ¿Estás seguro de que no es cansancio? — *preguntó Seis mientras comenzaba a mirar a su alrededor.*

— Es verdad, lo que estoy diciendo. —

— En ese caso no estamos tan solo después de todo. Solo hay un Terranid que puede hacer que una persona tenga esos síntomas. —



CAPITULO V

Vínculos entrelazados: El adiós y el reencuentro.

— ¿Terranid? ¿Acaso puede manipular a una persona? — *preguntó Xel mientras se ponía en guardia junto a Rep.*

— Manipular, como tal, no, pero... Si puede hacer que veas ilusiones, la familia de los Terranids de oscuridad son los más peligrosos y los que más causan muertes en las regiones. Por lo que sé, en este bosque mueren todos los seres que se adentren. Lo que garantiza que puedan existir esos Terranids en este bosque. —

De repente, comienza a escucharse el sonido de sirenas a lo lejos.

— ¡Oh mierda, nos descubrieron! Tenemos que irnos, ¡pero ya! — *Dice Seis, mientras sacaba un dispositivo de su bolsillo.*

— Entiendo, Rep entra a la mochila —

Xel y Seis salen corriendo hacia el laboratorio, pero Seis comienza a sospechar de algo mientras observaba a su alrededor.

— Ey, ¿estas bien? — *preguntó Xel.*

— Sí, pero siento que estamos dando vueltas. Ese árbol ya lo he visto como tres veces. —

— Bueno, a lo mejor existe tres veces y no sea el único, y ahora que lo mencionas, las sirenas pararon. —

— Tienes razón, algo no cuadra, y mi walkie-talkie tampoco funciona. —

— Por eso era mejor viajar de día. —

— Sí, Xel, pero nuestras probabilidades eran muy bajas. — *Seis mira hacia arriba y se da cuenta de algo que lo deja paralizado del susto.* — Xel quiero que elijas una posición cómoda y te quedes estatua, ¡pero ya! —

— ¿Cómoda? ¿De qué hablas? — *Pregunta Xel asustado.*

— No te muevas, quédate lo más inmóvil posible. —

— ¡Pero, dime de qué se trata! —

— ¡Solo no te muevas si quieres salir vivo mierda! —

Los sonidos de las sirenas vuelven a escucharse.

— Son ellos, debemos salir de aquí. —

— En este punto ya no hay cómo salir. —

Entre la oscuridad se logra ver una moto dirigiéndose hacia ellos.

— Genial, nos jodimos Seis. —

La moto llegó a donde se encontraban Xel y Seis, en la cual estaba manejado por dos guardias.

— Ustedes no se muevan y pongan las manos en alto. — *dijo uno de los guardias mientras bajaba de la moto.*

— Guardia 3 reportándose, fugitivos encontrados, ¿qué se procede hacer?

...**Murmullo**... Entendido. —

— Si quieren vivir no muevan ningún músculo. — *Dijo Seis.*

— ¿A qué te refieres? — *preguntó uno de los guardias.*

— No le hagas caso, solo trata de desviarnos, — *respondió el otro guardia* — yo mismo lo capturaré y me encargaré de matarlos al frente de todos. — *El guardia se acerca a Seis y lo esposa.*

— ¿Ves? No pasó nada, anda arresta al otro. —

— ¿Es enserio, Seis? Hubiéramos escapado. — *Dijo Xel mientras su cara se ponía roja.*

El otro guardia se acerca para arrestar a Xel cuando una sombra pasa velozmente antes de los ojos de todos, dirigiéndose al guardia, envolviéndolo y desapareciéndolo del lugar.

— ¡QUÉ MIERDA ACABA DE PASAR ¡— *Grito Xel, mientras se quedó paralizado ante la escena.*

— RÁPIDO, XEL, LA MOTO — *Gritó Seis.*

Mientras Xel corría a donde estaba la moto lo más rápido posible.

— Eh...Seis...no, ... NO SE MANEJAR MOTO. —

— ¡QUE COSAS DICESSS! No seas un idiota... —

—Oye, ¿a dónde vas? —Grito el guardia que aún seguía con vida, sacando un arma y apunta hacia Xel, de repente, unos tentáculos salen del suelo agarrando al guardia y lanzándolo hacia el cielo desde una altura de 4 metros provocando que se estrelle contra el suelo. La sombra volvió aparecer, envolviéndolo y desapareciéndolo del lugar.

—Nos salvamos. —dijo Xel aliviado.

—No, tenemos que salir de aquí. —dijo Seis con una expresión seria en su rostro. Seis se sube a la moto y comienza a conducir a toda velocidad. El viento sopla fuertemente y los árboles parecen moverse a su alrededor. El misterio y la tensión continúan persiguiéndolos mientras avanzan hacia el laboratorio.

—¿Qué crees que debió haber sido eso? —preguntó Xel.

—No lo sé, seguro era un Terranid— respondió Seis.

—De todos modos, debo reportar esto al laboratorio. Seguro, ellos tienen una respuesta más razonable. Además, necesito descansar, mis energías están demasiado bajas. —

—¡Oye, mira al frente! ¿Qué es eso? —preguntó Xel intrigado.

Seis y Xel miran lo que estaba al frente y se percatan de una criatura cuyo color verde era visible en la noche y su color morado era como un camuflaje en la oscuridad. Llevaba una especie de sombrero, mientras en su rostro se dibujaba una sonrisa.

—Esa cosa, ¿acaso será el responsable? —preguntó Seis.

—No lo sé, solo sé que ya hasta aquí vivimos. —dijo Xel mientras mantenía su vista hacia el Terranid.

—No digas eso, no seas pesimista. —

El Terranid los queda viendo fijamente para luego desaparecer, traspasando el suelo lentamente

—A la final no nos atacó. —Dijo Xel aliviado.

—Si... Lo importante es que estamos vivos, sigamos — dice Seis mientras seguía reflexionando del por qué atacó a los guardias y a ellos no.

En el laboratorio

— ¡Para la próxima déjenme ingresar sin hacer tantas preguntas jodidas ¡— *Dijo Seis enfadado mientras va ingresando por el pasillo al laboratorio.*

— Oye, cálmate. — *Dijo Xel.*

— ¿Pero es que acaso son imbéciles? Saben que pertenezco a la organización y me hacen preguntas y al revisarme si traigo armas — *lo decía mientras intentaba bajar su ira.*

— Al parecer tú no cambias, ¿verdad, Seis? — *dijo un tipo que se acercaba hacia ellos* — sigues alterándote como siempre. —

El hombre era un científico de cabello negro y corto, no muy mayor, pero con una apariencia que mostraba sabiduría y experiencia. Usaba lentes que le daban un aire intelectual, y tenía un lunar distintivo justo arriba de su ceja izquierda. Su piel color canela contrastaba con su bata blanca de laboratorio, la cual estaba impecablemente limpia, destacando su dedicación y profesionalismo en su campo.

— Pero es que yo soy un buen hombre, pero si se pasan del límite no me hago responsable. — *Puedes preguntarle a Xel.*

— ¿Quién es Xel? ¿Acaso le pegaste? — *preguntó el hombre preocupado.*

— No — *respondió Seis* — pero ganas no faltaron, me cayó bien de todos modos, en fin, me iré a bañar y descansar, nos vemos Xel, nos vemos Doc. — *Lo decía mientras su presencia se perdía en los pasillos.*

— Bueno, qué se le puede hacer, ¡ey! Usted debe de ser el que trae al reptil hojoso, ¿verdad? —

— Sí, yo soy el encargado, y bueno, me llamo Xel. —

— Oh, lo siento por mis modales, soy el Doctor B. y pido perdón por cualquier inconveniente causado por Seis, él es así. —

— (¿B? ¿Acaso será otro nombre clave?) Ah, no se preocupe por eso. —

— Bien, ya que estamos en el mismo plano, sígueme — *dijo el científico* — necesitamos llevar a Reptil Hojoso a su hábitat. —

— Por cierto, ¿cómo se encuentra Pick? —

—Ella se encuentra ya fuera de peligro, sin duda es una mujer fuerte —

—Me hubiera gustado conocerla —

—¿No trabaja para ustedes? —

—No, pero es la que resguardaba reptil hojoso, ella se ofreció a entregarlo para salvar su especie —

—Vaya... — *murmuró Xel, quedándose pensativo.*

El Doctor B guio a Xel hacia una habitación de unos 25 metros de largo y 50 de ancho, rodeada de plantas, árboles pequeños, rocas, e incluso un pequeño lago donde unos Terranids estaban disfrutando de un baño. La habitación simulaba muy bien un hábitat elemental.

—Esto sí es algo interesante. — *Dijo Xel mientras sus ojos se volvían brillosos por lo que veía.*

—¿Interesante? Esperaba otra palabra, — *dijo el doctor* — pero bueno; por cierto, tenemos hábitat de todo tipo, así garantizamos que cada Terranid se sienta a gusto y nos facilite el trabajo, ahora si me permites ¿puedes entregarme a Reptil Hojoso? —

—Puede llamarlo Rep, y sí, aquí esta. —

—Muy bien, lo pondré junto a su nueva pareja. —

El doctor colocó a Rep cuidadosamente en su nuevo hogar, Rep enseguida se volvió distante al ver los otros Terranids; debido a su miedo se dirigió rápidamente a una esquina.

—Amigo, tranquilo, ya sé que esto es nuevo para ti, pero es lo mejor. — *Dijo Xel mientras se acercó para cogerlo entre sus brazos.*

—No quiero, no me gusta. —

Hijo de... ¿ACABO DE ENTENDER LO QUE DIJO? — *gritó Xel mientras colocó rápidamente a Rep de nuevo en el piso.*

—¿Por qué te sorprendes? — *Dijo una chica que entraba a la habitación.*

—Oh, Reni. Mira, los reptiles hojosos están salvos, luego de esto podemos evitar su extinción. — *Dijo el doctor emocionado.*

—Papá, no me llames por mi nombre, soy 4 recuerde. —*Respondió la chica avergonzada.*

—Sí, pero eres mi hija ¿para qué necesitamos los apodos? —

—No tiene caso, papá, —*dijo mientras mostraba una risa corta* —...oye tú, ¿por qué te sorprendió tanto? —*preguntó Reni mientras cruzaba los brazos, mirando curiosamente a Xel.*

— (Aunque mi mente divaga, no puedo evitar notar lo cautivadora que es Reni. Su cabello pelirrojo parece brillar, y su piel canela contrasta de manera encantadora. Cada vez que habla, sus ojos expresivos y su sonrisa sincera hacen que me sienta atraído hacia ella de una manera que nunca había experimentado, ... Pero que mierda estoy diciendo) —

—Oye, ¿te encuentras bien? —

—Eh bueno... Veras... —*Xel se sintió un poco nervioso al responder* — Que un Terranid me habla de la nada, eso para mí ya es mucho que asimilar. —

—Entiendo, no sabes casi nada de ellos ¿verdad? — *le pregunto Reni y Xel responde en negación con un giro de su cabeza.*

—Te explico, cuando una persona logra entender a un Terranid es porque él lo ha elegido cómo su amigo preferido. En pocas palabras, conectan su energía cerebral para poder comunicarse con su humano, si te das cuenta, es similar a tu voz, por no decir que es tu propia voz, utilizan ese sonido para comunicarse con su AP, pero hay algo mejor que eso y lo llamamos Unión Almaelemental. Cuando el amor que tienen los Terranids con un humano llega a puntos extrañamente poderosos son capaces de unir su alma y cuerpo, otorgándole el poder total del Terranid al humano. Ha habido pocos casos de ese tipo de unión, que incluso se llega a creer que es un mito, pero aún no descartamos que sea irreal.

—No me gusta —*le dijo Rep a Xel.*

—Tranquilo, amigo. —*Respondió Xel*— es solo una visita. Este es tu nuevo hogar temporalmente, y ya no estaremos en peligro. Mientras estés aquí, eso me hace muy feliz. Entonces, ¿qué dices? ¿Lo hacemos por los dos? —

Rep le da una hoja a Xel como muestra de afirmación.

—Así se habla — *dice Xel mientras le da un choque de palmadas.*

—Reni, ¿qué tal si llevas a Xel a conocer el lugar? —*comentó el doctor.* —Y Xel, ¿qué tal si trabajas con nosotros? —

¡YO ¡—*respondió Xel sorprendido*—. Eh...bueno, no sé si pueda pertenecer aquí la verdad. —

—Puedes estar en el área de exploración y defensa. Te garantizo que cumples con todas las cualidades de esa área. —

—Sí, lo tendré en cuenta. Gracias por la recomendación. —

Bien, vámonos, Xel. —*dijo Reni mientras le agarra la mano, llevándolo a la fuerza.*

—Te llevaré a conocer el lugar y luego a la sala de inscripción. —

—Espera, aún no he tomado una decisión como para ir a inscribirme. —

Respondió Xel asustado.

—Muy tarde, o sales de aquí muerto o trabajas para la organización. —*Dijo Reni mientras encogía su hombro y su cara mostraba autoridad.*

—Estas bromeando ¿verdad? —

—¿Te parece que bromearía con algo así? —*preguntó Reni*— En fin, andando. —

—¿Reni? — *dijo el doctor B mientras sonreía* — ya no lo moleste, si no quiere no pasa nada, tranquilo, no te mataremos Xel. —

—Está bien. — *Dijo Reni decepcionada.*

—Bueno... es cool, supongo — *dijo Xel mientras tragaba saliva.*

Ambos se dirigen a las diferentes habitaciones existentes del laboratorio. Xel se sorprendió mucho al ver cómo existía tantos simuladores de hábitats específicos para cada especie.

—¿Puedo hacerte una pregunta si no te incomoda? —

—Claro, mientras no sea nada raro —

— ¿Por qué huyen del presidente y por qué están resguardados? —

— Eso es muy fácil de explicar, huimos del presidente de Tierracampo porque es muy estricto con su región, a tal punto de mantener el orden y evitar el caos y nos resguardamos por seguridad, nunca sabemos cuándo puede llegar un infiltrado y arruinar nuestra organización por dentro — *dijo Reni mientras miraba fijamente a Xel.*

— ¿Qué? ¿Acaso sospechas de mí? — *preguntó Xel desconfiado.*

— Solo quería ver tu reacción —

Después de recorrer todas las habitaciones de la organización, llegan a la última, la cual llama la atención de Xel.

— Espera, ¿qué son todos esos Terranids?, se los ven fuertes, no parecen débiles. —

— Ningún Terranid es débil. — *Respondió Reni* — un Terranid debe de tener un buen compañero para saber que es igual de fuerte que los demás. Los que están en esta habitación son los que nos acompañan a las exploraciones. Cabe recalcar que cada uno ya tiene su compañero. A excepción de una. —

— ¿A qué te refieres? — *preguntó Xel intrigado.*

— Hablo de la Terranid Nixy. Se vuelve indiferente con los compañeros que se les ha asignado; le gusta trabajar sola, siempre y cuando le hablen de la misión antes. Aún no sabemos por qué lo hace, pero estoy segura de que no logra hacer unión de compañerismo con alguien. —

— Suena interesante — *Xel deja escapar un suspiro mientras llevaba una mano a su mentón en señal de reflexión* — tal vez, solo le gusta ser independiente y ya, digo, no todos los seres elementales necesitan un amigo. —

— Tienes razón, pero el compañerismo es la unión de fuerzas y voluntades — *respondió Reni* —. Cada miembro aporta lo mejor de sí mismo para alcanzar metas en común, sabiendo que juntos pueden lograr lo que individualmente sería imposible.

— Ya me puse triste. ¿Puedo verla? — *Preguntó Xel.*

Reni luchó por mantener la compostura, pero una risa reprimida escapa entre sus labios.

—Eres raro. Ese triste me sonó algo divertido; ni siquiera vi la tristeza en tu cara, pero sí, puedes verla, al menos si se deja ver de lejitos. —

Reni y Xel entran a la habitación y se dirigen hacia Nixy, pero al entrar Xel nota algo raro, una extraña sensación recorría su mente.

—Espera... Ella... ¿Ella es Nixy? —*lo dice con asombro nostálgico.*

—¿Te encuentras bien? —*preguntó Reni intrigada.*

—No es nada, solo que me recuerda a mi Kiri, es muy parecida, una Nixy que tuve de pequeño. — *Xel se detiene por un momento; una expresión nostálgica cruza por su rostro antes de continuar.*

—Por culpa de esa mafia, la perdí a ella junto con mis padres. —*Sus palabras se entrecortan ligeramente mientras una emoción profunda brilla en sus ojos, y una sombra de tristeza se refleja en su voz. De repente Xel logra escuchar que alguien pronuncia su nombre, y al mirar a Nixy se dio cuenta de que era ella quien lo llamaba.*

—Espera, ¿acabas de decir mi nombre? —

—Oye, puede que la extrañes mucho, pero hay una probabilidad de que sea ella. —*Dijo Reni asombrada* —puesto que la rescatamos hace 7 años de las manos de los SC...Aparte me dices que menciono tu nombre ¿no? —

—Sí — *dijo Xel emocionado* —Debe ser ella, estoy seguro. — *Xel se acerca a Nixy y esta lo tumba contra la pared usando una especie de movimiento mental.*

—No te atrevas a acercarte, me abandonaste —*le respondió esta.*

—No, espera Kiri, las cosas no fueron así. Yo nunca quise que nos separaran. — *dijo Xel mientras, Kiri se queda en silencio.*

—Oh, genial, parece que no tienen un buen lazo que digamos. —*Dijo Reni incomodada.*

—Pues, no sé qué le pasó a ella. Me hace ver como el malo cuando yo soy todo lo contrario. —

—Tal vez hay algo en el pasado el cual ella no te perdona o está confundida, o esos tonto le manipularon el cerebro ¿quieres hablar de ello? — *preguntó Reni.*

—Sí, y espero que puedas entenderme y tú también, Kiri. Te contaré la verdad, y espero que con eso me perdones si mis acciones te lograron hacer daño y entiendas que siempre te he tenido en mi corazón desde el día que nos separaron. —

CAPITULO VI

Recuerdos dolorosos

¿Recuerdas ese día, Kiri? —preguntó Xel—. Muy tonto yo en preguntar eso, pero es donde debería empezar. Hace 8 años para ser preciso.

En ese entonces, Xel tenía 12 años. Era un chico delgado, con cabello alborotado y ojos llenos de curiosidad. Su rostro siempre mostraba una mezcla de entusiasmo y travesura, características que definían su espíritu inquieto y aventurero. Llevaba puesta una camiseta con el logo de su cómic favorito, y unos pantalones cortos que reflejaban su despreocupada actitud de niño.

Su habitación era un reflejo de su personalidad. Las paredes estaban decoradas con póster de sus superhéroes y cómics favoritos, cada uno de ellos mostrando a figuras heroicas en poses épicas. En una esquina, una estantería llena de figuras de acción, con un dibujo de Kiri hecha por él, su favorita, siempre en la posición de honor. Kiri era una pequeña elemental, tipo oscuridad. Su cuerpo era negro y llevaba garras bien definidas, tenía un pelo rosado, que la hacía resaltar como cabello, y sus ojos grandes que detonaban su curiosidad a lo desconocido, Xel había recibido como regalo a Kiri en su décimo cumpleaños. Desde entonces, se había convertido en su compañera inseparable en todas sus aventuras imaginarias.

—Xel, ya baja que la comida ya está servida; luego se te enfría.

—¡Ya voy mamá ¡—

—Bien, Kiri, ahora como última competencia quiero ver quién es más veloz.

Quien toque primero el botón azul gana la carrera, ¿lista? —

—3. 2... 1... Vamos. —gritó Xel mientras ambos se lanzaban hacia la meta, el pequeño botón azul en su escritorio, el mismo que había marcado el comienzo de tantas de sus aventuras.

Ya en la cena familiar

—Hace dos meses que Kiri vino a la casa y ustedes dos ya son mejores amigos.

—

Comentó el papá Xel que estaba sentado en la mesa del comedor junto a su esposa.

—Ja, ja, ja, bueno, papá, es que siempre jugamos juntos, conversamos y hasta me acompaña a la escuela. Por eso somos los mejores amigos. — *Dijo Xel mientras cenaba en el mueble, sonriendo ampliamente entre bocados.*

—Sí, eso no lo duda nadie, hijo—

Mientras tanto, la mamá de Xel, observando cómo su hijo estaba concentrado en su comida, aprovechó el momento para hablar en voz baja con su esposo. —Oye, amor, ¿has sabido algo de esa nueva mafia que andan armados, robando y matando? —susurró, con una mezcla de preocupación y cautela.

—Aun nada..., solo sé que se originaron en Tierracampo, pero nada de que hayan migrado hacia acá. Ha habido reportes, pero no podría describir qué tan peligroso sería. —

—Bueno, ya terminé —*dijo Xel, interrumpiendo la conversación* —Kiri también ya terminó así que nos vamos. Tenemos que leer la nueva historieta de Champ, así que iremos para el cuarto. —

—Está bien, no te olvides de cepillarte los dientes antes de acostarte. —*Dijo la mamá de Xel mientras Xel sale corriendo al cuarto junto a Kiri.*

—Ya no te preocupes, todo va a salir bien — *dijo el papá de Xel* — mañana me darán el pago mensual y con eso nos iremos a otra región en caso de que esta región ya no sea segura. Aunque nuestra región se caracteriza también por el alto armamento militar, estoy seguro de que no llegaran lejos si pisan esta región—

La mamá de Xel asintió, aunque la preocupación seguía reflejada en sus ojos. No quería alarmar a su hijo, pero la incertidumbre del futuro le pesaba. Después de un momento de silencio, ambos decidieron dejar el tema por la noche.

—Es mejor que descansemos —*dijo ella suavemente*—. Mañana será otro día, y debemos estar preparados para lo que venga.

El papá de Xel asintió, y ambos se dirigieron a su habitación. La casa se sumió en un silencio, con la esperanza de que el amanecer trajera calma y protección. Se recostaron

en la cama, encontrando consuelo en el abrazo compartido, a medida que la noche transcurría y la casa caía en un sueño agitado.

Durante la noche, cuando todos estaban en sus camas, se sintió una fuerte explosión fuera de su casa, tan potente como un terremoto.

— ¿Qué fue eso?... — Preguntó la mamá de Xel asustada — ¿Xel? Tengo que ir a verlo. — Lo dice mientras salía de su cuarto en busca de Xel.

— Sea lo que sea no es nada bueno, iré a ver que pasó. —

Cuando el papá de Xel se asoma por la ventana, se encuentra con un paisaje desolador. Las llamas crepitan vorazmente, devorando las casas en su camino. Entre el caos y la destrucción, los militares luchan contra una facción amenazante. Sin embargo, lo que más llama su atención son los tipos vestidos de carmesí, cuyo color ardiente se refleja en el brillo del fuego.

Cada prenda parece haber sido moldeada por las llamas mismas. Sus capas fluyen como corrientes de fuego mientras avanzan con determinación. El carmesí intenso se fusiona con tonos más oscuros, creando un contraste dramático. Sus máscaras enigmáticas, adornadas con detalles intrincados, ocultan sus rostros y añaden una sensación de misterio.

Botas de cuero oscuro marcan su paso, mientras que sus guantes, igualmente carmesíes, parecen zarcillos de llamas danzantes. En sus cinturones llevan artefactos, reluciendo con una energía oscura. Los ribetes dorados resaltan en contraste, recordando las ascuas ardientes que los rodean.

— Carajo, ¡tengo que sacar a mi familia de aquí! — comentó mientras comienza a llenar unas maletas con provisiones.

— Xel, hijo, levántate. —

— ¿Qué pasó, mamá? — dice Xel somnoliento.

— ¿Enserio no escuchaste la explosión? Que sueño más pesado que te traes. Ven vamos con tu papá. Algo raro pasó afuera. —

Mientras bajaban, vieron cómo el papá de Xel estaba alterado, alistando maletas; la mamá, en su confusión, le preguntó qué pasaba.

— Amor, tenemos que salir de aquí. No pierdas el tiempo en saber qué pasa. Alístate que tenemos que irnos. Xel, anda por Kiri y alístate tú también. —

Entre la preocupación y la angustia, la familia de Xel logra salir de la casa y escapar del peligro. Sin embargo, en su camino se encontraron con un miembro del equipo carmesí.

— ¡Vaya, vaya ¡, mira lo que nos trajo la marea. Puedo encargarme de ellos fácilmente. Denme esa mochila y luego entréguense a mi jefe, y él decidirá si los mata o no. —

— ¿Qué te crees que eres? — *comentó el papá de Xel mientras se ponía enfrente.*

— Bueno, así que decidiste por la opción mala — *dijo el hombre malvado mientras sacaba un artefacto de su bolsillo. Kiri al percatarse de las manos del sujeto en los bolsillos alertó a Xel.*

— Kiri usa fuerza imperial. — *Kiri usa un movimiento para mandar lejos al hombre.*

— Epa, buena esa Xel. — *dijo el papá de Xel* — pero ¿se pueden usar a los Terranids para atacar a los humanos? No importa, estamos bien, gracias —

— Sí, gracias a Kiri estamos bien, sigamos. —

Se dirigieron todos al norte, dejando atrás su ciudad, después de unos minutos llegaron a una cabaña que se alojaba en la colina en medio del extenso campo.

— Listo, llegamos. Xel te encuentras bien, ¿no tienes heridas ni nada? ¿y tu Kiri?

— *Comentó la mamá de Xel.*

— Estamos bien, mamá. —

— Estaremos a salvo aquí. O al menos hasta la mañana, recomendaría seguir avanzando, pero deben de descansar. — *Dijo el papá de Xel.*

— Por mí no hay problema; podemos seguir avanzando — *respondió Xel.*

— Pero debes de reponer energía. —

— Está bien, haré lo que digan, pero bien que podíamos avanzar. — *Lo dice mientras ya se estaba durmiendo.*

— No iba a avanzar en nada. —

— Lo sé, — *respondió la mamá de Xel entre risas* —. En fin, me quedaré haciendo guardia contigo. —

— ¿Estás segura? Puedes descansar; por mí no hay problema. —
— Muy segura. Me quedaré contigo en guardia, sin turno ni nada. —
Mientras conversaban, notaban como Kiri se acercaba hacia ellos.
— Al parecer tenemos otra guardia. — *Dijo la mamá de Xel.*

Ya en la mañana

— Ya es hora de irnos. — *Dijo el papá de Xel mientras vigilaba que no haya nadie en la zona, mientras la mamá de Xel se acercaba sin hacer mucho ruido hacia él.*
— Xel, amor, despierta, ya tenemos que irnos. —
— Sí, sí, un ratito más. —
— Levántate, Kiri, ya te ganó la despertada. —
— Está bien, solo porque Kiri ya se levantó. — *Murmuró Xel mientras estiraba sus brazos.*
Mientras salían de la cabaña, se percatan como unos camiones se llevaban a algunos Terranids y personas.
— ¿Dónde se los llevan esos señores? — *preguntó Xel.*
— No tengo idea, pero esperemos que no les hagan daño. — *comentó su mamá.*
Mientras estaban por coger un carro se acercaron dos individuos en una moto vestidos de rojo. El papá de Xel al verlos expresó su disgusto y se preparaba para afrontar la situación.
— Ey, ey, detente, detente... Mira esos de allí. — *Dijo el copiloto.*
— Si, ya los vi — *comentó enojado el tipo que conducía* — no hace falta que me lo recalques, que estrés. —
— Vamos a salir de esta, no se preocupen. — *Dijo el padre de Xel mientras se ponía en frente de él y su esposa, mientras observaban cómo los de la moto se dirigieron hacia ellos.*
— ¡HOLA! — *se expresó un tipo cuyo rostro se dibujaba una sonrisa.*
— ¿Por qué mierda gritas? —

—Hay que demostrar una primera impresión. Ustedes ¿de dónde salieron? Se supone que la ciudad que está a unos kilómetros de aquí fue aniquilada. —

—Oye, el jefe dijo algo de reclutar más personas. Algunos de nuestros compañeros murieron en la purga. ¿Y si nos llevamos a estos dos? —

—Tienes razón. Sobrevivieron a la purga de la ciudad; de seguro serían buenos reclutas. —

—No hay más que hablar. Es hora de que muestres tu poder, Vientoplateado — *dijo el hombre con determinación, mientras activaba un panel en su brazo. Con un suave zumbido mecánico, un maletín metálico se abrió a su lado, revelando un elegante robot con forma de ave, sus plumas metálicas brillando bajo la luz.*

Vientoplateado emergió con gracia, desplegando sus alas en un gesto majestuoso, como si estuviera listo para tomar vuelo en cualquier momento. Sus ojos brillaban con un resplandor azul, mostrando una inteligencia y determinación que reflejaban la de su dueño.

Los padres de Xel intercambian miradas rápidas pero llenas de determinación. Saben que están ante una situación peligrosa y que su prioridad es proteger a su hijo. Con la adrenalina corriendo por sus venas, se preparan para dar una batalla.

—¿Creen que pueden detenernos? Como insignificantes mierdas que son, no podrán hacernos nada. — *Gritó el villano con una sonrisa cruel y despectiva.*

—Ya déjame acabar con ellos de una vez; Vientoplateado usa plumas metálicas. — *ordenó fríamente el hombre, sin un atisbo de emoción, mientras su robot, Vientoplateado, lanzaba una ráfaga de plumas afiladas como cuchillas. Las plumas volaron con una velocidad letal hacia Xel y su familia.*

En un abrir y cerrar de ojos, Kiri respondió desplegando un escudo defensivo para bloquear las plumas a tiempo. A pesar de que el sonido de las plumas que golpeaban el escudo se escuchaba, no lograba tapar el fuerte latido acelerado del corazón de Xel.

—Te doy las gracias, Kiri, — *expresó el padre de Xel con gratitud y desesperación en su tono* —necesito que cuides a Xel. Ese será mi último deseo. Xel protege a

Kiri... Cuídense mutuamente. Te amo con todo mi corazón. ¡Hasta pronto, mi valiente guerrero! —

Xel sintió cómo su mundo se derrumbaba mientras su padre, en un acto desesperado y heroico, se lanzó hacia uno de los villanos. La determinación en sus ojos era clara: distraer al enemigo, sin importar el costo.

— ¡Papá, no! — gritó Xel, pero sus palabras fueron ahogadas por el rugido de la batalla. Su madre, luchando con el otro villano, mostró una valentía indomable. Evitaba los embates con la destreza de una combatiente experta, su semblante crispado pero resuelto. Con un movimiento veloz y certero, despojó a su contrincante de sus armas, dejándolo momentáneamente confundido.

— Xel, — expresó su madre entre lágrimas y con las manos temblando de emoción por la adrenalina —. Necesito que seas una buena persona cuando crezcas. Mantén viva la bondad en tu corazón y nunca pierdas tu compasión por los demás. Siempre estaré contigo, en espíritu. ¡Adiós, mi querido hijo, te amo! —

Xel, con lágrimas corriendo por sus mejillas, gritó con el corazón roto: — ¡No, papá, mamá, deténganse! ¡Podemos huir, por favor! —

Sin embargo, nadie prestó atención a lo que dijo. Los padres observaban fijamente a los villanos, determinados a proteger a su hijo sin importar nada. La madre de Xel continuó luchando, usando todo su ingenio para mantener a raya a su adversario. Pero en su rostro, Xel vio algo que le partió el alma: la aceptación de lo inevitable.

— Mierda, — dijo el villano que su madre había desarmado y mostraba una sonrisa torcida en su rostro mientras tosía sangre —. Ustedes habrían sido unos buenos reclutas... Qué desperdicio de talento. —

El padre de Xel, luchando contra el otro villano, mostraba una fuerza sobrehumana; su amor por su familia dándole una energía desesperada. Sin embargo, incluso él, a pesar de su gran habilidad y valentía, estaba comenzando a rendirse.

- ¡Date prisa, Xel! — exclamó su padre, con un tono lleno de preocupación —. ¡Vete y mantente a salvo! —

Xel, obligado por la desesperación y el miedo, comenzó a correr. Pero con cada paso, el peso de la culpa y el dolor lo aplastaban. Sus sollozos llenaban el aire, pero no podía detenerse; sabía que tenía que obedecer a sus padres.

Mientras corría, echó un último vistazo atrás. Vio a Kiri luchando valientemente, para mantener al robot a raya, aprovechando cada oportunidad para proteger a Xel y darle tiempo para escapar. Su lealtad y valentía brillan en ese momento crucial.

Vio a su madre, lanzando un ataque final, con la esperanza de darle a su hijo una oportunidad. Y vio a su padre, agotado pero implacable, enfrentando a un enemigo imparable.

Finalmente, Xel encontró refugio en un lugar seguro, pero el dolor en su pecho era insoportable. Se dejó caer al suelo, temblando y sollozando, su corazón desgarrado por la pérdida.

—¡NOOO, por qué no vinieron conmigo ¡— gritó Xel, como medio de desahogo.

—Debo buscar ayuda, debo ayudarlos, puedo hacer algo. Si no busco ayuda rápido, papá, mamá y Kiri morirán. —Lo dice agitado.

Xel sale corriendo en busca de ayuda y se topa con un grupo de militares.

—Rápido, por favor, vengan, mis padres están en peligros, unos tipos vestidos de rojos los están atacando, deben ayudarlos, se los suplico. —

—¡Claro! (se trata de ese grupo) — pensó el comandante — indíqueme donde es, rápido, y los demás síganme. —

Pasados unos minutos cuando llegan al lugar, el comandante ordena que Xel no se acerque a la escena.

—Niño... (como se lo explico sin que suene tan doloroso), ¿cuántos años tienes? —

—12 años, pero no es importante, dígame, ¿mis padres? ¿por qué no me dejan ir a ver? —

—Hay algo que debo decirte. Es sobre tus padres. —

Xel mira al comandante, sintiendo un nudo en su estómago.

—¿Qué sucedió? ¿Dónde están? —lo dice con voz temblorosa.

—Xel, lamento decirte que tus padres... — *se torna en pausa por un segundo* — tus padres han fallecido, lo siento mucho, Xel. —

Las lágrimas comienzan a brotar en los ojos de Xel, mientras grita, incapaz de procesar completamente la noticia.

—NO, mis padres, eso no es cierto, es mentira, ellos están en el hospital, estoy seguro. — *Dice Xel mientras llora desconsoladamente.*

El comandante con un nudo en la garganta abraza a Xel mientras le da palmada en la espalda para que se pueda desahogar.

— ¿Kiri? ¿Dónde está? Ella es mi Terranid. — *lo dice mientras intenta calmarse.*

— Solo vimos a tus padres y un cadáver de esos tipos de la mafia SC; lo siento, no vimos a ningún Terranid cerca o rastros de que estuviera en la zona. —

Xel aprieta los puños, sintiendo una mezcla de dolor y rabia.

— Me lo pagaran; me encargaré yo mismo de asesinar a su líder; aunque tarde años, lo haré con mis propias manos. —

El comandante asiente, comprendiendo la determinación del joven

— Eres muy niño aún, sería un placer tenerte en mi equipo por tu determinación, pero me temo que deberás ir a un orfanato. —

— No, yo quiero ser militar, quiero acabar con todos ellos. —

— No tienes la edad aún. No soy quién para decirte esto, muchacho, pero... ¿Es lo que tus padres hubieran querido? ¿Te llenaras de odio, rencor y olvidarás quién eres? —

Yo... yo... Bueno. — *Lo dice mientras recuerda las últimas palabras de su mamá y de su papá* — yo solo... Quiero estar solo. —

— Utiliza esa determinación para seguir adelante; ellos quisieron protegerte y que sigas con vida, tienes que seguir por ellos. En todo caso, cuando cumplas 18 me encargaré yo mismo de reclutarte. —

Xel se encuentra sentado, aún con el sentimiento de tristeza, ya no le queda nada más que hacer, solo seguir viviendo.

En la actualidad

—Así fue como sucedió aquel día. Cada vez que lo recordaba, una parte de mí deseaba terminar con mi vida, solo para poder reunirme con ellos de nuevo.

Hubo un tiempo en que ese recuerdo se convirtió en una carga, un peso que me atormentaba constantemente. Pero ahora, con todo lo que estoy viviendo; lo veo de otra manera: es mi motor para seguir adelante. Ellos sacrificaron sus vidas para que yo pudiera estar aquí, y honraré ese sacrificio viviendo, luchando, y encontrando fuerza en su memoria. —

—Yo... No, no sé qué decirte, eso fue muy... No lo hubiera soportado —*dijo Reni mientras le invadía una profunda tristeza y una sensación de empatía por todo lo que escuchó.*

—Kiri, tal vez, te estuvieron manipulando y lavando el cerebro de esa forma, que creíste que en realidad te había abandonado. Solo te pido que me perdones por no poder cumplir el deseo de mi papá. —*Lo dice con voz apagada.*

—Nunca es tarde para hacer algo, para cumplir un objetivo, una promesa, ¿verdad? —*dijo Reni mientras intentaba levantar el ánimo a Xel.*

—Sí— *dice Xel mientras se pone recto y con una sonrisa* —Tienes mucha razón, a partir de ahora cumpliré esa promesa y mejoraré aún más la persona que mi mamá siempre quiso que fuera —*Kiri al ver la reacción de Xel inmediatamente se puso de pies.*

—Oye, Xel, una pregunta si no te incomoda—

—Mientras no sea nada raro—

Reni suelta una risa ligera, recordando esas palabras. —Me preguntaba qué pasó después, digo con el señor militar y tú en el orfanato—

—Ah, bueno, el comandante Oscar me fue a visitar cada mes; él siempre me llevaba algún regalo, y cuando era mi cumpleaños pedía permiso para sacarme a pasear—*Xel se pone nostálgico, con la tristeza reflejada en su rostro.* —Lo triste es que nunca pudo adoptarme, a pesar de que lo deseaba profundamente. —

—Recuerdo que me contaba con orgullo que mi madre había sido la mejor estudiante en el servicio militar. — *Una sonrisa triste asoma en sus labios mientras recuerda.* — Pero al final, él murió en la batalla Costeña contra esa maldita mafia cuando atacaron Costamar.

Xel se detiene un momento, con el dolor y la tristeza invadiendo sus palabras. — Con la muerte de él, sentí que había perdido todo... — *Su voz se quiebra al recordar aquella época, la tristeza y el vacío que quedó después de su pérdida.*

Reni, notando el tono sombrío de la conversación, decide romper el silencio con un toque de humor para aligerar el ambiente. — Eso debió ser muy doloroso... Al menos ahora sabemos de dónde sacaste tu habilidad para no dejar que un mal día te derrumbe. El comandante Oscar y tus padres estarían muy orgullosos de cómo has salido adelante. No hay mejor manera de honrar su memoria que con tu inquebrantable espíritu y tu habilidad para mantenernos a todos con una sonrisa—

Xel sonríe, la tristeza en sus ojos se suaviza al escuchar las palabras de Reni, y una pequeña risa escapa de sus labios. — Gracias, Reni. Eso realmente ayuda. — *De pronto su felicidad fue interrumpida por unos sonidos de alarmas que se escuchaban en todo el laboratorio.*

—¿Alarma de reunión tipo A? Esto debe ser serio. — *Comentó Reni preocupada.*

—¿Qué pasó? —

—Están llamando a los administradores de cada grupo a una reunión, tengo que irme, yo lidero el grupo de defensa y exploración, así que es mi deber. Te veo en la cafetería, no tardo. —

—Está bien, nos vemos luego. —

—Nos vemos luego —*lo dice mientras le da una sonrisa a Xel.*

Reni avanza rápidamente a la sala de junta, mientras Xel la queda viendo hasta perderla de vista.

—Bueno, Reni, perdón..., que es lo que digo, —*Xel hace notar una risa nerviosa.*

— Kiri, quedamos tú y yo. Ven, vamos a la cafetería. —

Cuando están en la cafetería notan como una chica sale de la cocina escabulléndose de alguien. Su piel era de un tono blanco cafeinado, con un brillo suave bajo la luz del lugar. Su cabello violeta caía en ondas suaves, complementado por una cinta verde que adornaba su cabeza. Llevaba una camiseta a juego con su cabello y un short floreado que le daba un aire de frescura y juventud. Sus zapatos, también violetas, completaban su atuendo, mientras que unas pequeñas pecas adornaban su rostro, dándole un toque encantador y único.

Está a darse cuenta de Xel se dirigió hacia él ofreciéndole uno de los muchos pasteles que guardaba en su maleta.

—Son muy ricos— *dijo la chica mientras tenía la boca llena.*

—¿Y por eso te robas todo? —

—¿Robar?, no estoy robando, solo estoy guardando para que no se dañen.

Anda, dale un bocado. — *Dijo la chica mientras le ofrecía uno de chocolate.*

Xel aceptando el regalo, le da un mordisco al pastel y este queda impactado al saborearlo.

—Está buenísimo — *dijo Xel mientras se lo comía a gusto.*

—Te lo dije... Ahora te convertiste en cómplice —

—Oye, no, eso no es justo. —

—Otra vez se llevaron los pasteles — *gritó alguien desde la cocina.*

—Oh, oh, fue un gusto verte. Me tengo que ir — *dijo la chica mientras se dirigía hacia el pasillo a toda prisa.*

Al voltear, Xel logra ver como sale una señora de la cocina enfadada y cada paso que daba parece que retumba alrededor.

—Oye tú, ¿de dónde conseguiste ese pastel? —

—¿Yo? Eh... Me lo dio Reni — *dijo Xel mientras disimulaba su nervio.*

—Ah, Reni, en ese caso está bien. ¿Vistes a alguien rondando por aquí? —

—No, yo recién vengo —

—Tengo una ladrona de pasteles y cada vez que la quiero atrapar sucede algo.

En este caso las cámaras no funcionan. —

Xel se mantiene en silencio mientras escucha atentamente a la señora.

—En fin. La próxima vez le tendré una trampa y por fin lograré capturarla —
dijo la señora mientras se dirigía hacia la cocina.

—Vaya locura — *dijo Xel mientras se limpiaba el sudor de la frente.*

Capítulo VII

1 misión

Junta directiva

Eso no puede ser posible; están actuando demasiado rápido. — *Dijo Reni mientras dio un golpe a la mesa —*

— Teniendo en cuenta de lo que está haciendo el presidente de Urbanidad de Nieve, es normal que esas alimañas comiencen a actuar de esa manera. —
Comentó el doctor B.

— Hay que planificar una buena estrategia. — *El alto mando A era una figura imponente, con una musculatura evidente que reflejaba su fuerza y autoridad. Su cabello largo caía en mechones oscuros y brillantes, enmarcando su rostro severo. Llevaba unos anteojos redondos de color negro que ocultaban en parte la intensidad de su mirada, añadiendo un aire de misterio a su presencia. Su vestimenta, cuidadosamente elegida, era similar a la de una persona incógnita: un abrigo largo y oscuro, ajustado al cuerpo, que mantenía gran parte de su identidad oculta. Todo en él transmitía control y poder, dejando claro que era el líder indiscutible de todos los grupos y subgrupos de la organización. — Pero primero estaremos en comunicación con el espía que enviamos. Adelante con la comunicación, por favor. —*

— Saludos, aquí S1 reportándose. —

— Saludos, compañero, danos tu informe. —

— De acuerdo con la convocatoria que se realizó ayer, esta mafia planea enviar a los 60% de sus integrantes a Urbanidad de Nieve. Piensan provocar una guerra civil como medio de distracción. —

— ¿Guerra Civil? ¿Distracción? ¿Para qué? — *El líder del cuerpo de exterminación era un hombre corpulento, con una barba bien definida que enmarcaba su rostro redondeado. Su presencia imponía respeto, reforzada por el traje similar al de un militar que llevaba, con insignias que indicaban su alto rango y experiencia en la organización. Una gorra bien ajustada, con un emblema en el frente, acentuaba su autoridad, dejando*

claro que él estaba al mando de los asesinatos y operaciones más delicadas. Su figura, aunque robusta, emanaba un aire de peligro y eficiencia, reflejando la temible reputación de su grupo.

— En la reunión solo se habló de eso, pero pude arreglármela para conseguir más información, mientras el 60 % de sus integrantes irán a Urbanidad de Nieve, el otro 40 % se dirigirán a Costamar. Llevarán algunas máquinas, pero no sé para qué las utilizarán. Todo esto lo harán en 4 días —

— Qué buscarán en Costamar. No hay nada allí. — *Dijo Reni mientras llevaba su mano a la barbilla.* — Sea lo que sea, no podemos tomarlo como menos importante. —

— Muchas gracias por tu reporte 1, cuídate. Tu próxima misión será abandonar ese lugar. — *Comento el alto mando A.*

— De acuerdo, mi trabajo aquí ha finalizado, en todo caso iré al laboratorio y me prepararé también para la batalla. Me despido. — *Dijo el chico, mientras posterior a eso la pantalla se apagaba.*

— Bien, tenemos una información básica para poder contratar al enemigo. Hay que distribuirnos bien. No quiero tener ninguna baja, pero en caso de tenerlas, que sean pocas. ¿De acuerdo? —

— Dado que tenemos equipos especializados en diferentes áreas, es importante establecer una cooperación y coordinación entre todos. — *Comentó el líder del cuerpo de exterminación* — También comunicarnos con el presidente de Urbanidad de Nieve, para que esté al tanto de la estrategia y el contraataque. —

— De eso no te preocupes; la información ya está llegando a sus manos. Él está al tanto de la guerra civil que se va a desencadenar en su región. — *Dijo el doctor B.*

— Bien, estratega, haz lo tuyo; una vez terminado el plan de contraataque le enviaremos el informe al presidente. — *dijo el alto mando A, mientras colocaba cartas de los integrantes en la mesa redonda.*

—Perfecto, el equipo de exploración cuenta con 9 integrantes, liderados por 4: En ese caso, la líder y 3 integrantes más se encargarán del reconocimiento y defensa en Costamar. Los 5 restantes estarán en la formación de defensa de Urbanidad de Nieve.

El equipo científico se encargará de mantener la comunicación en todo momento, utilizando los equipos de defensa instalados por el equipo de exploración. Serán el soporte del equipo. —

—Del equipo de exterminación, 7 vendrán al Costamar y los restantes irán a urbanidad de nieve. Los del alto mando 2 dirigirán a los demás en Urbanidad de nieve y 1 vendrá a Costamar. Los detalles del contrataque se los daré en el viaje, mientras tanto esta será la distribución; terminada la sección, todos los encargados de ir a Urbanidad de nieve tienen que ir lo más rápido posible.

¿Tienen sugerencias? Los escucho. —

—Me parece muy bien, pero del equipo de exploración y defensa, ya no somos 9, sino 10. —*Comenta Reni.*

—¿Acaso Xel aceptó? —*preguntó el doctor B emocionado.*

—Sí, y me parece buen candidato para que venga con nosotros a Costamar. —

—Si ese tal “Xel” es un novato, no puede venir a la boca del lobo. A duras penas sobreviviría si fuera a la guerra civil. —*Dijo el Alto mando A, mientras sostenía su mirada en Reni.*

—Es que no es un simple novato. Pudo venir solo desde Urbanidad de Nieve hasta acá, buscó estrategias, las pensó y supo cómo lograr su objetivo. No se puede llamar suerte de novato. —

—Sí que se puede —*comentó el líder del equipo de exterminación.*

—Yo me haré cargo si la misión a Costamar fracasa por culpa de Xel. —*Dijo el doctor B, mientras se ponía de pie, mostrando su autoridad.*

—Es que la misión no puede fracasar, no se permite, esta es nuestra única oportunidad. —*Dijo el Alto mando A, mientras juntaba sus manos encima de la mesa.*

—Lo sé, prometo que no será una carga. Él es el dueño de la Terranid Nixy —
comentó Reni.

—¿Nixy? —*preguntó sorprendido el líder del equipo de exterminación.* —Tengo entendido que trabaja sola, y en todas sus misiones siempre tiene un éxito de 80 %—

—Sí, por eso es importante que venga con nosotros a Costamar. —

La junta se queda en silencio por varios minutos, cuando A del alto mando interrumpe el silencio.

—Está bien, él vendrá con nosotros, suerte o tripa, no tengo nada más que decir.

—*Lo dice mientras se levanta del asiento.*

—Sí —*gritó Reni emocionada.*

—Se da por terminada la sección; me encargaré de darle el informe al presidente de Urbanidad de Nieve. 1 día antes de que pase lo peor, nos reuniremos de nuevo—

En la cafetería

—Ah... Que rico café. ¿Te está gustando la galleta Kiri? —

Kiri asienta con la cabeza mientras sigue comiendo sus galletas.

—Xell —*grita Reni mientras se dirige a este* —Prepara todo, nos iremos a una misión—

—¿Iremos? Pero yo aun no me he inscrito. —

—Lo hice por ti, luego das tu huella digital; es lo de menos. —

—Espera... ¿Sin mi permiso? —

—Nos iremos a Urbanidad de Nieve, ve conmigo a la sala de equipamiento; necesitamos prepararnos y comprar algunos equipos; los detalles de la misión te los daré en el transcurso del viaje. —

En la sala de preparación, Reni se reúne con sus amigos. Xel se une a ellos, preparándose para la misión en Urbanidad de Nieve.

—Eey, Xel, qué sorpresa, terminaste uniéndote a la manada. —*Dijo Seis mientras le daba una palmada en la espalda.*

—Sí, claro, me uní voluntariamente. —*Lo dice con disgusto.*

Xel al mirar a su alrededor logra ver a la chica con la que había interactuado en la cafetería y esta le saluda acompañado de un gesto acogedor y tierno.

(Es la roba pasteles) —pensó Xel mientras le brinda una risa amigable y acogedora.

—Bien, vámonos, Xel, esa felicidad y entusiasmo que tienes es la que necesitamos —*dice Reni mientras le da una sonrisa a Xel. Al ver ese gesto Xel no puede dejar que Reni lo vea así, así que decidió portarse valiente y sacar su lado más amigable.*

—Bien, andando, visitaremos nuestro hogar. —

—¿Nos vamos de viaje? —*preguntó la chica de los pasteles emocionada.*

—Sí, bueno, más que viaje es hacer compras. —

—Qué emoción, le diré a Yang de esto; ¿el sí vendrá? —

—Sí, y lo permito solo por ti, Lilith— *dijo Reni mientras Lilith le da un abrazo y sale de la habitación emocionada.*

—Yo no quiero que venga, siempre es estricto y rara vez conversa con nosotros—*dijo Seis.*

—Te entiendo, pero la felicidad de Lilith ya paga eso. Me hubiera gustado que los demás de nuestro equipo hubieran venido, pero están en capacitación para la guerra civil —

—Es muy peculiar, Lilith— *dijo Xel mientras tenía su mano en la babilla.*

—Eso que no las has visto en su esplendor— *dijo Reni con una sonrisa.*

—En todo caso nos vamos. Xel se ofreció voluntariamente en ser nuestro guía.

—*Dijo Seis mientras salía de la habitación.*

—Oye, yo no... —

—Ni modo te tocó— *dijo Reni mientras alzaba sus hombros.* —Vamos, se nos hace tarde— *añadió, empezando a caminar.*

Mientras el grupo se dirigía al puerto, el barco que los llevaría ya esperaba con las velas listas para partir. Una vez a bordo, Xel aprovechó el momento para observar el paisaje mientras navegaban. A medida que avanzaban sobre las tranquilas aguas, el sol de la mañana comenzaba a elevarse en el horizonte, derramando su luz dorada sobre la vasta extensión de Urbanidad de Nieve.

La luz brillante iluminaba las calles de la ciudad, las cuales ya estaban comenzando a despertar. Las aceras tenían una leve capa de nieve que parecía brillar en la luz del amanecer, creando una sensación de tranquilidad y frescura en el ambiente. Xel se sumergió en la tranquilidad del momento, admirando cómo la ciudad parecía aún dormida bajo el manto de la mañana. Al ver esto siente una relajación en el cuerpo, deseando ver siempre ese panorama.

—Qué bonito paisaje—dijo Reni emocionada mientras se acercaba al lado de Xel. Este se queda en silencio observando a Reni para posterior a eso seguir observando el paisaje.

—¿No lo habías visto antes? —preguntó Xel.

—Es la primera vez que vengo a Urbanidad de Nieve; es tan hermoso como un día lo fue Tierracampo—dijo Reni mientras su vista se mantenía en el paisaje.

Ambos se quedaron en silencio, observando el panorama, disfrutando el momento; simplemente las palabras no eran necesarias.

Ya en Ciudad Pico, el equipo de Reni, con su actitud de liderazgo y seria, les comenta la misión a sus amigos. Lilith era la más emocionada por descubrir y explorar Urbanidad de Nieve... Xel, por otro lado, se mantenía algo reservado. A pesar de la determinación en sus ojos, había una sombra de inseguridad que no podía ocultar.

—¿Te encuentras bien, amigo? —Preguntó Seis.

—Sí, solo son los nervios—respondió Xel mientras ocultaba su timidez con una sonrisa.

—Chicos, necesitamos abastecernos adecuadamente para esta misión —dijo Reni, mirando su lista. —Urbanidad de Nieve es el mejor lugar para encontrar los equipos que necesitamos. Pero más allá de eso, hoy es un día especial. — Sus amigos asintieron, esperando que Reni continuara.

— Este no es solo un viaje de compras; también es una oportunidad para disfrutar entre amigos — *anunció Reni con entusiasmo* —. Xel, tú eres el corazón de nuestro equipo, y no quiero que estés... “distante”. Todos aquí te valoramos y apoyamos. —

Xel, sorprendido por las palabras de Reni, sintió un nudo en la garganta. A lo largo de su vida, siempre había permanecido solo, sin verdaderos amigos a su lado. Sin embargo, ahora contaba con un equipo de individuos que depositaban su confianza en él y lo veían como un miembro de su familia.

— Así que, Xel, ¿nos acompañas a comprar nuestros equipos? — *dijo Reni mientras le guiñaba un ojo.*

Xel, aún con una sonrisa tímida en el rostro, asintió.

Las calles lucían luces y adornos brillantes conforme se aproximaba la temporada festiva. Los copos de nieve caían con delicadeza, generando una atmósfera mágica. Entraron en una tienda especializada en equipos y suministros para su misión. Cada uno de ellos se emocionó al elegir los artículos que necesitaban. Xel, en particular, disfrutó viendo a sus amigos tan dedicados y apasionados por sus respectivas habilidades.

Mientras caminaban por la ciudad después de hacer sus compras, Lilith propuso:

— ¿Qué les parece si visitamos la pista de patinaje sobre hielo? Sería divertido. —

Todos estuvieron de acuerdo, y se dirigieron a la pista de patinaje. Rieron y compartieron momentos alegres mientras patinaban por la pista, ayudándose mutuamente cuando alguien tropezaba. Xel nota como Lilith se cae bruscamente y Yang corre rápidamente para ayudarla. Esto lo llena de felicidad, pues nota cómo ellos dos tienen un amor de novela. Xel se sintió más cerca de su equipo que nunca, apreciando la amistad que había estado perdiendo.

Después de disfrutar de la pista de patinaje, el grupo decidió ir a un acogedor restaurante cercano para relajarse y recargar energías. Se acomodaron en una gran

mesa, y las risas y charlas animadas llenaron el lugar. Xel se sentía parte de algo especial, una verdadera amistad que nunca había experimentado antes.

Sin embargo, la armonía se vio interrumpida cuando un grupo de personas en una mesa cercana comenzó a comportarse de manera ruidosa e inapropiada.

Los comentarios despectivos y la actitud provocadora no pasaron desapercibidos. Los integrantes del otro grupo, ajenos al ambiente relajado y amistoso del restaurante, se burlaban de los amigos de Xel y Reni. Hacían comentarios hirientes sobre la forma en que se vestían y se comportaban, tratando de perturbar la velada de manera deliberada. Xel, que había enfrentado muchas situaciones similares en su pasado, sintió una creciente indignación. Durante años, había optado por ignorar y evitar confrontaciones, pero esta vez algo en él se negó a quedarse callado. Las risas sarcásticas y las miradas burlonas no podían ser ignoradas; era como si todas las veces que se había callado y cedido ante la provocación se hubieran acumulado, y no podía permitirlo más.

Por primera vez en mucho tiempo, Xel no podía ignorar la falta de respeto. La necesidad de defenderse y proteger a sus amigos se apoderó de él, y se preparó para responder ante la provocación con una determinación que no había sentido en años.

Xel no aguantó más y decidió enfrentar la provocación con firmeza. Se levantó de su silla y se dirigió hacia el líder del otro grupo, un hombre alto y fornido que había estado liderando las burlas. Los dos intercambiaron palabras tensas y se encararon en medio del restaurante.

El resto de los amigos de Xel se levantó rápidamente, preocupado por la confrontación que estaba a punto de estallar. Lilith y Yang se pusieron a un lado de Xel, listos para respaldarlo en caso de que la situación empeorara. Reni y Elio tomaron posición en el otro lado, manteniendo una distancia prudente para intervenir si era necesario.

El líder del otro grupo lanzó un puñetazo que Xel esquivó ágilmente. La pelea se desató en un frenesí de golpes y empujones. Xel, con habilidades de combate escasas era propenso a recibir golpes.

En medio del alboroto, Reni saltó hacia adelante y golpeó a uno de los provocadores en el estómago. Elio y Lilith también se unieron a la refriega, apoyando a Xel y dejando en

claro que no permitirían que sus amigos fueran atacados. Yang se da cuenta cómo uno quiere escapar, pero un lanzamiento rápido de vaso y plato logra dejarlo incapacitado. El conflicto se convirtió en una verdadera batalla en el restaurante, con mesas y sillas volcadas mientras los dos grupos se enfrentaban. La gerencia llamó a la seguridad, pero la pelea estaba fuera de control.

Finalmente, los instigadores se marcharon, sabiendo que se enfrentaron a más resistencia de la que habían previsto. Los amigos de Xel, aún con mucha emoción y apoyados por la dirección del restaurante, regresaron a sus sitios.

Xel, más seguro de sí mismo, miró a sus amigos con gratitud.

—Eso estuvo loco— comentó Yang entre risa y seriedad.

Yang era un hombre de estatura promedio, con una piel blanca que contrastaba con su cabello negro lacio. Algunos mechones caían despreocupadamente sobre su frente, dándole un aire casual y relajado. Llevaba una camisa color café, bien ajustada a su torso definido, que resaltaba su musculatura trabajada. Sus pantalones blancos y zapatos café completaban su atuendo, creando una combinación elegante pero sencilla. Su porte, aunque no imponente, reflejaba una confianza tranquila, mientras alzaba un vaso de vino con una actitud relajada y una mirada que transmitía tanto astucia como experiencia. —Si siempre buscarás pelea por comentarios de gente sin importancia, llegará un tiempo en que te salga mal la jugada—

—Pero, me gustó— comentó mientras sus amigos respondían con risas.

—Oye, Xel, te saliste de tus casillas, entonces significa que ¿debo tenerte miedo?

—Preguntó Seis mirándolo fijamente.

Xel entre risas y ya más abierto respondió —No, no, solo no soporto que hagan esos tipos de comentarios, por lo general me reservo y los dejo pasar—

Seis abraza a Xel que estaba al lado de él mientras grita un brindis por él.

Esta experiencia no solo les había proporcionado los equipos que necesitaban para la misión, sino que también había fortalecido su amistad y demostrado que estaban dispuestos a protegerse mutuamente sin importar las circunstancias. Esa noche,

mientras disfrutaban de su comida en paz, Xel sabía que eran más que un equipo; eran una verdadera familia.

Después de la pelea en el restaurante y una comida deliciosa, el grupo decidió poner fin a la noche y dirigirse al hotel. Todos se sentían agotados por la emoción del día.

En su habitación, Xel y Reni encontraron un rincón tranquilo en el balcón. Las luces de Urbanidad de Nieve brillaban en la distancia, creando un paisaje impresionante.

Xel miró a Reni, su mirada llena de gratitud. —Gracias, Reni. Por todo. Por ser una amiga en la que puedo confiar y por recordarme lo que es tener una familia. — Reni sonrió cálidamente. —No hay de qué, Xel. Tú también eres parte de nuestra familia. Hoy, en ese restaurante, vimos que estás dispuesto a protegernos, al igual que nosotros a ti. —

Xel asintió. —Sí, ahora lo entiendo. Estamos juntos en esto. —

Xel al mirar a Reni no puede evitar sentirse atraído hacia ella. Cuando Reni voltea, Xel gira su cabeza rápidamente, disimulando que no la estaba viendo. Ella solo se ríe por el gesto.

—Bueno, Xel, es hora de dormir, mañana ya nos regresamos —dijo Reni mientras le da una palmada en el hombro.

—Sí, enseguida voy— dijo Xel mientras miraba el paisaje una vez más.

A la mañana siguiente, el grupo regresó a Tierra Campo con los equipos que necesitaban para su misión. Pero lo que era más importante, habían fortalecido su amistad y su vínculo, y Xel finalmente se dio cuenta de que no estaba solo. Tenía amigos, tenía una familia.

CAPITULO VIII

La Batalla Inminente

— ¡Chicos, prepárense! Nos vamos a Costamar. ¡Xel, bienvenido a bordo! Como sabrán, no todos vendrán; 1(Yang) ,6 (Elio) ,3 (Lilith) ,10 (Xel), vendrán conmigo; los demás vayan al barco del equipo de exterminación, que están a punto de salir. —

El equipo de exploración se dirige al barco donde será el punto de encuentro de los que irán a Costamar.

El equipo se suministra rápidamente con sus armas y dispositivos de comunicación y se dirige hacia la salida.

Ya en el barco

— Mira, Xel, te presento a mi Terranid. — *Seis hace un extraño sonido con sus labios, y delante de él aparece un elemental.*

— Lo apode Linpo, se hace invisible, lo cual nos ayuda mucho en territorio enemigo. —

— Es una habilidad súper asombrosa. ¿De qué elemento proviene? —

— Es un elemental de la familia tierra. ¿A que es una joya? —

— Pues sí, pero nadie le gana a mi Kiri. — *lo dice mientras sacaba pecho.*

— ¿Kiri? ¿Quién es ella? —

— Kiri — *dijo Xel mientras un portal se había sobre el suelo* — ¿A que es hermosa? —

— ¿Quéee? Es la Terranid que trabaja sola, la más fuerte, ¿en serio es tuya? —

— La Terranid Nixy siendo amigable, esto no me lo creo — *comentó Tres.*

— Tienes una muy buena reputación, Kiri — *dijo Xel mientras observaba a la chica.*

Es un placer verlos de nuevo, chicos, 6 y ¿Xel?, ¿verdad?, ¡nah que tonta! — *dijo mientras se daba una palmada en la frente.* — Me llamo tres, bueno, no es mi

nombre en sí, es mi seudónimo, mi apodo, mi nombre clave. —

—Creo que ya te entendió Tres —dijo Seis mientras mostraba una sonrisa y giraba su cabeza en negación.

—Ah si, si, verdad. Bueno, ignora eso, ¿es tu Kiri? ¿Cómo se conocieron? —

—Si, es mi amiga, les explico la historia. —

Mientras Xel iba a continuar hablando, sintió como un viento helado recorrió sus pies.

—¿Te pasa algo, Xel? —preguntó Seis al ver la expresión de Xel.

—No..., no es nada, es que sentí escalofríos, ha de ser los nervios. Bueno, les sigo contando. —

Mientras tanto, en la sala de estrategia, el alto mando y los científicos se preparan para liderar y coordinar las operaciones en ambos frentes.

—Me dirigiré a Costamar para apoyar al equipo de exploración y defensa. Los otros dos se irán a Urbanidad de Nieve para supervisar y coordinar nuestras fuerzas de ataque. —

—Mantengan la comunicación constante con los maestros y asegúrense de que nuestras estrategias se ejecuten sin problemas. —Comentó el alto mando A.

Los miembros del alto mando asienten y se preparan para cumplir con sus responsabilidades asignadas.

Mientras los equipos se despliegan hacia sus respectivos objetivos, la tensión y la emoción llenan el aire. Cada miembro sabe que está es una misión crucial para proteger su región y derrotar al enemigo.

Dos horas habían transcurrido, y en Urbanidad de Nieve, el equipo de exterminación se reunía en formación, preparado para enfrentar el inminente conflicto. La tensión era evidente en el ambiente, y todos eran conscientes de que el futuro de la ciudad estaba en juego.

—¡Presten atención, todos! —la voz del líder se hizo escuchar con firmeza. —.

Vamos a entrar en acción. Nuestro objetivo es claro: neutralizar a las fuerzas enemigas en Urbanidad de Nieve. Entraremos en formación de ataque, desplegando nuestras mejores habilidades. ¡Recuerden, la clave es el trabajo en equipo y la comunicación constante! ¡No habrá margen para errores! —

Los miembros del equipo, con la determinación grabada en sus rostros, asintieron al unísono. Estaban listos para demostrar su valía, para luchar no solo por ellos mismos, sino por cada alma en la ciudad que contaba con ellos.

Sonidos de alarma inundan el aire.

— Atención, esto no es un simulacro. Todos los ciudadanos deben dirigirse de inmediato a la zona segura previamente establecida por el presidente. Repito, esto no es un simulacro. ¡Diríjense a la zona segura! —

Las palabras retumbaban en las calles, mientras los ciudadanos comenzaban a moverse apresuradamente hacia los refugios. La calma antes de la tormenta se desvanecía, dejando paso a la inevitable realidad de la guerra.

— Perfecto — dijo Siete, con una sonrisa maliciosa en el rostro —. ¡La fiesta ha comenzado! ¿Estás listo, Pinzagua? —

El Terranid celeste y café asintió con sus poderosas pinzas, las cuales brillaban con un deseo latente de entrar en acción.

— Hoy, haremos una purga que jamás olvidarán — agregó Siete, con la emoción ardiendo en su interior.

— ¡Atención! La batalla ha comenzado. ¡Avancemos sin piedad! — rugió el líder del equipo de exterminación, mientras los defensores de Urbanidad de Nieve respondían con gritos de guerra, llenos de furia y determinación.

De repente, el cielo sobre la ciudad Pico se iluminó con destellos de fuego y explosiones. Los primeros ataques habían comenzado, y el estruendo marcaba el inicio de una batalla que quedaría grabada en la historia.

— ¿Ya los tienes localizados? — preguntó el presidente, mientras se preparaba para unirse al combate.

— Así es, señor. Están en ciudad Pico — informó el Alto Mando C, con la precisión que lo caracterizaba.

El presidente asintió; su mirada reflejaba la gravedad de la situación y la determinación inquebrantable de un líder dispuesto a proteger su tierra a toda costa.

— Entonces, no hay tiempo que perder. ¡Vamos, que la batalla nos espera! —

Con esas palabras, el presidente y su equipo se lanzaron hacia el frente, con el corazón encendido por la pasión de la defensa, y la ciudad Pico ardiendo en el fragor de la guerra. Cada paso que daban, cada explosión que resonaba acercaba más a ambos bandos a un enfrentamiento decisivo, uno que determinaría el destino de toda Urbanidad de Nieve.

Mientras tanto, en Costamar⁵...

—Llegamos, prepararé todo para establecer comunicación con la sala estratégica, mientras tanto, que el equipo de exploración haga lo suyo. — *Dijo el alto mando A, mientras colocaba unos dispositivos fuera de su barco.*

—Sí lo sé, equipo andando. — *Comentó Reni*

—Miembros del equipo de exterminación; acompáñelos, apenas terminemos con la puesta de comunicación los alcanzaremos. —

El equipo de exploración y exterminación se dirigen al centro de la región de Costamar con precaución, pese al estar en ruinas la región debían mantenerse en guardia.

—Está muy callado todo. ¿No lo crees? —*preguntó Xel.*

—Sí, pero probablemente sea porque no hay nadie o puede ser parte de su estrategia de sigilo. —*Respondió Seis.*

—Debemos pensar como el enemigo. —*Dijo Uno mientras sacaba un dispositivo de su mochila.* —Seguramente no saben que estamos aquí, pero eso no significa que no tengan defensas. —

—Exacto, por lo tanto, es nuestro deber investigar el terreno, y marcar posibles salidas y entradas. —*Dijo Reni.*

⁵ Costamar es una región conocida por su impresionante belleza natural, donde el horizonte se encuentra con el mar en vastas extensiones de playas doradas. Sin embargo, lo que realmente caracteriza a esta región es su imponente lago Serenidad, un cuerpo de agua tan grande que parece un mar interior. Este lago, rodeado de colinas verdes y salpicado de pequeñas islas, es el corazón de Costamar, proporcionando no solo una fuente de vida para la flora y fauna locales, sino también un lugar de reunión y actividad para sus habitantes. Las aguas cristalinas del lago reflejan el cielo, creando paisajes que cambian de tonalidad con el paso del día, y sus orillas están adornadas por pintorescos pueblos y frondosos bosques que le otorgan a la región un encanto particular. Costamar es un lugar donde la naturaleza y la cultura se entrelazan, y el lago central es, sin duda, su joya más preciada.

Mientras seguían su camino, Seis se percató de una gran fuente de luz proveniente del lago Serenidad.

— ¿Será que ellos están allí? — preguntó Tres.

— Eso tenemos que averiguarlo. — Dijo Reni mientras sacaba su Terranid de su TechnoCylinder.

Lago Serenidad

— Bien, espero que esté todo ya listo; con esta tecnología, somos capaces de dominar al rey de los mares y tener a todas las regiones bajo nuestro control y lo más importante, eliminar a cada uno de los seres elementales existentes. —
Dijo un tipo que estaba sentado frente a una gran pantalla donde se mostraban las figuras de los Terranids.

— Señor, están listas todas las comunicaciones; en cuanto al primordial Aqualonus, ya lo tenemos localizado; el equipo submarino se está encargando de conectar los demás dispositivos. —

— Esplendido, no acepto ni un solo error, ¿cómo van con Urbanidad de nieve? —

— La guerra comenzó hace 20 minutos y aún no se reportan bajas tan grandes. —

— Ahora sí, mientras esos imbéciles sigan con esa carnada que enviamos, nosotros estaremos a punto de ser los dominantes de todas las regiones. —
Mientras tanto, en Urbanidad de Nieve era feroz y despiadada. Las calles que alguna vez fueron transitadas por ciudadanos pacíficos ahora se veían invadidas por el caos y la destrucción. Explosiones resonaban por todas partes, llenando el aire con el estruendo ensordecedor.

El equipo de exterminación, liderado por el intrépido líder de exterminación, se enfrentaba valientemente a las fuerzas enemigas. Con sus habilidades y destrezas sobresalientes, se movían con rapidez y precisión, aniquilando a los enemigos que se atrevían a cruzar su camino. Cada miembro del equipo desataba su potencial máximo,

demostrando su valía en el campo de batalla. Los gritos de guerra y la determinación llenaban el aire mientras los equipos y Terranids luchaban con una ferocidad indomable. Movimientos por todos lados y sangre derramada sin cesar, creaban un escenario de caos y peligro. Los edificios eran reducidos a escombros, dejando un paisaje desolado a su paso.

El líder de exterminación dirigía a sus tropas con voz firme y decidida. Las estrategias de ataque eran ejecutadas con precisión milimétrica, aprovechando cada oportunidad para superar al enemigo. La comunicación constante y coordinada entre los miembros del equipo era crucial para mantener la ventaja en la batalla.

En el centro de Costamar

Con determinación, el equipo decide dirigirse hacia el lago Serenidad para investigar más a fondo. Están conscientes de que deben mantener la vigilancia y considerar la posibilidad de que la fuente de luz sea parte de una estrategia de sigilo por parte del enemigo.

—Llegamos. —Reni enciende el centro de comunicación. —Alto mando A ¿Me escuchas? —

—Aquí reportándome—

—Hemos dejado el camino libre para que vengan seguro, en cuanto términos de amenaza se reporta un 0%. Ahorita estamos cerca del lago Serenidad; tenemos suficiente certeza que es allí donde se encuentra la mafia Sombra Carmesí. —

—Entiendo, si van a explorar más al fondo, tenga mucho cuidado. En minutos estaremos con ustedes. —

Se cancela la comunicación

—Chicos, tenemos dos opciones, esperar a que vengan o seguir avanzando por nuestra cuenta. —

—Me presento, soy número 11, del equipo de exterminación, pueden decirme E11, y sí, sugiero avanzar, quién sabe lo que estarán haciendo, el objetivo es

detenerlos antes del acto, no después. Igual somos 7 de mi equipo, no nos creemos la gran cosa, pero estamos capacitados en ataque. —

—Si todos están de acuerdo, andando, debemos prevenir antes de lamentar. —

Comentó Reni.

—Tomare otra vía de camino, me encargaré de tener ojos en los cielos. — *Dijo Uno mientras se dirigía al lado este de la ciudad.*

—Está bien, Uno, procura no llamar la atención. —

—Entendido, jefa. —

El equipo que lidera Reni se dirige al lago Serenidad; cuando entraron a la ciudad fueron emboscados por un grupo de la mafia SC. Rodeados por gran cantidad, el equipo de Reni quedó sumiso ante la situación.

—¿Me repiten de quién fue la idea de avanzar? — *Preguntó Reni, mientras se ponía en guardia con una sonrisa.*

—Fue Seis. — *Respondió Xel, señalando a Seis mientras este confundido se pone color rojo.*

—Atención, todos los miembros de exterminación, en posición defensiva,

¡YA! —

Los 7 miembros del equipo de exterminación se organizan rodeando al equipo formando una figura de un heptágono, de repente el ambiente se pone tenso, el lugar se volvió denso, vistiendo el cielo de un tono morado y un frío recorría sobre el suelo.

—El ambiente, es como aquella vez, ¿lo recuerdas Seis? — *dijo Xel asustado.*

—Sí, ahora que lo mencionas —

—Kiri usa escudo psíquico — *Kiri envuelve a todo el grupo en una cúpula rosada.*

—Oye, si estamos en esa cúpula no podremos atacar. — *Dijo E11.*

—Aguarda un momento, cuando pase el espectáculo los libero de la cúpula. —

—¿Espectáculo? — *preguntó tres.* — Pero si estamos a punto de pelear —

—¿Qué hacen estos imbéciles? Encerrarse en su burbujita no les va a servir de nada, a mi orden... — *Dijo el líder de los hombres que estaban por atacar al equipo de Reni. De repente, una sombra sale rápidamente del piso devorando a 2 de sus hombres.*

—Señor, estamos siendo atacado por un enemigo invisible. —

—Todos retirada. —*lo dice mientras huía.*

La sombra seguía envolviendo a los soldados, unos tras otros, mientras el equipo de Reni presenciaba esto.

—Es hora de contratacar; no sé quién esté detrás de todo esto, pero nos ayudó bastante en bajas enemigas, andando —*dijo Reni y todos gritaron de una forma de aprobación.*

—Al parecer solo está atacando a los de la mafia. —*Le dijo Seis a Xel.*

—Igual no hay que estar con guardia baja. —

La sombra, revelándose como un aliado encubierto, desata su verdadero poder. Con movimientos ágiles y sigilosos, se mueve entre los soldados de la mafia, aprovechando su confusión para neutralizarlos uno por uno. Sus ataques son rápidos y precisos, dejando a los enemigos indefensos ante su habilidad.

—¡ATAQUENN! —*grita el líder del bando enemigo mientras el centro de la ciudad se vuelve un campo de batalla.*

Las explosiones de fuego y escombros llenaron el aire, iluminando la escena mientras el equipo luchaba por su supervivencia.

Reni, Xel y Tres se unen a la lucha, enfrentando a los enemigos restantes con determinación. Reni desata una serie de ráfagas de fuego con su Terranid, derribando a varios matones. Xel utiliza el poder psíquico de Kiri para controlar el entorno, levantando escombros y arrojándolos contra sus oponentes. Tres despliega su maestría en artes marciales junto a su Terranid, bloqueando y contraatacando cada golpe que le lanzan.

—¿Qué es todo ese caos? Mi Lilith..., tengo que ir rápido —*dijo Uno mientras corría hacia el campo de batalla.* —Bien, Pollino, llévame surfeando con tu elemento, así llegaremos más rápido—

El equipo de exterminación trabaja en perfecta sincronización, coordinando sus movimientos y protegiéndose mutuamente.

—Llego nuestra hora, Linpo —*dijo Seis mientras se hacían invisible.*

Mientras la batalla continúa, más soldados de la mafia SC acuden al lugar, rodeando al equipo. Sin embargo, la resistencia del equipo no disminuye. Seis utiliza su capacidad de camuflaje y sigilo para emboscar a los enemigos desde las sombras, tomando ventaja de su sorpresa.

A medida que el conflicto se desarrolla, la destreza y la fuerza del equipo bueno se imponen sobre los matones de la mafia. Su determinación y habilidades sobrepasan las expectativas, dejando claro que no serán detenidos fácilmente.

El equipo de exterminación utiliza sus mejores movimientos cooperativos, aniquilando a 12 miembros en un ataque rápido y masivo.

De pronto, un ataque de un artefacto de fuego irrumpió en la escena, lanzando una oleada de llamas hacia el equipo de exterminación. El calor abrasador se extendió rápidamente, envolviendo el área y forzando a los miembros del equipo a retroceder. En medio del caos, Tres, distraída por el intenso combate, no notó que una ráfaga de llamas se dirigía directamente hacia ella.

—¡Tres, cuidado! —gritó Uno con desesperación, viendo cómo las llamas se acercaban a su amada.

Antes de que el fuego pudiera alcanzarla, una avalancha de lodo surcó el aire, chocando con las llamas y apagándolas en el acto. Uno apareció de la nada, surfeando sobre una ola que él mismo había creado con su elemental de tierra. Con una destreza impresionante, se deslizó por el suelo, saltando de su ola justo a tiempo para abrazar a Tres y apartarla del peligro.

—No podía abandonarte ni por un instante —declaró Uno, con una sonrisa que reflejaba alivio y determinación.

Tres, con el corazón latiendo rápidamente, lo observó a los ojos con gratitud. — Siempre llegas en el momento justo —expresó antes de darle un beso apasionado. Durante un breve momento de amor, el sonido de la batalla desapareció por un instante. Cuando se separaron, Tres lo miró con una sonrisa desafiante. —Vamos a terminar con esto juntos— dijo con determinación renovada.

Uno asintió, con los ojos brillando con la misma determinación. —Nada podrá detenernos mientras estemos juntos. —

Con ese compromiso, se alistaron para resistir el próximo ataque, conscientes de que la batalla continuaba, pero confiando en su invencibilidad juntos.

En ese instante, Reni atacó focalizando su energía, destruyendo una sección de la estructura metálica y creando una entrada para los demás. Xel aprovechó la oportunidad y atacó al líder de la mafia con todas sus fuerzas, mientras que Nixy usaba sus habilidades oscuras para neutralizar las máquinas enemigas.

La batalla llegó a su punto culminante cuando Uno y Tres, peleando juntos, lograron derrotar al líder de la mafia, abriendo una brecha en las filas enemigas. Con la derrota del grupo y la desintegración de la coordinación de la mafia, los sobrevivientes empezaron a retirarse, dejando a los héroes vencedores pero cansados.

Respirando agitados pero triunfantes, se toman un momento para recuperarse y evaluar la situación.

Lamentablemente, en medio de la intensa batalla contra la mafia SC, el equipo no escapó ileso. El sacrificio y el valor de algunos de sus miembros quedaron marcados en esa encarnizada lucha.

Uno, exhausto pero determinado, se abrió camino a través de los escombros de la batalla, buscando con desesperación a Tres. Estaba nervioso por lo que podía descubrir, sintiendo fuertes pulsaciones en su pecho. Finalmente, la vio, tendida en el suelo, apenas consciente, con una herida mortal en su costado. A su lado, el elemental de luz con forma de gato yacía derrotado, pero el precio había sido demasiado alto.

—¡Tres! —exclamó Uno, corriendo hacia ella y arrodillándose a su lado. La sostuvo suavemente en sus brazos, tratando de evitar que se escapara con su delicado contacto. No notó que su brazo derecho ya no estaba allí, perdido en la batalla feroz, y que la sangre empapaba el suelo a su alrededor.

Tres, con los ojos entreabiertos y el rostro pálido, trató de sonreír. —Sabía que vendrías por mí... siempre lo haces... —Murmuró, su voz débil pero llena de amor.

—No te vayas... Por favor, no me dejes —*imploró Uno, con lágrimas cayendo por su rostro, sin preocuparse por ocultar su dolor. La agarró con firmeza, notando cómo la vida de Tres se iba apagando en su regazo, sin darse cuenta de la seriedad de su propia lesión.*

Con una mano temblorosa, acarició el rostro de Uno y expresó su pesar por no poder seguir juntos, pero alegría por poder estar juntos hasta el final, esforzándose por comunicarlo.

Uno cerró los ojos, haciendo un gesto al mismo tiempo que apretaba su mano contra su pecho. —Siempre te llevaré conmigo, Tres. Nuestro amor... es más poderoso que cualquier cosa... más poderoso que la muerte... —Expresó, con su voz temblorosa, estrechándola aún más. En ese instante, la adrenalina empezó a disminuir, y experimentó un intenso escalofrío recorriendo su cuerpo. Bajó la mirada, notando por primera vez la ausencia de su brazo.

—Tres... mi brazo... —*Murmuró con asombro, pero su voz era débil, casi apagada. Tres lo miró con tristeza, sabiendo que el tiempo de ambos se agotaba. —Te amo, Uno... hasta el final... y más allá... — Y con esas palabras, su cuerpo se relajó en los brazos de Uno, su espíritu finalmente en paz.*

Uno la sostuvo, sintiendo su propia vida desvanecerse, su fuerza escapando junto con la sangre que no dejaba de brotar. No quería soltarla, no ahora que estaban juntos. Cerró los ojos, permitiéndose un último pensamiento de paz junto a ella, antes de que la oscuridad lo envolviera por completo.

Karin, quien había estado buscando a sus compañeros entre los escombros, llegó justo a tiempo para presenciar la desgarradora escena. Al ver a Uno y Tres, inmóviles en medio de la destrucción, su corazón se rompió.

—¡No! —*gritó, corriendo hacia ellos. Cayó de rodillas a su lado, sacudiendo suavemente a Uno, esperando contra toda esperanza que aún respondiera. —Por favor, no, no puede ser... —*

Las lágrimas comenzaron a caer por su rostro mientras abrazaba los cuerpos sin vida de sus amigos. —Al menos... Se tuvieron el uno al otro... Hasta el final... —Susurró

entre sollozos, con el corazón destrozado al ver que el amor que compartían había sido su último refugio en la muerte.

La batalla se volvió silenciosa y el mundo parecía detenerse. En medio de la destrucción, en un pequeño espacio, el amor y la pérdida se mezclaron en un doloroso adiós, dejando a Karin sola para lamentar la trágica pérdida de sus compañeros.

Uno de los miembros del equipo de exterminación se dirigió a sus camaradas al ver que cuatro de ellos también habían muerto en la intensa batalla. Se dejó caer al suelo, manifestando su llanto mientras yacía sentado al lado de sus camaradas caídos. La tristeza y el pesar llenaron el aire.

— Maldición, esto era lo último que quería que ocurriera — susurró Seis, bajando la cabeza, sin poder detener las lágrimas que comenzaban a salir.

Xel, que había estado observando la escena en silencio, no pudo contener las lágrimas que llenaban sus propios ojos. Había comenzado a ver a este grupo como algo más que compañeros; eran sus amigos, su familia en la guerra.

El dolor de verlos caídos era insoportable, y por un momento, dejó que sus emociones lo invadieran. Mientras las lágrimas caían por su rostro, sus hombros temblaban, experimentando tristeza no solo por Uno y Tres, sino también por los demás compañeros del equipo de exterminación que habían fallecido.

Xel tomó una respiración profunda y se limpió las lágrimas con el dorso de su mano.

Sabía que, aunque el dolor era abrumador, no podían quedarse atrapados en él. Se armó de valor y se dirigió al equipo, su voz firme pero cálida.

— Compañeros, entiendo que en estos momentos la tristeza nos abruma a todos, por las pérdidas que hemos experimentado — dijo Xel, con su voz temblorosa al principio, pero luego recuperando firmeza. Deseaba comunicar un mensaje de esperanza, de unión. — Cada vez que sufrimos una pérdida, nos recuerda lo vulnerables que somos, pero también pone a prueba nuestra valentía y determinación. No debemos dejar que la tristeza nos detenga, ya que cada sacrificio ha tenido su razón de ser. —

Las miradas del equipo se dirigieron a Xel, escuchando sus palabras con atención, encontrando en ellas un ancla a la que aferrarse en medio del mar de dolor y desesperanza. A pesar de que la tristeza persistía, junto a ella apareció una determinación renovada, una promesa interna de rendir homenaje a sus compañeros caídos al seguir luchando con la misma valentía que ellos habían demostrado.

—Al dar sus vidas en defensa de sus creencias, merecen que recordemos su legado manteniéndolo vivo. Cada paso que damos, cada lucha que enfrentamos no es inútil. Cada vida que salvamos y cada victoria que obtenemos son un tributo a su sacrificio. —

Aún impactada por la pérdida de Tres, Reni levantó la cabeza con determinación en su rostro. Pensó para sí misma que Xel no le había defraudado, encontrando consuelo en sus palabras.

La expresión facial de los integrantes del equipo empezó a transformarse poco a poco, abandonando la tristeza y adoptando una renovada determinación.

—No podemos permitir que la adversidad nos debilite —continuó Xel—. Cada obstáculo que enfrentamos nos fortalece y nos enseña lecciones valiosas. Tuve que pasar por eso para entenderlo. Recordemos que estamos unidos como equipo, confiando y dependiendo mutuamente. Siempre recordaremos a nuestros camaradas caídos en nuestros corazones, y su valentía nos motivará a seguir adelante. No dejemos que su fallecimiento sea en vano; convirtamos cada acción, cada triunfo, en un homenaje a su recuerdo. —

Seis, mirando hacia el horizonte, asintió lentamente, procesando las palabras de Xel. — Vaya amigo... —Murmuró, sintiendo una mezcla de dolor y respeto.

—Tiene razón —comentó E11, mirando fijamente el suelo— los sacrificios de nuestros camaradas no deben ser en vano. Si nos quedamos aquí, no va a servir de nada todo lo que pasó. —

Reni se levantó con una firmeza renovada, dirigiendo una última mirada a los cuerpos de Uno y Tres. —Te extrañaré mucho, Tres, y a ti también, Uno. Ahora deben

descansar. Aquí estarán resguardados, y pronto nos reuniremos, pero por el momento, es hora de tomar venganza. —

El equipo asintió en silencio, sus corazones pesados pero decididos. Las palabras de Xel habían revivido su espíritu, transformando la tristeza en fuerza y determinación. Sabían que debían continuar la lucha, no solo por ellos mismos, sino por aquellos que habían caído.

Se tomaron un momento para honrar a sus compañeros caídos, recordando su valentía y dedicación en la lucha contra la mafia SC. Prometieron que su sacrificio no sería en vano y que continuarían la batalla en su memoria.

La sombra que estaba de espectador se dirige a frente de Xel manteniendo cercanía finalmente.

—Con que tú fuiste quien nos ayudó, muchas gracias. —*Dice Xel mientras le extiende la mano al Terranid del bosque. Este con un gesto de cabeza, responde a Xel su gratitud.*

—Pero cómo llegaste aquí — *Xel le viene un recuerdo* — entonces el frío que sentí cuando estaba en el barco... ¿ERAS TÚ? —

El Terranid saca una sonrisa por ver a Xel sorprendido de esa forma.

—Menos mal, nos seguiste, ahora eres parte de mi equipo, ¿verdad? —

El Terranid responde con un movimiento de cabeza haciéndole saber a Xel, que ahora es su amigo.

—Mira tú, quién diría que él nos salvaría dos veces. —*Dijo Seis mientras mostraba una sonrisa.*

—Sí, ahora es mi amigo, Kiri. Se nos unió alguien más a la familia —*Kiri mira detalladamente al elemental, para luego tirarle un fuego rosado como muestra de amistad.*

—Andado, honremos a aquellos que hemos perdido —*comentó Reni.*

El equipo de exploración se vuelve a levantar cumpliendo su misión, todos se apuran en instalar los mecanismos de defensa.

Sala estratégica

—Ya han puesto todas las comunicaciones y defensas. —*Dijo el doctor C mientras manipulaba un escritorio con varias luces.*

—Así es, ahora hagamos nuestro deber. —*Respondió el doctor B.* —Les enviare un mensaje de cuando atacar. Estoy controlando la vista aérea... Al parecer necesitarán más refuerzos. Esto no me está gustando. Manden un comunicado al equipo de Costamar. —

Mientras tanto, en Ciudad Pico el presidente, ataviado con su uniforme militar, se unía a la lucha junto a los soldados. Inspiraba a todos con su liderazgo y coraje, animándolos a continuar resistiendo contra las fuerzas enemigas. Cada soldado, desde el más experimentado hasta el más novato, se encontraba motivado por el ejemplo del presidente y luchaba con una determinación renovada.

La batalla en Urbanidad de Nieve se prolongaba durante horas, pero los defensores no cedían ni un centímetro de terreno. La determinación y el sacrificio llenaban sus corazones mientras se enfrentaban a un enemigo formidable. Con cada embate, con cada esfuerzo desgarrador, recordaban el propósito de su lucha: proteger a su región y a sus seres queridos.

A medida que la guerra llegaba a su punto crítico, los defensores lograban obtener una ventaja decisiva sobre las fuerzas enemigas.

Lago Serenidad

—Señor, los infiltrados acabaron con toda la emboscada planeada; eso es alarmante. —

—Bueno, llegó la hora de la fiesta, ¿cómo van con el rey de los mares? —

—Nos dijeron que ya está lista la comunicación, hemos tenido bajas, pero está listo el objetivo—

—Bien, —*dice el jefe de la mafia SC mientras salía de su habitación dejándose mostrar por primera vez.*

El hombre que apareció ante ellos tenía una presencia imponente y una elegancia sin esfuerzo. Su cabello negro, corto y cuidadosamente peinado con las puntas hacia arriba, le daba un aire pulcro, casi meticuloso. Alto y delgado, se movía con una seguridad que solo aquellos acostumbrados al poder proyectan. Su piel blanca contrastaba con el intenso color de su vestimenta: un smoking rojo brillante que parecía más un símbolo de desafío que de moda, y un sombrero amarillo que añadía un toque excéntrico a su atuendo. A pesar de su apariencia juvenil, de unos 34 años, sus ojos delataban una vida marcada por la dureza y la frialdad del bajo mundo. Cada paso que daba resonaba en la sala, como si con cada movimiento anunciara su dominio sobre todo lo que lo rodeaba. A medida que se acercaba a la sala se cubría la cabeza con una especie de casco tecnológico — tengo dos opciones: Morir o salir controlando a este primordial. Da la orden para que activen la comunicación. —

—Si, señor. —Dice el soldado mientras manda la señal por un dispositivo.

De repente el casco que tenía puesto el jefe comienza a brillar, mientras comienza a gritar por el dolor que le ocasionaba, los gritos fueron tan altos que después de unos minutos cesaron.

—¿Lo logro? —dice mientras observa al jefe y este le da un levantamiento de pulgar en señal de afirmación—.

—¡SI!, atención, avisen a todos los de Urbanidad de Nieve su retirada.

Atacaremos directamente con el rey del mar. —

El cielo está oscurecido por nubes pesadas y un viento frío barre por las calles de la ciudad, creando una sensación de inminente peligro.

—¿Qué es esa sensación? —

—¿Reni me escucha? —preguntó el doctor B.

—Aquí 4 reportándose, ¿qué pasó? —

—Lo han hecho, ha podido controlar a Aqualonus. Se dirigen a Urbanidad de Nieve. Deben detenerlos. —

Reni se muestra preocupada cuando desde el cielo ve que viene el alto mando A y aterriza donde están ellos.

— ¿Por qué tardaste tanto? — *dijo Reni mientras, su ira se manifestaba a frente de él.*

— Mi más sentido pésame a tus compañeros; estuve a tanto de todo mientras dejaba todo preparado para la salida y las comunicaciones. De verdad me siento triste por las bajas. A mí más que a nadie no me gusta que las bajas sucedan. Pero no se puede vencer sin dejar nada a cambio — *lo dice mientras agacha la cabeza.*

Reni comprendiendo la situación con voz suave se dirige nuevamente hacia A

— Acabo de hablar con DB. No hay tiempo que perder. Esos tipos están controlando a Aqualonus. —

— La emboscada, solo fue un método de distracción. Deprisa. —

Todo el equipo corre a la laguna Serenidad para detener a la mafia SC antes que sea muy tarde. Cuando llegan al lago Serenidad, ve como otro grupo de la mafia estaba reunido nuevamente.

— Han llegado tarde. El rey de los mares está a nuestro mando. No tienen nada que hacer. —

CAPITULO IX

El confrontamiento definitivo

Desde diferentes direcciones, el equipo se lanza hacia el lugar donde se encuentran el jefe de la mafia SC y el rey de los mares controlado. A medida que se acercan, presencian una escena caótica. El padre de los elementales de agua, una majestuosa criatura, está liberando poderosos chorros de agua helada, congelando todo a su paso. El jefe de la mafia SC, con una sonrisa despiadada en su rostro, parece disfrutar del caos que ha desatado.

—Ataquen soldados, no debemos permitir que interfiera en nuestra misión.

¡Protejan al jefe! —dijo el líder de los soldados mientras dirigía su ataque a donde estaba el equipo de Reni.

—Bueno, prepárense chicos, debemos contraatacar. —Dijo el alto mando A, mientras se elevaba hacia al cielo encima de su Terranid de elemento trueno. En un movimiento veloz y con un solo ataque de su Terranid logró destruir el campo, dejando escombros a su alrededor.

—Mientras peleamos con ellos, debemos de buscar una forma de acercarnos al jefe, quien está controlando el rey de los mares. —Dijo el E11 mientras se dirigía al campo de lucha. —Hasta entonces acabemos con todos hasta tener una minoría del bando enemigo. —

El aire estaba cargado de tensión mientras el equipo de Reni se enfrentaba a los miembros de la mafia SC en una épica batalla. Los Terranids y los robots del equipo enemigo se desataban con poderosos ataques, llenando el cielo y la tierra con explosiones de energía elemental.

Reni lideraba el equipo con determinación, luchando codo a codo con sus compañeros. Sus Terranids desataban habilidades impresionantes, controlando el fuego, la sombra y el rayo en una danza frenética de poder y destreza.

Sin embargo, el jefe de la mafia SC no era alguien a subestimar. Observando la situación desde lejos, se dio cuenta de que necesitaba tomar medidas drásticas para

cambiar el rumbo de la batalla. En un instante, convocó una tormenta oscura que se cernió sobre el lago Serenidad, donde todos estaban reunidos.

Gotas de lluvia comenzaron a caer en ráfagas intensas, convirtiéndose en una tempestad desatada. El viento se volvió feroz y las olas del lago se agitaron violentamente. El equipo de Reni se vio atrapado en medio de la furia de la tormenta, con los elementos desatándose a su alrededor.

—Mierda, invocó una tormenta —dijo Xel mientras observaba a su alrededor intentando buscar una estrategia para proteger a sus amigos.

A medida que la lluvia arreciaba, la visibilidad se volvía escasa. El ruido ensordecedor de los truenos y el rugir del viento dificultaban la comunicación y el movimiento. Los miembros del equipo luchaban por mantenerse en pie y protegerse de los elementos desatados. Xel, con su valentía inquebrantable, buscaba una manera de contrarrestar la tormenta.

—Kiri, haz de nuevo la cúpula de defensa psíquica. —Kiri creó una barrera que protegía a su equipo del embate del agua y el viento. Sus compañeros se agruparon a su alrededor, aprovechando la protección que les brindaba. —Mando la tormenta sabiendo que sus hombres pueden morir, no me parece estratégico de parte de él. —

La batalla se volvió aún más intensa en medio de la lluvia torrencial. El equipo de Reni, con su determinación y trabajo en equipo, luchaba sin descanso contra los miembros de la mafia SC, pero el número del bando enemigo era superior, haciendo retroceder al equipo de Reni bajo la cúpula.

—No creo que mi Kiri pueda aguantar más. —

—Miren — gritó Seis, señalando a un grupo del bando enemigo reunido, mientras juntaban dos artefactos grandes. Su objetivo era claro; preparar un ataque extremo apuntando hacia ellos —Si logra impactar estamos fritos—

—Tranquila, Kiri, aguanta porfa. —Dijo Xel, mientras sus movimientos de piernas hacían notar su preocupación.

El bando enemigo, lanzando el feroz ataque sin ninguna piedad; logró destruir la cúpula defensiva de Kiri. Dejándola gravemente herida.

—Kiri, Kiri, despierta... —La voz de Xel temblaba mientras sostenía a Kiri en sus brazos—. Por favor, no me abandones, no lo hagas por segunda vez. No sé si podría soportarlo... —Las lágrimas comenzaron a correr por sus mejillas, cayendo sobre el cuerpo de su fiel amigo.

El peso de la desesperación se hacía más intenso con cada segundo que pasaba sin respuesta. Xel, arrodillado en el suelo, sentía como si el mundo a su alrededor se desmoronara. Acarició suavemente el rostro de Kiri, buscando alguna señal de vida, un gesto, una respuesta, pero todo lo que encontró fue el frío implacable que empezaba a apoderarse del cuerpo de su amigo.

—Xel... —Reni, que se acercaba con cautela, lo llamó, su voz teñida de preocupación. Pero Xel apenas la escuchaba, susurrando palabras que solo Kiri podría entender, tratando desesperadamente de mantener viva la esperanza.

—Kiri, por favor... Aún tenemos tanto que hacer, tantos sueños por cumplir... —su voz se quebró, incapaz de contener el dolor que lo desgarraba por dentro—. No te vayas... No me dejes solo...

El silencio que siguió fue abrumador. Xel apretó a Kiri contra su pecho, como si con ese abrazo pudiera devolverle el calor, la vida. Pero la realidad lo golpeaba con brutalidad: Kiri no respondía. La fría indiferencia de la muerte parecía acercarse inexorablemente.

—Despierta, Kiri —suplicó Xel, su corazón lleno de desesperación—. No te marches, necesito tu presencia... —Sus palabras se desvanecieron en un susurro, llevadas por el viento.

El cuerpo de Kiri, anteriormente rebotante de vitalidad y energía, empezaba a enfriarse cada vez más con el paso de los segundos. Xel experimentó la sensación de su corazón rompiéndose en fragmentos, no pudiendo aceptar la verdad.

—Kiri, te ruego que no me abandones —murmuró de nuevo, con sus frentes tocándose. En ese instante, todo parecía está perdido, como si la luz de su compañero se

hubiera apagado eternamente. Sin embargo, en el punto más bajo de su desesperación, un suspiro apenas audible resonó.

Xel levantó la cabeza de golpe, su corazón saltando en su pecho.

—Kiri... —dijo con voz temblorosa, aferrándose a esa mínima señal de vida—. ¿Puedes oírme?

Kiri luchó para abrir sus ojos, sus pupilas dilatadas reflejaban la luz que desaparecía a su alrededor. Un leve murmullo se escuchó de su boca, pero bastó para que Xel notara que su corazón recuperaba su ritmo vigoroso.

—Xel... —susurró Kiri, con su voz apenas siendo un eco de lo que solía ser, mientras su cuerpo empezaba a enfriarse todavía más. El alivio momentáneo que Xel sintió se mezcló con un temor renovado. La fragilidad de Kiri era evidente, y cada segundo que pasaba parecía llevarlo más cerca del final. Sin embargo, en medio de esa agonía, Xel encontró la fuerza para seguir luchando, para no rendirse.

—Te lo prometo, Kiri —dijo con una determinación renovada—. No dejaré que te vayas... No mientras yo siga respirando. —

En ese momento, en medio de la confusión y la angustia, algo sorprendente empezó a ocurrir. El frágil cuerpo de Kiri empezó a brillar suavemente, al principio apenas perceptible pero luego se intensificó, iluminando con una luz pura y enigmática.

—No puede ser, ¿acaso es? —se preguntó Reni asombrada y congelada frente a lo que estaba viendo.

La fusión almaelemental, un fenómeno que se creía solo un mito estaba teniendo lugar frente a los ojos de todos.

Cuando la luz finalmente se disipó, la figura de Xel emergió, pero ya no era el mismo. Su apariencia había cambiado, mostrando una fusión perfecta entre su ser y el elemental. Su mirada reflejaba una determinación renovada y un poder indomable.

Kiri, ahora parte de Xel, también había experimentado una transformación. Tomando la forma de una muñeca que se sostenía sobre su hombro, emanaba una presencia imponente y una energía morada que helaba el aire a su alrededor.

El equipo de Reni y los miembros de la mafia Sombra Carmesí se quedaron sin palabras ante esta asombrosa manifestación de poder. La fusión Almalemental de Xel y Kiri era una fuerza imparable, capaz de desatar una devastación sin precedentes en el campo de batalla.

Con un rugido atronador, Xel, en su nueva forma fusionada, se lanzó hacia los enemigos con movimientos psíquicos que acaban con escuadrones enteros. Cada golpe y movimiento estaban impregnados de una energía elemental pura y poderosa. El impacto de sus ataques era devastador, derrotando a sus oponentes con una facilidad aplastante. La fusión almalemental de Xel demostró ser el punto de inflexión en la batalla. El poder combinado de su espíritu y del elemental superó todas las expectativas, llevando a su equipo a una ventaja abrumadora.

Mientras el campo de batalla se llenaba de la imponente presencia de Xel y Kiri, la fama de la fusión almalemental se extendió rápidamente entre los testigos. Aquello que se creía un mero mito se reveló como una realidad tangible, una fuerza capaz de cambiar el curso de la guerra.

La escena dejó a todos boquiabiertos, incapaces de apartar la vista de la magnificencia de la fusión almalemental. Era un recordatorio de que, en tiempos desesperados, las leyendas pueden cobrar vida y los límites del poder pueden ser trascendidos.

— ¡¡¡XELL!!! — gritó Reni mientras peleaba con los demás sobrevivientes del equipo malvado.

— (Lo sé, Reni) — dice Xel a través de un mensaje mental.

— (¿Qué?, te puedes comunicar telepáticamente) —

— (Si, está loco esto, la verdad no sé cuánto tiempo dure la unión, pero debo apresurarme, al menos tendré nivel para defenderme a los ataques de Aqualonus) —

Mientras tanto, en Urbanidad de Nieve. La victoria, aunque costosa, era celebrada con alegría y gratitud, pero también conmemorando a aquellos que habían perdido la vida en la batalla.

Urbanidad de Nieve quedaba marcada por los estragos de la guerra, pero también se erguía como un símbolo de resistencia y coraje. Los defensores, agotados pero orgullosos, se preparaban para reconstruir lo que habían perdido y asegurar un futuro de paz para su región.

—Mi amigo, ganamos —comentó Siete a su Pinzagua mientras este yace en el suelo acostado motivo de la guerra. Su cansancio y dolor de haber perdido uno de sus ojos producto de la guerra era menos fuerte que su orgullo y victoria de haber ganado antes los que él juraba eliminar.

—La victoria es nuestra; por favor, has de esta región el lugar que era antes —dijo el presidente mientras el Alto mando C lo tenía entre sus brazos.

—No digas eso, ya viene el equipo médico, solo aguanta. —

—Yo... *tose* fue un gusto ayudar a mi región, te encargo a ti el resto, mi querido hijo, sobrevive por este mundo, por esta región que luchamos para que sea el lugar que sabía ser antes. —

—Lo haré por ambos, lo importante es que salimos victoriosos —dice el alto mando C mientras en su cara se lograban presenciar lágrimas al ver cómo lentamente su padre se despedía de este mundo, cerrando los ojos lentamente con una sonrisa en su rostro.

Urbanidad de Nieve quedaba marcada por los estragos de la guerra, pero también se erguía como un símbolo de resistencia y coraje. Los defensores, agotados pero orgullosos, se preparaban para reconstruir lo que habían perdido y asegurar un futuro de paz para su región.

La guerra en Urbanidad de Nieve había dejado una profunda cicatriz, pero también había demostrado la fuerza y la determinación del pueblo. En su lucha por la supervivencia, habían encontrado una unidad y un espíritu indomable que los impulsaba a seguir adelante, sabiendo que su coraje siempre prevalecería sobre la adversidad.

A pesar de la victoria en Urbanidad de Nieve, el equipo liderado por Reni sabía que su misión aún no había terminado. El enemigo, encabezado por el jefe de la mafia SC, todavía amenazaba con desatar el poder del rey de los mares controlado por ellos. Reni, impresionado por la capacidad de comunicación telepática de Xel, se centra nuevamente en la batalla. Se enfrenta a los enemigos con determinación, confiando en que Xel y su fusión almaelemental, harán lo necesario para detener al jefe de la mafia SC y proteger a Urbanidad de Nieve.

Al mismo tiempo, Xel, fusionado con Kiri, se desplaza con una elegancia y destreza fuera de lo común. Él combina de manera impresionante sus habilidades oscuras, lo que le permite lanzar explosiones de energía mental y liberar sombras que envuelven a sus enemigos.

La tormenta de lluvia generada por el jefe ganaba fuerza a medida que se aproximaba a la zona donde él estaba. Las gotas de lluvia se transforman en puntiagudos proyectiles, cayendo con fuerza y poniendo en riesgo a los defensores. Sin embargo, Xel y su fusión almaelemental no se amedrentan. Concentrando su poder, crean una barrera psíquica que protege a todo el equipo de los proyectiles de lluvia. Las gotas de agua chocan con la barrera, desviándose y perdiendo fuerza, mientras los defensores se mantienen a salvo. Reni y los demás miembros del equipo se dan cuenta de la increíble habilidad defensiva de Xel y aprovechan la oportunidad para contraatacar. Trabajando en conjunto, desatan una serie de ataques coordinados contra los secuaces de la mafia SC, aprovechando la distracción creada por la barrera psíquica de Xel.

Los enemigos son sorprendidos y superados por la determinación y la habilidad de los defensores. Con cada golpe, cada embestida y cada ráfaga de energía oscura, el equipo de Reni se acerca cada vez más a la victoria. La presencia imponente de Xel y su fusión almaelemental inspira a sus compañeros, infundiéndoles fuerza y confianza en la batalla. A medida que la lucha se intensifica, el poder y la destreza de Xel en su forma fusionada se vuelven aún más evidentes. Su habilidad para conectarse con los aspectos psíquicos y oscuros del alma elemental le proporciona una agudeza mental y una habilidad para controlar las sombras que son crucial en la lucha.

Ante el desenlace próximo de la batalla, el líder de la organización criminal SC se enfurece y se siente impotente. A pesar de su control sobre el rey de los mares, no puede hacer frente al poder combinado del equipo de Reni y la inquebrantable fusión almaelemental de Xel.

—No seré derrotado tan fácilmente. —

Xel logra llegar a donde está el jefe de la mafia SC y logra ver lo gigantesco que es el rey de los mares.

—Maldito, tus días de tiranía están llegando a su fin. No permitiré que sigas causando caos y destrucción en Urbanidad de nieve. Sin mencionar que me debes algo —*lo dice con voz seria.*

—¡JA! ¿Crees que tu fusión almaelemental puede detenerme? Mi control sobre el rey de los mares es imparable. Prepárate para tu derrota. —*Lo dice con arrogancia.*

—No subestimes el poder de la unión entre un Terranid y su compañero. Juntos, somos más fuertes de lo que puedas imaginar. O eso es lo que creo... —
Con un movimiento rápido, Xel se lanza hacia el jefe de la mafia SC, desatando una ráfaga de energía psíquica que golpea al elemental controlado por su oponente.

—No me gusta estar atacando al primordial, pero es la única forma de poderlo incapacitar. —

—Xel, me escuchas —*dijo una máquina voladora que estaba atrás de Xel.*

—¿Doctor B? —

—Sí, vengo a decirte algo, al primordial no lo debe atacar directamente; eso provocará que se enfurezca aún más—

—¡Eso no me detendrá! El rey de los mares es invencible. —*Gritó el jefe de los SC. Este contraataca con una serie de ataques poderosos, pero Xel se mueve con agilidad, esquivando y contrarrestando cada golpe con precisión y protegiendo el medio de comunicación entre él y el doctor.*

—Mierda, con que nos toque una de esas gotas estamos acabados, Kiri. —

La batalla se intensifica, con Xel y el jefe de la mafia SC desatando poderosos ataques uno tras otro. El rey de los mares, bajo el control del jefe, también lucha ferozmente, pero Xel y Kiri se mantienen firmes.

—Rápido debemos ir a apoyarlo. —Dijo Reni preocupada.

—No se puede, acabo de ir, la zona está cubierta de muros de agua cuya corriente te destroza si avanzas. —Dijo Seis, mientras se sentaba como prueba de agotamiento.

—Xel... — Pensó Reni mientras observaba de lejos.

Mientras tanto, Kiri, fusionado con Xel, utiliza sus poderes oscuros para crear ilusiones y perturbar la mente del jefe de la mafia SC. A través de estas ilusiones, el jefe se encuentra momentáneamente desorientado, lo que brinda a Xel la oportunidad de lanzar un ataque sorpresa desde un ángulo inesperado.

Xel y Kiri coordinan sus movimientos con una precisión asombrosa, alternando entre ataques físicos y psíquicos. La combinación de su destreza y poderes sobrepasa la resistencia del jefe de la mafia SC, quien lucha desesperadamente para mantenerse en pie.

—¡Por mi región, por mi familia, por mis amigos y por los Terranids! Hoy mismo recibirás tu castigo —gritó Xel mientras se lanzaba hacia el jefe de la mafia SC, listo para propinar el golpe final.

El jefe de la mafia SC, agotado y herido, intentaba reunir sus últimas fuerzas para contraatacar, pero Xel y Kiri no le daban tregua. Un poderoso vórtice de energía psíquica y oscura envolvía al jefe, debilitando su resistencia y su control sobre el Rey de los mares. La energía se intensificaba a medida que Xel y Kiri canalizaban todo su poder en un último ataque definitivo. El líder de la organización criminal, totalmente angustiado, luchaba por mantenerse firme, pero la unión de fuerzas era demasiado poderosa.

Por último, el ataque golpeó directamente al líder, haciéndolo caer de rodillas, vencido y sin capacidad para seguir peleando.

—Es hora de liberar al Rey de los mares. Vamos, Kiri. —*Xel lo dijo con convicción, su voz cargada de determinación.*

Pero antes de que pudiera dar el golpe final, el jefe de la mafia, con la voz quebrada y el cuerpo temblando por el dolor, murmuró entre dientes:

—Mierda... No puede ser... Tengo que seguir luchando... Debo exterminar a esas porquerías de seres elementales... Debo... Debo vengar a mi familia... —
Xel se detuvo por un momento, sorprendido por las palabras del jefe, quien, jadeante y al borde de la derrota, continuó hablando.

—Ellos... —*Su voz se quebraba con cada palabra*—. Los Terranids oscuros... Salvajes... acabaron con mi familia. Estábamos acampando felices y ellos... ellos aparecieron de la nada. Destruyeron todo... Devoraron a mis hijos... A mi esposa... —*Un odio profundo se reflejaba en sus ojos mientras sus manos temblaban de ira*—. Los presidentes malditos no hicieron nada. Les pedí ayuda, les rogué que al menos reconocieran su sacrificio... ¡Pero se negaron! ¡Se negaron a hacer algo! Por eso, juré que acabaría con todos los Terranids... que los exterminaría hasta el último... por mi familia... —

Xel, aún aferrado a su convicción, sintió una punzada de empatía y duda, pero su resolución no flaqueó. Sabía que el camino que el jefe había elegido estaba manchado de sangre y venganza desmedida.

—Entiendo... Pero no debiste coger ese camino, y ¿cómo justificas la destrucción de Costamar? —*preguntó Xel, su voz firme, pero con un matiz de curiosidad.*

El jefe de la mafia, con un esfuerzo monumental, levantó la cabeza y lo miró directamente a los ojos.

—No... no fui yo... Esa guerra, fue obra de otra mafia, un grupo de bastardos que se aprovecharon de la situación. Yo... yo mismo acabé con ellos con mis propias manos. Los borré del mapa por lo que hicieron... pero, eso no cambia lo que siento... el odio que arde en mi pecho... Los Terranids, ahora me toca a mí devolverles el favor... —

Xel lo miró con una mezcla de lástima y rabia contenida. Sabía que no podía dejarse llevar por las emociones que el jefe intentaba despertar en él. Sabía que tenía que vengarse por lo que hizo.

—Matarte no cambiará nada, pero sí acabará la era del mal que has sembrado. Ahora sí, date por muerto —sentenció Xel, mientras se preparaba para liberar al Rey de los Mares y poner fin a la oscura campaña de venganza del jefe de la mafia.

Xel se prepara para aniquilar al jefe de la mafia SC con un movimiento, pero el rey de los mares lo interrumpe mandando fuertes olas en el campo de batalla.

—Pero qué mierda, se supone que ya no está bajo control. —

Dice Xel mientras crea unas superficies psíquicas para poder estar en el cielo esquivando las olas.

—Xel, el primordial tiene unos dispositivos entre sus “orejas”, debes destruirlos —comentó el doctor B.

—Está bien—

Xel se percata que ya no hay superficie, solo agua.

—Mierda, no —grita Xel con coraje y frustración al ver que no pudo acabar por su cuenta con el sujeto que le desgració la vida de pequeño.

El agua se agita violentamente mientras el descontrolado primordial ataca indiscriminadamente.

—Lo que importa es detener a Aqualonus. No podemos permitir que cause más daño. —

Dice Xel mientras crea superficie a través de sus poderes.

—Andando, Xel —dice Kiri con determinación.

Mientras Xel y Kiri buscan una estrategia, el jefe de la mafia CS, gravemente herido y temiendo su inminente derrota, nada hacia una de las plataformas creadas por Xel en el campo de batalla, buscando refugio.

El rey de los mares, Aqualonus, aún agitado y furioso, se alza sobre el campo de batalla. Sus ojos brillan con una intensidad amenazante mientras observa al jefe de la mafia CS flotando en medio de toda el agua.

Xel, percatándose de la situación, se acerca cautelosamente al rey de los mares.

—Allí están los dispositivos. — *Dice Xel observando cómo estos dispositivos parecían estar implementados a carne viva en el primordial.*

— Vamos, tenemos que ser rápido. —

Con un movimiento fluido y poderoso, Aqualonus crea un torbellino de agua a su alrededor y lo lanza directamente hacia el jefe. El torbellino lo envuelve, levantándolo en el aire y girando rápidamente.

— ¡No! ¡Detente! — *grita Xel, dándose cuenta de que Aqualonus está dejando que la venganza lo consuma.*

—Mierda, debo ayudarlo, pero es mi única oportunidad para liberar por completo a Aqualonus — *piensa, sintiendo la presión en su pecho.*

Con una rapidez desesperada, Xel se acerca y le quita las máquinas que limitaban a Aqualonus, aprovechando que este está distraído con el jefe de la mafia SC.

—Lo logramos — *murmura, observando cómo el torbellino desatado por Aqualonus deja a su rival desmembrado, una escena sangrienta que queda grabada en su mente.*

Sin embargo, tras la intensa batalla, Xel y Kiri comienzan a sentir el agotamiento acumulado. La fusión almalemental que los había unido en un poderoso vínculo comienza a debilitarse, y su conexión se desvanece lentamente, como un susurro que se apaga en la distancia.

Xel siente cómo su energía disminuye, mientras Kiri muestra signos de agotamiento en su forma espiritual. Sus cuerpos comienzan a separarse.

—Ya se acabó el tiempo, el rey de los mares sigue enfurecido; estoy cansado como para frotar en el agua. Al parecer no hay escapatoria, Kiri — *lo dice mientras comienza a brillar como signo de que la fusión está llegando a su fin.*

Suspira —Ha sido una batalla épica, Kiri. Hemos logrado mucho juntos. —
Kiri asiente débilmente

Con cada instante que pasa, la fusión almalemental se deshace por completo. Xel y Kiri vuelven a sus formas individuales, recuperando su aspecto original. Xel se intenta

mantener a flote, sujetando fuertemente a Kiri para que esta no se ahogue, sintiendo cómo su cuerpo se debilita.

—Gracias, Kiri. Gracias por estar a mi lado y luchar juntos. —*Lo dice con voz cansada.*

Aunque se separan, la conexión entre Xel y Kiri sigue presente, aunque más débil. Comparten una mirada llena de gratitud y respeto, sabiendo que su unión ha sido crucial para la victoria en la batalla.

—Tienen que ir a rescatar a Xel. —*Gritó Reni.*

—Rápido alto mando A, con tu elemental trueno, sígueme, puedo usar las máquinas que implanto Uno en el cielo para disparar los rayos, abrir paso al centro del lago y rescatar a Xel. —*Comentó el doctor B.*

—Entendido —*El alto mando monta sobre su Terranid y sigue a la máquina.*

El maestro B con su dispositivo logra disparar al cielo un rayo, el cual se dispersó hacia todas las máquinas aéreas.

—Y ahora esto —

Las máquinas aéreas comenzaron a brillar y disparar un rayo en conjunto, apuntando hacia el mismo lugar, sobre las cascadas de aguas provocadas por Aqualonus.

—Tienes 5 minutos para entrar y salir. —

El alto mando A sin dudarle un segundo entra en el centro del lago serenidad y se percata de cómo Xel yace a la deriva en medio de toda la inundación. Se acercó rápidamente hacia él y logró montarlo encima de su Terranid.

—Esto está bien inundado, además, Aqualonus está bien herido. —*Lo dice mientras sale del centro del peligro.*

CAPITULO X

Triunfo en la tormenta

El alto mando llegó donde estaba todo el equipo reunido junto con Xel y Kiri. Xel se esfuerza por mantenerse en pie, sintiendo el peso del cansancio en cada fibra de su ser. Mira a su alrededor, observando a los demás miembros del equipo, quienes también están agotados pero llenos de satisfacción por el deber cumplido.

— (Aunque la fusión almaelemental ha llegado a su fin, el impacto de su unión perdurará en el corazón de Xel y Kiri, así como en los corazones de aquellos que han presenciado su poder y determinación. Incluso en tiempos oscuros, la unión y la fortaleza interior pueden llevar a la victoria.) Xel. Me alegra mucho que estés bien, que hayas sobrevivido. — *Comentó el doctor B.*

— ¡Increíble, Xel! ¡Lo lograste! — *dijo Reni, mientras le daba un abrazo asfixiante.*

— Gracias, Reni, gracias a todos. Pero esto no habría sido posible sin la fuerza y el apoyo de todos ustedes. — *Comentó Xel con una risa en su rostro.*

La escena se llena de un sentido de alivio y triunfo, mientras el equipo de Reni celebra su victoria sobre el mal.

Reni mira fijamente a Xel, con una mezcla de cansancio y satisfacción en sus rostros. Saben que han logrado un gran avance y han protegido su hogar de una amenaza inminente.

En ese momento, Reni extiende su mano hacia Xel, ofreciéndole su agradecimiento. Xel la acepta con gratitud, reconociendo la valentía y el apoyo constante de su compañera de equipo.

— Vamos, Xel, te ayudo a caminar. — *Dijo Reni mientras lo agarraba del brazo.*

— Gracias Reni. —

— Seis, por favor, ayúdame con los cuerpos de Uno y Tres — *dijo Reni en tristeza.*

— No te preocupes, también llevaré a Kiri, está bien agotada. Por cierto, ¿escuchan eso? — *comentó Seis.*

— No escucho nada. — *Dijo E11.*

— Exacto... ¿Y Aqualonus? —

—A lo mejor ya se retiró a las profundidades —*dijo Xel* — aunque los muros de agua siguen allí. —

—Andando, ya no tenemos nada que hacer aquí. E11, necesito de tu ayuda para llevarnos los cuerpos de nuestros camaradas caídos en batalla —*dijo el Alto mando A.*

Tierracampo – Sala de reunión

—En vista que ya no hay amenazas. Quiero dar la orden de disolver la organización protectora de los Terranids y humanos. —*Comentó el alto mando A.*

—Pero no podemos disolver todo, ¿y si hay futuras amenazas? —*dijo el doctor B preocupado ante la propuesta.*

—Hasta que pase eso, Urbanidad tendrá la mayor fuerza militar. —*Comentó el presidente de Urbanidad de Nieve.*

—Está bien... Pero no toquen al laboratorio. Necesitamos de esto para seguir en las investigaciones, avances, estudios. — *Comentó el doctor B mientras daba un golpe a la mesa.*

—No te preocupes por eso. El laboratorio seguirá estando financiado por mí; eso quiere decir que me mantendrán a tanto de todo lo que haga. —

—Bueno, hasta aquí llego mi equipo; en todo caso nos uniremos a la milicia de Tierra Campo —*dijo el líder encargado del grupo de Exterminación.* —Bueno...salud por el nuevo mundo y por aquellos que dieron su vida; que en paz descansen, para construir este nuevo mundo. —

Salud, gritaron todos los que estaban en la junta.

—Por cierto, Clift, ... quiero organizar un evento en tu país, cuando todo vuelva a la normalidad. — *Dijo el Alto mando A mientras le daba un puño al presidente de Urbanidad de nieve.*

—Claro, dime de que se trata. —

—Pues ... —

A las afuera del laboratorio

—(Donde se habrá metido Reni) dijo que suba a esta colina...! ES GRANDE ¡—
Xel sabiendo que Reni se encontraba en la colina, deja atrás su pereza; ansioso por encontrar a Reni, camina hacia la cima de la colina con paso ligero. A medida que se acerca, una brisa suave acaricia su rostro y el sol comienza a ponerse, tiñendo el cielo de tonos cálidos y dorados. La vista desde la colina es espectacular, con una vista panorámica del campo y a lo lejos se puede ver el puerto de Tierracampo.

—Qué hermosa vista. —dice Xel mientras tiene una sensación de asombro. A lo lejos logra ver dos cruces unidas entre sí, recordando a quién pertenecían esas tumbas. Un golpe de tristeza y nostalgia lo llevó a perder la noción de tiempo, mientras tras un suspiro alentador siguió su camino.

Finalmente, llega a la cima de la colina y allí está Reni, admirando el atardecer con una expresión serena en su rostro. Su cabello ondea suavemente con la brisa, y Xel no puede evitar sentirse fascinado por su belleza.

—Reni... —Lo dice tímidamente.

Reni se gira hacia él, con una mirada cálida y acogedora en sus ojos.

—¡Hola, Xel! —responde Reni con una sonrisa en su rostro.

—Tuve que subir bastante... qué cansancio. —

Reni suelta una risa —no seas perezoso, subir colinas es un buen entrenamiento. —

—Prefiero correr. Por cierto, la vista es hermosa, me da tranquilidad... —

—Tienes razón, es una vista maravillosa. —

—Así es. Sabes, siempre me he preguntado por qué pasan tanto tiempo dentro del laboratorio cuando hay lugares tan hermosos como este afuera. —*Lo dice mientras se sienta junto a Reni, contemplando el paisaje.*

—Bueno si sabes predecir el futuro, y predices que el clima no cambiara, pues adelante. —

—Ah cierto. Ahora deseo que no cambie el clima. —*Lo dice preocupado.*

Reni se ríe suavemente. — Pero tienes razón, a veces nos enfocamos tanto en nuestras investigaciones y trabajos, que nos olvidamos de disfrutar de las pequeñas cosas de la vida. —

— Tienes toda la razón. — *Dice Xel mientras mira su rostro y agacha su cabeza* — Y, ya que estamos hablando de disfrutar las pequeñas cosas, hay algo que quiero decirte... —

— ¿Claro, que es? —

— Bueno, quiero ... Quedarme aquí contigo, pero el presidente me llamo y me dijo que regresara a mi país, que tenía unos regalos que darme y bueno también debo regresar para ayudar a la gente de mi ciudad. —

El rostro de Reni cambia, tornándose triste por lo que dijo Xel, volteando a ver el paisaje nuevamente.

— Yo quería que te quedaras, pero veo que el deber llama de nuevo. ¿No? —

— Sí — *lo dice mientras agacha la cabeza* — Y bueno, no quiero irme sin antes decirte otra cosa —

— ¿Otra? —

Él se muestra nervioso mientras sus manos lo delataban — Es solo que... Bueno, últimamente he estado sintiendo algo diferente cuando estoy contigo. No sé cómo explicarlo..., pero cuando estamos juntos, mi corazón se acelera y siento una especie de alivio que no puedo encontrar en ningún otro lugar. Es como si, en este mundo caótico, tú fueras mi momento de paz. — *Termina de decir Xel mientras sube la cabeza para ver la reacción de Reni y esta le devuelve una sonrisa dulce.*

— Xel, yo también he sentido lo mismo. Eres alguien especial para mí, y cada momento que paso contigo es como una pausa en el tiempo, donde todo se siente perfecto... Como esa pieza del rompecabezas. —

— ¿En serio? — *lo dice sorprendido y aliviado.*

—Sí. — *Lo dice mientras toma suavemente la mano de Xel* — No tienes idea de cuánto significas para mí. Eres mi compañero, mi apoyo. Y.... también siento algo más por ti. —

— ¿Más? — *Las pupilas de Xel comienzan a brillar y dilatarse.*

—Sí. — *dice mientras se acerca lentamente a Xel* — No sé si debería hacer esto, pero... Creo que es el momento adecuado. Xel, tú... — *Reni se detiene un instante, mirando a los ojos de Xel.*

Antes de que Xel pueda decir algo, Reni se acerca y lo besa delicadamente. El entorno parece desvanecerse mientras ambos se entregan a la calidez de ese instante. Una brisa suave roza sus rostros, como si el viento también formara parte de esta ocasión única. Sus corazones se llenan de fervor, y ese fervor del beso lleva todas las emociones que persisten desde hace mucho tiempo. Parece que el universo entero dejara de existir en ese momento, permitiéndoles experimentar ese sentimiento mágico.

Xel se siente abrumado por la dulzura del gesto de Reni. Su mente se inunda de pensamientos y preguntas, pero en ese momento, lo único relevante es el contacto de sus labios y el ritmo sincronizado de sus corazones.

Reni se abandona por completo al beso, sintiendo cómo el amor y la conexión que ha construido con Xel se profundizan aún más. Todo lo que han vivido juntos, las risas, las preocupaciones compartidas, todo los ha conducido a este instante exacto.

Cuando por fin se separan, sus miradas se cruzan, y una sonrisa llena de felicidad y ternura ilumina el rostro de Reni.

—Lo siento, no pude evitarlo. Quería hacerlo desde hace tanto tiempo — *dijo Reni mientras volteaba su mirada hacia el paisaje.*

—No tienes que disculparte... Fue... Fue increíble. Nunca imaginé que sentiría algo así—

—Yo tampoco. Pero estoy feliz de haberlo hecho. Eres especial para mí, Xel. —

—También eres especial para mí, a partir de ahora. No sé cómo expresarlo con palabras, pero... —

*Reni lo abraza nuevamente mientras se acuestan boca arriba contemplando el cielo.
Xel y Reni se entregan a la magia y el significado de este momento, con el sol
ya detrás del horizonte y las primeras estrellas brillando en el cielo nocturno.
Reconocen que han dado un paso importante en su relación y que el
futuro parece prometedor y lleno de oportunidades
Sus corazones son inseparables y están unidos en la cima del cerro, con la luz del día de
sobra y la posibilidad de afrontar cualquier dificultad. El amor y la felicidad que
los envuelve al despedirse, sabiendo que sus vidas ahora están interconectadas y
que una nueva etapa de su vida está por comenzar*

Urbanidad de Nieve/Ciudad Nevado – 6 años después

— Amor, mira, — dice Xel mientras entra agitado a la casa.
— Pero ¿qué pasó? —
— Este elemental gatito me congeló el pie. —
Reni observa el pie de Xel y muestra una risa burlona — Esto es serio. Veamos, es la
tercera vez que pasa — ambos se dirigen al cuarto de tratamientos.
— Lo estuve entrenando esta vez. Quiero usarlo hoy. Por cierto, ¿estas lista? —
— Siempre lo estoy. —
— No te tendré misericordia. Cómo alto mando A, no puedo dejarte ganar solo
por ser mi esposilla. —
— Pues no bastará eso. — Dijo Reni mientras agregaba una máquina de calor al pie de
Xel.
— Auch —
— Listo, ya está, tus pies lucen como nuevos. Además, ve bajando ese ego,
porque hoy te derrotaré y no será como las demás batallas. —
— ¿Ah sí? Eso lo tendré que ver. —
— Quiero ese premio gordo de 500.000 velucias⁶ —

⁶ Velucias: Es la forma de economía que se maneja en Lemesnpo. 5.000 Velucias es igual a \$5.000 dólares estadounidense

—No tienes remedio. —

—Eso es bueno ¿o no? —

Xel se acerca hacia Reni. — Muy malo —dice mientras le da un beso.

Cúspide Elemental

—A ESO LE LLAMO UN DUELO; es impresionante ver cómo este año hay muchos que clasificaron a la semifinal. Pero como es de regla, solo 1 puede clasificar a la final y derrotar a los altos mandos. — *Comentó el presentador con un peinado bastante exótico.*

—Así es compañero. Hubo muchos luchadores fuertes, pero las reglas son las reglas, solo 1 debe de clasificar. —*dijo su compañero de garetta mientras sacaba su dispositivo.* —Tenemos a 4 semifinalistas, ¿qué se hará en ese caso? —

—Toca hacer una batalla campal. Los 4 elementalistas tendrán que enfrentarse entre ellos y el que gane se enfrentará al alto mando. —

—Que no se hable más. Preparados para lo que se avecina. Mientras limpian la cancha. Nos vamos a una pausa. —

Sala de espera

—Ufff, lo hicimos bien —*le dice Reni a sus Terranids* —Tenemos que ganar ese premio gordo. —

—Así que solo vienes por el premio gordo ¿eh? — *se acerca un tipo cubierto con una capa y una máscara.*

—Sí, y ¿tú eres? —

—Soy alguien misterioso, nadie sabrá de mí hasta que gane al alto mando y tomar posición del alto mando A. —

—¿Crees que podrás vencerlo?, lo dudo mucho—

—Bueno, tienes razón, al menos quiero ese dinero, ser alto mando tiene muchas responsabilidades —*lo dice mientras se quita la capa que lo cubría y enseñándole el rostro que ocultaba debajo de la máscara.*

—Con que eras tú —*Reni suelta una risa y le da un golpe en el brazo* —¿Y esa voz, Elio? Sí que supiste pasar de alto tu identidad. —

—Bueno, soy actor, que se le puede hacer— *comentó mientras hacia una pose peculiar.*

—¿Actor? —

—Aun no oficial, pero sí. Actor —*lo dice con orgullo.*

Altavoz

Atención a todos los participantes dirigirse al campo de batalla

—Bueno, Reni, en el campo de batalla no somos amigos, así que, no tendré piedad. Verdad Lumpo. —

—¡Ja! Lo mismo digo mí camarada. —

Campo de batalla – Oficina de comunicación

—Volvimos, espero que todos hayan tomado este descanso para ir al baño, en mi caso lo aprovecho para hacer eso. —*Gritó el comentarista de peinado exótico.*

—No es necesario que digas que tú fuiste hacerlo. —

—Bueno, solo lo comentaba. —

—En fin, por lo que veo ya todos los participantes están reunidos en el campo de batalla, mi compañero, podrías mencionar a los elementalistas. —

—En el lado del norte tenemos al elementalista que se niega a luchar con elementales que no sean de tipo trueno, este es... “Centellaaa”. Por el lado Sur tenemos a la inigualable, única y flexible Renii. ¿Podrá hacer arder a sus contrincantes, así como hizo arder el corazón de todos los que estamos presentes? En el lado Oeste tenemos a... espera, ¿quién es él? —

—Parece ser el encapuchado, teniendo en cuenta que del lado este se encuentra Riping —*dijo el comentarista de peinado exótico mientras llevaba su mano a la barbilla.*

—Oh, bueno, de lado Oeste tenemos al misterioso que ya no es misterioso, Lumpooo. —

—Algo me dirá que la batalla será desenfrenada, o lo sería si usaran todos sus Terranids, pero, dado que es batalla campal y son 4, solo deberán usar un Terranid para esta pelea. —

—Me parece justo. Bueno, en 5 minutos cuando se dé la orden, la batalla comenzará—.

Los cuatro elementalistas están en el centro de la arena, preparados para la batalla.

Campo de batalla - Gradas VIP

—Con que Elio también esta... Interesante. — *Dijo el Alto mando A, mientras estiraba sus brazos.*

—Vaya rivales que tenemos, aún recuerdo cuando Elio no llegaba ni a cuartos y míralo ahora, ha dominado muy bien la invisibilidad de su Terranid, por cierto, Reni esa vez me puso contra la pared; esta vez no la tendremos fácil. — *Dijo el Alto mando B mientras se servía una copa de vino.*

—Tienes razón. Ella ha estado entrenando fuerte, disque para el premio gordo. —

—A lo mejor quiere demostrar que es un buen rival para ti. —

—Sí — *dice Xel mientras se queda mirando fijamente a Reni* —Creo lo mismo, por eso la amo, por ser como es. —

Campo de batalla – Oficina de comunicación

—La batalla comenzará en 3...2...1. ¡Peleen! —

—¡Prepárense para sentir la fuerza del trueno! —*Grito Centella con determinación mientras su Terranid comienza a acumular energía.*

—¡El fuego será mi aliado en esta contienda! Andado Foxignea. —*Dijo Reni mientras se ponía en posición de guardia.*

—Invisibilidad Lumpo. —

La batalla comienza con movimientos rápidos y estratégicos. Centella lanza potentes descargas eléctricas hacia sus oponentes, mientras Reni crea esferas de fuego que se

dirigen con precisión. Lumpo usa la invisibilidad para protegerse de los ataques y responder con poderosos golpes, y Riping utiliza la combinación de tierra y rayo para sorprender a sus oponentes.

—Mierda, estás usando mis rayos a tu favor. —Dijo Centellea mientras observaba a Riping atentamente.

—¡Foxignea, envuélvelo todo! —Ordenó Reni mientras su Terranid crea un torbellino de llamas que se dirige hacia Centella —. (Lo siento, pero eres el único a quien tengo oportunidad) —

—La tierra y el rayo se combinan. —Dijo Riping en su seriedad mientras utiliza su poder para crear una trampa de arena electrificada alrededor de Centella.

—Me atacan solo a mí, porque soy la más fuerte, ¿verdad?, vamos, usa velocidad eléctrica—

Dijo Centella, mientras su Terranid se mueve a una velocidad asombrosa, dejando destellos de luz en su estela.

—La tierra es mi aliada. Bien, Lumpo, haz lo tuyo —dijo Elio mientras nota cómo su Terranid hace crecer plantas espinosas que interceptan los proyectiles y luego lanzándolos hacia Reni — Reni, peleemos los dos — lo dice con mirada desafiadora.

—La paciencia es clave. —Comenta Riping mientras observa atentamente y esquiva los ataques de Centella mientras busca el momento adecuado para actuar.

La intensidad de la batalla aumenta, y los ataques y defensas se suceden rápidamente.

Los elementalistas se mantienen en movimiento constante, buscando oportunidades para superar a sus oponentes.

—¡No puedo rendirme! Acepto tu desafío —el elemental de Reni concentra su poder y crea una esfera de fuego masiva que envuelve a su contrincante.

—Vamos, Lumpo usa planta escudo —el elemental de Elio logra resistir el ataque, pero no pudo salir ileso. —Aun no estoy acabado. Usa invisibilidad, Lumpo. —

—Otra vez se escondió. En ese caso me encargaré de estos dos. Vamos, Rock —dijo Riping mientras observaba a Lumpo y Reni en su batalla, dando como resultado que

su elemental use su habilidad para hacer que la tierra se levante y atrape a Centella y Reni.

La pelea se vuelve más intensa, con los elementalistas desatando todo su poder en una danza elemental de destreza y estrategia

—¡No puedo ceder ahora! —pensó Reni mientras su respiración se agitaba.

Foxignea concentra su energía y desata un poderoso ataque de fuego que dispersa la tierra y el rayo.

—¡Vaya! —dijo Centella con admiración mientras esquivaba los escombros y se prepara para su próximo movimiento.

La batalla se intensifica aún más, y los cuatro elementalistas se esfuerzan al máximo para superar a sus rivales. El público está emocionado, presenciando una pelea épica y espectacular

El elemental de Centella se acerca a Rock y logra acertar un golpe electrizante.

—Es mi oportunidad. Lumpo usa Abrazo Arbóreo. —

El Terranid de Lumpo hace surgir plantas del suelo, envolviendo a ambos Terranids y evitando que se muevan.

—Bien hecho. —Dijo Reni —Foxignea usa Bola ígnea apocalíptica. —

El Terranid de Reni logra hacer una bola de fuego tan grande y de color fuego intenso, lanzándola hacia los Terranids que Lumpo había capturado.

Centella y Riping son derrotados por los impresionantes ataques de Foxignea y Lumpo.

—Buena estrategia, fue tramposo de parte de ustedes, pero... Debo admitir tu habilidad. —Comentó Centella agotado.

—Será en otra ocasión la victoria —dijo Riping mientras llevaba a su Terranid entre sus brazos.

—Impresionante el ataque combinado de Elio y Reni, hizo que quedaran fuera de combate Centella y Riping. —Grito el comentarista de peinado exótico.

—Aquí se puede ver una buena interpretación de lo que llamamos toma de decisiones. —Dijo su compañero.

Los espectadores vitorean mientras Reni y Lumpo quedan como los últimos en pie.

Ambos se miran con determinación y respeto mutuo, sabiendo que solo uno puede ser el vencedor

— Eres fuerte Elio, pero no te subestimaré. —

— Igualmente, Reni. Que sea una batalla justa. —

Los dos elementalistas se lanzan al combate con todo su poder. El fuego y la planta chocan en una danza impresionante, mientras la arena tiembla con la fuerza de su enfrentamiento.

La batalla es feroz, con ataques y contraataques que hacen temblar la arena. Foxignea utiliza su agilidad para esquivar los ataques de Lumpo, mientras él se defiende con una sólida invisibilidad como si de parpadear los ojos se tratase.

— Le hice una promesa a Xel que lo venceré a como dé lugar, es por eso por lo que debo ganar — dice Reni mientras ordena a su Terranid lanzar bolas de fuego.

Los ataques se intensifican y la emoción se siente en el aire. Ambos elementalistas están agotados, pero se mantienen firmes en su determinación de ganar.

La batalla llega a su punto culminante cuando Reni concentra toda su energía en un último ataque de fuego impresionante, mientras Lumpo canaliza el poder en un solo puño de su Terranid.

— ¡Vamos Foxignea ¡—

— ¡Vamos Lumpoo ¡—

La arena se llena de luz y energía mientras los ataques chocan. Por un momento, el tiempo parece detenerse, dejando la arena en total silencio...

Los espectadores esperan con anticipación, y luego estallan en aplausos cuando ven que Reni emerge victoriosa.

Elio se acerca a Reni y le tiende la mano en un gesto de respeto.

— Has ganado, Reni — dice Elio mostrando una sonrisa en su rostro. — Eres una luchadora increíble. —

— Gracias, Elio. También eres un luchador formidable. —

Los dos elementalistas se miran con respeto y admiración mientras los aplausos de los espectadores llenan el aire. El coliseo estalló en aplausos mientras Reni era proclamada como la campeona de la batalla campal. Ella se alzó victoriosa, agotada pero llena de emoción y alegría. Elio se unió a la multitud en la celebración, reconociendo la fuerza y la habilidad de su oponente.

Campo de batalla – Oficina de comunicación

— Eso fue sumamente épico; arriesgaron todo a un último movimiento. —

Comentó el locutor de cabello de pinado exótico.

— Pues claro, no tenían más fuerza y sus Terranids estaban agotados. Era eso o la derrota. — *Dijo su compañero.*

— La batalla había sido intensa y desafiante, pero al final, Reni se destacó como la elementalista más poderosa y habilidosa. —

— Sin lugar a duda, mi amigo, pero aún le queda un desafío más, enfrentar al más poderoso de todos los elementalistas. —

— ¿Acaso te refieres a? —

— Así es... —

Campo de batalla - Gradass VIP

Xel, quien había estado observando la batalla con admiración, se sintió orgulloso de Reni y su increíble talento. Sabía que ella era una luchadora excepcional, pero verla en acción en ese épico enfrentamiento lo dejó sin palabras.

— Yo opino que pase directamente a enfrentar al alto mando A. ¿Qué opinan ustedes? — *preguntó al alto mando C.*

— Sí, se esforzó bastante en esta pelea, sin mencionar que debe de recuperarse muy bien antes de enfrentarse a nosotros. — *Añadió el Alto mando B, mientras se servía una copa de vino.* — Bueno, Xel, es tu decisión, ¿qué se hace? —

—Solo pasas tomando vino, pero acepto eso; háganla pasar directamente a mi enfrentamiento; se podrán usar cuatro Terranids como es de costumbre, sin embargo... Añadiré la regla de poder usar la fusión almaelemental. —

—Eso le da más emoción al combate. No se hable más. Mañana será el gran día.

—*Dijo el Alto mando A mientras alzaba su copa al cielo.*

—El desafío final para Reni —*dice Xel mientras la miraba fijamente desde las gradas.*

CAPITULO XI

Desafío final

Después de la intensa batalla campal y su victoria contra Elio, Reni se prepara para enfrentar al Alto Mando A en el combate final. La atmósfera está cargada de emoción y tensión mientras los espectadores se reúnen en el estadio para presenciar el enfrentamiento más esperado.

—Reni, hija, estuviste de perla. Fue muy emocionante. Sabía que ibas a ganar y usar ese ataque combinado con Elio; eso no me lo esperaba. —

—Bueno, para serle sincero, yo peor. Simplemente actúe rápido y aproveche la oportunidad. —

—Sí, las oportunidades son como llaves que abren puertas hacia un futuro incierto, pero lleno de posibilidades. —

Reni se acerca hacia su papá para darle un fuerte abrazo mientras esta se torna un poco triste.

—Yo tuve miedo durante toda la batalla. Pensé que no lo lograría. La gente siempre me ve como alguien fuerte y ruda, pero yo... —

Antes de que termine de hablar, el papá de Reni la abraza mientras le acaricia el cabello.

—En la vida y en la lucha, el miedo puede aparecer como una sombra que intenta oscurecer nuestra determinación. Pero permíteme decirte algo importante: el miedo no te define, ni mucho menos te debilita. Al contrario, es en esos momentos de temor donde se forja el verdadero coraje. Puedo ver más allá de esa fachada que crees que te hace parecer una roca fuerte. —*Dijo el doctor B mientras miraba a Reni a los ojos*— Sé que, en tu interior, como cualquier otro ser humano, también albergas miedos y dudas. Y te digo esto con total certeza, porque esos miedos son precisamente lo que te hace más fuerte. —

—Gracias, papá. —

El papá de Reni le seca las lágrimas.

—Por cierto, debo darte esto. Con esto podrás hacer la unión Almaelemental —*dijo el doctor B mientras le entregaba una especie de pulsera a Reni.*

— ¿En serio? Pero no estaría forzando la unión ¿o sí? —

—No, con el simple hecho de que le entiendas a tu Terranid ya creas el vínculo. Han pasado 6 años y no logro descifrar cómo Xel hizo para poder unirse junto a Kiri. Lo que me recuerda que este collar de aquí debes ponérselo a tu Terranid. —

**Altavoces* —10 minutos para que comience la batalla —*

—Bueno, cielo, te dejo. No quiero desearle mala suerte a Xel, pero sé que tú vas a ganar. —

El maestro B se retira del cuarto mientras Reni se alista para salir al estadio. Recuerda cómo se ha esforzado, entrenado y superado obstáculos para llegar hasta aquí. Siente el apoyo de sus amigos y Terranids, y está decidida a dar lo mejor de sí misma en el combate. Antes de salir, Reni recuerda todos los momentos que pasó mientras pertenecía a la organización y cómo era su vida antes de eso.

Ya en el estadio

—Sin lugar a duda he pasado por mucho. La muerte de mamá. La destrucción de Tierracampo. Poder pasar mi etapa depresiva. Sin mi papá a mi lado... hubiera caído en lo más bajo... Pero estoy aquí, viviendo el presente y forjando un futuro. Más aún con la persona que amo. — *Reni suelta una sonrisa al ver a Xel frente de ella lista para combatir.* —Te ganaré y no tendré piedad. —

Campo de batalla – Oficina de comunicación

—HOLA, GENTE DE LEMENSPO, sean bienvenidos al segundo día de la cúspide elemental. —*Comentó el locutor de peinado exótico.*

—Hoy será solo una batalla, lo cual es un poco decepcionante. —*Dijo su compañero mientras sacaba su dispositivo.*

— ¿Por qué lo dices? Reni mostró un buen desempeño ayer en la batalla campal. No es como que el alto mando A derrote fácilmente a Reni. —

—Es lo que deseo, que no termine rápido. Así que gente, preparen sus bebidas y comidas, se vendrá una batalla, una única batalla, un ganador y un perdedor, ¿será el fin para el Alto mando A? ¿Reni se proclamará victoriosa? —

—Espero que su relación no tenga nada que ver en la batalla, y luchen como rivales. —

—Me parece muy lógico, pero conociendo al Alto mando A, no estaría con juego. —

—Que comience la batalla en 3... —

—Aquí vamos. — *Dijo Reni mientras suspira profundo.*

—2...1... —

—Que comience la emoción, Kiri. —

—¡Combatan ¡—

El campo de batalla estaba listo para presenciar uno de los enfrentamientos más épicos que se habían visto en mucho tiempo. Xel y Reni, dos poderosos elementalistas, se preparaban para luchar hasta quedar solo con un Terranid en pie. Los espectadores estaban ansiosos, sabiendo que sería una batalla impresionante y llena de sorpresas.

—Amor, ¿esta lista? —

—Siempre. —

Xel se encontraba en un extremo del campo, con sus cuatro Terranid reunidos a su lado. Kiri, el elemental de oscuridad, era el líder de su equipo, acompañado por Reptil hojoso, Umbrapod y Glinss. Reni, por otro lado, estaba en el otro extremo, confiando en sus cuatro Terranids: Foxignea, Chiskpen, Sinkul y Milph.

Ambos se miraron fijamente, reconociendo el poder y la determinación en los ojos del otro. La batalla comenzó, y los Terranid se lanzaron al ataque con movimientos rápidos y precisos.

—Kiri, lo que acordamos. —

Kiri desató su poder psíquico levantando rocas del suelo para dirigirlas a Foxignea.

—Foxignea y Chisk usen llamas ardientes —ordenó Reni mientras observaba los ataques provenientes de Kiri.

Foxignea y Chiskpen respondieron con llamas ardientes, logrando quemar las rocas y Sinkul creando rocas en llamas, logrando lanzarlas directamente a Kiri. Reptil hojoso usa su control sobre las plantas para crear un muro logrando proteger a Kiri.

—Glins ¿qué haces bañándote? usa campo helado. — *Gritó Xel mientras Glins lo ignora totalmente* — Me lleva, ni modo Umbrapod, ya sabes qué hacer — *Umbrapod se volvió invisible mientras el piso se hacía morado.*

—Sabía que harías algo como eso. Milph usa suelo metálico. — *Dijo Reni mientras se abría paso en su camino.*

—Umbrapod es intangible, no puedes hacer nada con eso. Vamos, Umbrapod, demuéstreselo. — *Dijo Xel, pero Umbrapod no daba señales.*

—Estudí a todos tus Terranids menos a Glins no me dio tiempo, pero Umbrapod es intangible siempre y cuando no tenga como superficie el titanio. Ahora Milph usa pisadas tectónicas. —

Milph comienza a dar patadas hacia el suelo, haciendo que toda la cancha tiemble.

—No, Umbrapod, vamos, sal, quiero que esté bien. —

—Milph, déntete y borra el suelo metálico. —

La cancha vuelve a su superficie normal y Umbrapod logra salir, pero éste está muy debilitado.

—Fue mi error, Umbrapod, lo siento mucho — *lo dice triste mientras lo ingresa a su TechnoCylinder.*

Campo de batalla – Oficina de comunicación

—Eso es algo que no me esperaba, una muy buena estrategia de parte de Reni. —

—Así es, sin Umbrapod en la cancha, los Terranids de Reni están a salvo, y no corre riesgo de ser atrapados y perder rápidamente. —

—¿Qué hará el Alto mando, sin su Terranid, que prácticamente era el barredor del equipo? —

—Kiri usa fuerza imperial en Milph, Rep usa capa hojosa en Glinss y Glinss por última vez usa campo helado. —

Kiri usa fuerza imperial en Milph, pero este resistió usando armadura metálica por parte de Reni.

—Chisk usa patada de fuego en Glinss. —

El ataque no logró hacer nada por el muro de planta que utilizó Reptil Hojoso antes; rápidamente el campo se vuelve helado con un frío intenso, dejando con debilidad a los dos Terranid de Reni.

—Glinss, te sobrepasaste un poco, como que le bajas un poco lo helado. —

El campo se vuelve helado, pero con condiciones favorables. Sin embargo, los Terranids de Reni seguían en desventajas. — (Bien, con esto podría acabar con uno al menos). —

—Milph, usa fortaleza metálica en Chiskpen y Foxigena. —

—No lo harás. Kiri usa fuerza celestial. —

Kiri vuela lo más alto del cielo y, con una bola de energía oscura intensa concentrada sobre su cabeza, logra crear una esfera de gran tamaño mientras lo dirigía hacia Milph.

—Ojo por ojo —dice Reni mientras le ordena a Chiskpen hacer un movimiento.

Kiri logra impactar a Milph y este cae al suelo sin poder hacer ningún movimiento, Xel le ordena a Reptil hojoso crear un torbellino de hoja, pero este no responde. Cuando voltea logra ver cómo Rep ha sido derrotado y a su costado yacía Chiskpen, también derrotada.

—Pero ¿qué hiciste? Mi Rep estaba bien protegido —

—Sin tu Terranid soporte no tendrás cómo proteger a Glinss, así que me encargue de derrotarlo y así poder salvar a mi Terranid, aunque me costara 2 de ellos. —

—Es un sacrificio muy alto. —

—Te dije que iba a ir en serio —lo dice mientras observa a Xel con cara desafiante.

—Luchaste bien, Rep— gritó Pick desde las gradas.

—Bien... Quieres algo serio ... ¡Te lo daré! —

Xel ordena a Kiri lanzar a Glinss a los aires; una vez lanzado, Glinss comienza a soltar púas de hielo como si de una lluvia se tratase. Mientras Reni le ordena a Foxignea disparar un rayo de fuego hacia el cielo como método de protección contra los proyectiles, mientras Foxignea hacía eso, Kiri se acerca rápidamente hacia Foxignea logrando acertar un fuerte golpe dejándolo debilitado. Reni al ver lo ocurrido da un grito de preocupación mientras se acerca a su Terranid.

—Vamos, vamos, yo sé que puedes levantarte, confié en ti. —dice Reni mientras intentaba mantener la compostura, cuando la pulsera que le dio su padre comienza a brillar y la cadena de su Terranid comienza a vibrar.

—Así que el Maestro B lo logró. —

Reni y su Terranid comienzan a brillar mientras un círculo de fuego aparece a su alrededor, cubriéndolo totalmente, para luego dispersarse y mostrar la unión Almalemental de Reni y Foxignea.

Campo de batalla – Oficina de comunicación

—Es impresionante, creíamos que solo el alto mando A podía hacer eso, pero Reni nos dio vuelta a la tortilla. —Dijo el comentarista de peinado exótico mientras se caía de su silla.

—Así es, es algo majestuoso, primero se creía que era un mito, luego lo vimos en acción solo por una persona, pero ahora Reni nos demostró que no solo Xel conoce ese truco, eso sí es algo que no se ve todos los días. —

*—Kiri, ha llegado el momento de la fusión Almalemental. ¿Estás lista? —
Xel comienza a brillar junto a Kiri, mientras una nube rosa los envuelve para posteriormente dispersarse y mostrar la fusión Almalemental de ambos.*

— Bien, Glinss, es hora de entrar a la TechnoCylinder. Reni, me quedan dos Terranids, a ti solo 1, así que, si me ganas en esa forma mientras yo también lo estoy, serás la ganadora, ¿te parece bien? —

—Teniendo en cuenta nuestro poder, sí, me parece bien. Aparte se siente muy fuera de la realidad, siento que el fuego recorre mis venas. —

— ¿Primera vez? —

— Tú puedes, Xel — gritó Adison mientras mostraba porras con su Terranid Medizam.

Reni muestra una sonrisa, pero sin dudar un segundo avanza hacia donde estaba Xel para propinarle varios puñetazos cargados de fuego, mientras este solo se podía defender. Xel viendo la situación, usa un movimiento de repelo, para mandar a Reni fuera de su alcance y posterior a eso lanzarles varias bolas de energías psíquicas.

La fusión Almaelemental de Xel y Kiri se mostraba imponente, y su poder combinado era asombroso. Sin embargo, Reni no se amedrentó ante la magnitud de su oponente. Se sentía más fuerte que nunca, con el fuego recorriendo cada fibra de su ser.

Reni esquivó con agilidad las bolas de energía psíquica lanzadas por Xel y se movió con rapidez para acercarse nuevamente a él. Con un giro ágil, liberó una potente llamarada de fuego que envolvió a Xel y a Kiri.

Xel y Kiri se defendieron con una barrera psíquica para contrarrestar el fuego, pero Reni no se detuvo.

Xel se sintió sorprendido y herido por el inesperado ataque. Sin embargo, no iba a rendirse tan fácilmente. Después de todo, él también tenía sus ases bajo la manga.

Mientras Reni se preparaba para otro ataque, Xel hizo un movimiento sorpresa. Utilizó la habilidad especial de Kiri de hacerse intangible como Umbrapod, habilidad de la familia oscura.

Xel y Reni continuaron la intensa batalla, intercambiando poderosos ataques y movimientos estratégicos. Ambos estaban agotados, pero su determinación los mantenía en pie.

El público observaba asombrado la batalla entre los dos poderosos maestros. Era una lucha de titanes, y nadie podía prever quién sería el ganador.

Finalmente, Reni decidió hacer uso de su última carta bajo la manga.

— Aun no estoy segura cómo funciona esto, pero creo ser capaz de hacer este movimiento — dijo Reni mientras comenzó a emerger fuego a través de su cuerpo y tomar una posición de ataque.

Reni que acumula fuego en su cuerpo logró ir a una velocidad extraordinaria hacia Xel, logrando hacerle daño aun siendo intangible.

Xel, impresionado por la habilidad de Reni, no se detuvo. Utilizó la inteligencia y la astucia de Kiri para contrarrestar el ataque de la fusión Almalemental.

—Nuestro turno—dijo Xel mientras envuelve a Reni dentro de una cúpula de tono oscuro.

La batalla alcanzó su punto culminante, con los dos maestros luchando con todas sus fuerzas. La fusión Almalemental de Reni era deslumbrante y poderosa, pero Xel no se quedaba atrás.

—Dentro de esa cúpula absorberé tu energía lentamente hasta que no puedas moverte mas—

Reni al verse sin escapatoria decidió usar de nuevo el movimiento que había dado golpe a Xel, sin éxito alguno.

—Esta cúpula no se daña; debo intentarlo otra vez, sé que puedo lograrlo —dijo Reni mientras volvió a cargar su fuego y embestir tan fuerte, logrando dañar la cúpula en la que estaba envuelta.

—Mira tú, lograste salir de esa capsula; nadie lo había hecho antes, para mí que algún guion externo te está ayudando. —

Fuera del campo de batalla, los presentadores narraban emocionados la acción que se desarrollaba frente a ellos.

—¡Esto es asombroso! Reni y Xel están dando lo mejor de sí en esta batalla épica. —Gritó el locutor de peinado exótico —La determinación de Reni es admirable. Ha logrado liberarse de la cúpula de Xel y sigue luchando con fuerza. —

—Pero Xel no se queda atrás. —Respondió su compañero. —Su fusión Almalemental es impresionante, y está demostrando ser un oponente formidable. —

—En mi defensa, Reni, algunas acciones requieren decisiones drásticas —

—No te preocupes, Xel, igual te ganaré—

Reni comienza a envolver nuevamente su cuerpo de fuego, apostando todo a un último movimiento.

— ¿Cómo es que puede hacer de nuevo ese movimiento? — *Se preguntó Xel, mientras se elevaba al cielo* — bien, así que un último golpe. —

Xel comienza a cargar una bola de energía oscura sobre el cielo mientras este apuntaba hacia Reni.

— Foxignea, perdón si he usado toda tu energía en esto, pero debemos hacer este último movimiento; sé que no estamos en condiciones, pero aguantemos hasta el final — *dijo Reni mientras el fuego que recorría su cuerpo se acumulaba en sus manos.*

Xel logrando acumular la energía necesaria para el ataque, dirige su movimiento hacia Reni mientras Reni da un salto y con todo su poder acumulado en sus puños logra detener el rayo y se acercaba a Xel a toda velocidad.

Todo pasó tan rápido, y lo único que se muestra es una gran nube de humo rodeando todo el campo de batalla.

— ¿Xel? — *preguntó Reni preocupada.*

— Debiste apuntar al encéfalo — *dijo Xel mientras yacía en el suelo.*

— ¿Estás loco? Te hubiera matado — *dice Reni mientras corre hacia Xel para tenerlo entre sus manos.*

— Pero le distes a mi plexo solar, y me duele; menos mal, la fusión es como una coraza. —

El estadio quedó en silencio mientras observaban cómo la nube de humo comienza a dispersarse, haciendo notar el brillo de Xel y Reni, muestra de que su fusión había llegado a su fin. El público nota como Xel yace en el suelo y Reni se alzaba como la vencedora. El público y los locutores estallaron en aplausos y vítores, reconociendo su valentía y habilidad como elementalista.

Xel, aunque derrotado, sonrió con orgullo. Sabía que había luchado contra una oponente formidable y que la victoria de Reni era merecida.

— ¡Increíble, Amor! Eres una elementalista de rango alto a partir de ahora. —

Reni sin pensarlo dos veces besó a Xel, que se encontraba en el suelo, demostrando que aún en la batalla su amor por él era más fuerte que cualquier otra cosa.

Con eso, la batalla concluyó y se nombró a Reni como la vencedora. Sin embargo, por encima de ganar, lo crucial era la camaradería y el respeto que habían cultivado en la guerra.

Los elementalistas y sus Terranids se congregaron en el centro del terreno de combate para festejar en conjunto la asombrosa batalla que habían presenciado. Era un momento de alegría y camaradería, donde el poder de la amistad y la unión se alzaban por encima de cualquier otro poder.

Y así, la historia de los elementalistas llegó a su clímax, con Reni como la campeona indiscutible.

Su historia no terminó ahí. Continuarían afrontando retos adicionales, aprendiendo más acerca de ellos mismos y sus fundamentos, y evolucionando como individuos.

Las personas se motivarían con sus logros y entenderían que la auténtica fortaleza proviene del corazón, de la amistad y de la valentía para superar sus temores. A pesar de que la lucha había terminado, su impacto permanecería eternamente en las mentes de quienes la presenciaron.

De esta manera, con la luz del atardecer iluminando el campo de batalla, los elementalistas festejaron su triunfo, conscientes de haber llegado a la cima elemental, no solo como practicantes de la magia elemental, sino como individuos valientes y poderosos.

Agradecimiento

Querido lector:

Quiero agradecerte de todo corazón por haber leído mi libro. Como escritor, saber que te has sumergido en esta historia significa mucho para mí, y realmente aprecio el tiempo que has dedicado a acompañar a los personajes en sus aventuras. Espero de verdad que hayas disfrutado de cada página, de cada giro, y que la historia te haya tocado de alguna manera.

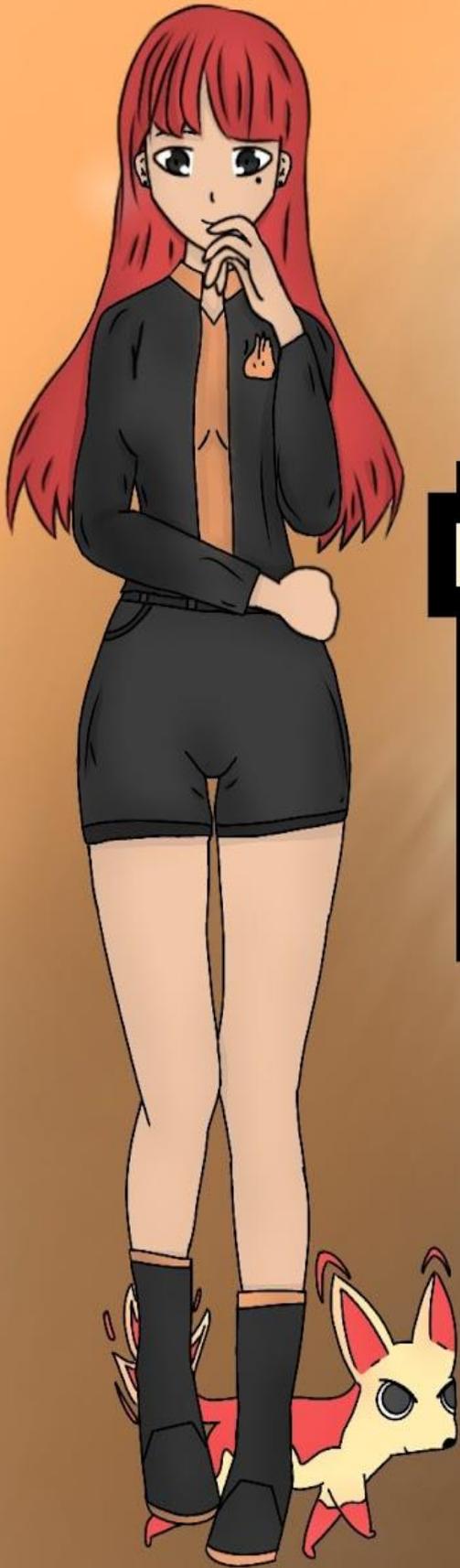
Así como Xel no se rindió y mantuvo abierta la puerta al mundo, tú también debes hacerlo. No te rindas, no importa lo difícil que parezca el camino. Recuerda que siempre hay nuevas aventuras por iniciar y, lo más importante, siempre podemos encontrar a personas maravillosas que nos acompañen en el trayecto.

Gracias nuevamente por ser parte de esta historia. Nos veremos en la siguiente aventura.

Con aprecio,

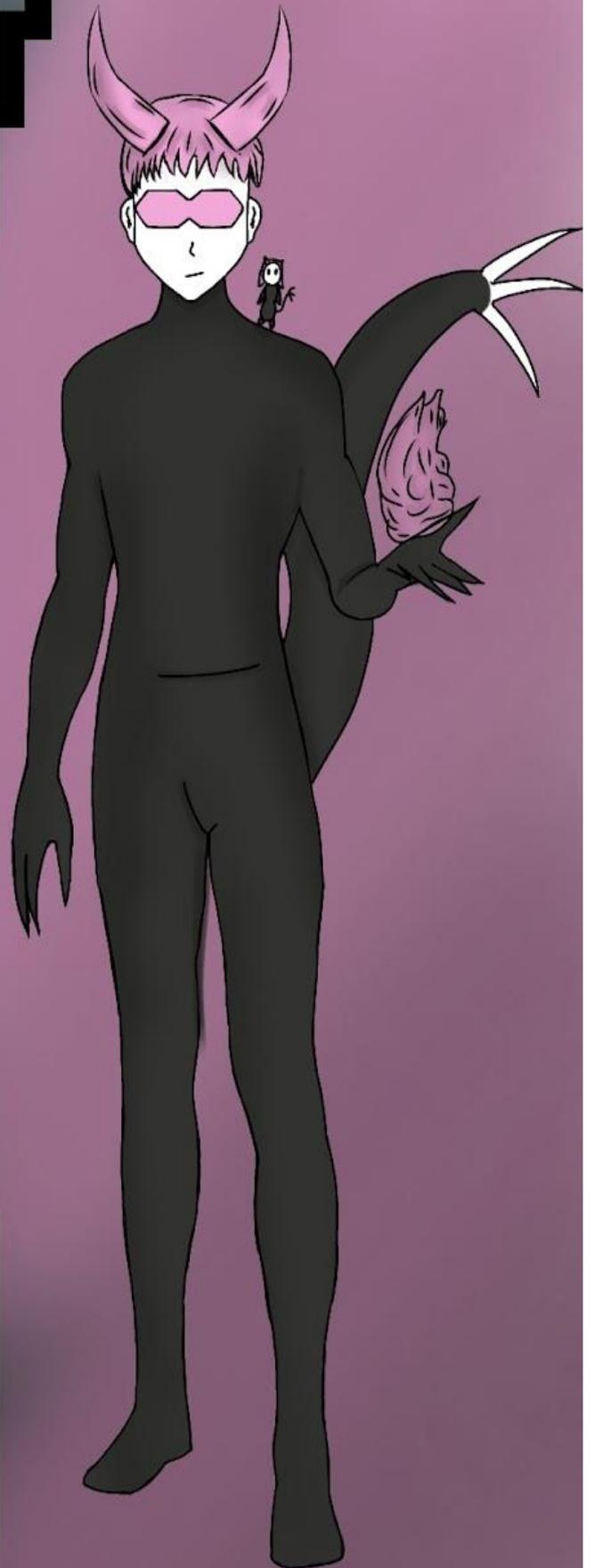
Alexander SE

Reni



Alexander SE

Xel



Alexander SE

Elio (Seis)



Alexander SE

Yang & Lilith



Alexander SE